ORA PRO NOBIS

Supervisión: Arq. Pablo Barzallo A.
Arq. Felipe Manosalvas

Idea y coordinación: Mg. María Tómmerbakk

Copilación y diagramación: Arq. Tatiana Pérez García

Revisión de textos: Lcda. Andrea Masmela
Sra. Lina Vintimilla

Agradecimientos: Dr. Miguel Díaz Cueva
Mst. Debora L. Truhan
Lcda. Luz María Guapizaca
Ing. Fernando González
Sr. Juan Pablo Matute
Sr. Cristian Guzmán

Tipos de letra: Garamond, Futura Lt Bt.

Fotografía de portada: Título; *San Francisco.*
Colección Privada.

Fotografía de contraportada: Título; *San Francisco.*
Foto Cristian Matovelle Jara

ISBN: 9789942079794

Imprenta: Gráficas Hernández

Primera Edición: Noviembre 2015

GAD MUNICIPAL DEL CANTÓN CUENCA

DIRECCIÓN DE ÁREAS HISTÓRICAS Y PATRIMONIALES

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS, ANTROPOLÓGICAS Y TÉCNICAS

Ing. Marcelo Cabrera Palacios
Alcalde de Cuenca

Mst. Monserrath Tello Astudillo
Concejal del Cantón Cuenca
Comisión de Áreas Históricas y Patrimoniales

Arq. Pablo Barzallo A.
Director de Áreas Históricas y Patrimoniales

PRESENTACIÓN

Como consecuencia del rol preponderante que han cumplido en la constitución y evolución de la ciudad de Cuenca, en calidad de elementos arquitectónicos y espacios públicos, algunos de sus símbolos revisten una fuerza y una vitalidad tales que los convierten en auténticos referentes de la identidad cuencana.

Uno de esos espacios es el céntrico, histórico y popular sector de la Plaza de San Francisco, por mucho tiempo vinculado sobre todo a los estratos más pobres de la ciudad, a la vez que al comercio tanto de abastecimiento local como de exportación de productos como la quinina y la cascarilla, y, con posterioridad, del sombrero de paja toquilla. Como elemento dominante, la iglesia de San Francisco, y, a pocos metros, el Monasterio del Carmen de la Asunción, referentes de una antigua presencia religiosa que ha sido también característica del sector.

Conocida en algún momento de la historia cuencana como la Plaza del Patíbulo, diferentes fueron los usos que tuvo este espacio abierto, y conforme transcurrió el tiempo iban modificándose en función de los intereses de sus moradores y comerciantes.

Como una administración responsable que toma decisiones para beneficio de todo el pueblo cuencano, una vez efectuados los estudios pertinentes estamos llevando a cabo la ejecución de un ambicioso a la vez que integral proyecto de recuperación y rehabilitación urbana de San Francisco, del que es parte la restauración del Pasaje León, importante edificación de la ciudad.

"Pasaje León y Barrio San Francisco", exhaustiva investigación de la Dirección Municipal de Áreas Históricas y Patrimoniales sobre esta zona de Cuenca, recoge no solo la historia de la zona y sus paulatinas transformaciones, sino también los detalles de la intervención arquitectónica llevada a cabo por el GAD Municipal como parte del proceso de recuperación urbana del lugar. Nos complace presentar, junto con la entrega del Pasaje León al pueblo cuencano, este valioso documento investigativo que representa un nuevo aporte para el esclarecimiento, el conocimiento y la comprensión de nuestra historia.

Ing. Marcelo Cabrera Palacios
Alcalde de Cuenca

ÍNDICE

11 INTRODUCCIÓN
Departamento de Investigación de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales

17 SECTOR DE SAN FRANCISCO DURANTE LA COLONIA
Francisco Ochoa
Deborah L. Truhan
María Tómmerbakk

49 EL BARRIO DE SAN FRANCISCO EN LA ÉPOCA REPUBLICANA
María Tómmerbakk

85 EL PASAJE LEÓN: UN PASAJE COMERCIAL AL FRENTE DEL MERCADO
María Tómmerbakk

111 INTERVENCIÓN PASAJE LEÓN
Dániaba Montesinos
Max Cabrera Rojas

145 RESTAURACIÓN DE BIENES INTEGRADOS EN EL PASAJE LEÓN
Departamento de Investigación de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales

153 REFLEXIONES FINALES
Pablo Barzallo Alvarado

INTRODUCCIÓN

Departamento de Investigación
de la Dirección de Áreas
Históricas y Patrimoniales

En el imaginario de los cuencanos, la percepción de nuestra ciudad como una urbe patrimonial y de tradiciones arraigadas, está fuertemente enraizada. Solemos pensar que a los ciudadanos nos caracteriza un comportamiento tradicionalista, nostálgico y que somos herederos del patrimonio. En este contexto, el cambio y las transformaciones urbanas se supondrían antagónicas, contrarias a la tradición y en extremo amenazantes[1]. Bajo este prisma, el patrimonio edificado de Cuenca estaría resguardado y a salvo. Las intervenciones se regirían por la cautela y la coherencia y estarían vigorosamente argumentadas. Sin embargo, la experiencia histórica y el desarrollo actual de la ciudad revelan una atmósfera más compleja, con altos niveles de incertidumbre, en donde la realidad, ya hace tiempo, se desligó del imaginario colectivo.

En 1957, las autoridades locales al conmemorar los 400 años de fundación española de nuestra ciudad, publicaron *El libro de oro*. En este texto emblemático, bajo el título "Cuenca la ciudad moderna que marcha de cara al sol y de frente al porvenir", se encuentran algunos de los postulados que sustentaron las fuertes intervenciones que sufrió la ciudad histórica en aquel entonces, actuaciones que marcaron la senda del patrimonio edificado. Una frase específica que definió el sentir de una parte significativa de la población, despierta nuestro interés, "…por ventaja no se ha quedado con la mirada hacia atrás…"[2]. En dicha publicación, los inmuebles modernos simbolizaron el proceso de urbanización y modernización, vinculados a conceptos de progreso, vanguardia y adelanto, altamente valorados en aquel momento. En ese contexto, importantes edificaciones decimonónicas como la Casa de Cabildo, la cárcel y casas particulares fueron reemplazadas por imponentes inmuebles como el Palacio Municipal y la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Paralelamente, surgieron un sin número de viviendas que podrían insertarse en la denominación local de arquitectura de líneas rectas, inspirada en la corriente modernista o racionalista de Europa y EE. UU.

---

[1]Raúl Marca, Alicia Pérez, Xabier Ibarra y Andrea Neira, "Informe final de arqueología preventiva, Informe E 1.10", Municipalidad de Cuenca e Instituto Nacional de Preinversión, 2007, pp. 11- 13, .

[2]*El Libro de Oro*, Edit. El Tiempo, 1957, p. 81.

Aunque hubo voces, en aquel momento, que abogaron por la preservación de lo tradicional, las fuerzas innovadoras, impulsadas desde las autoridades y las élites culturales, fueron más enérgicas. Actualmente, se percibe una tendencia similar, el innovar es la visión de muchos ciudadanos que buscan remodelar o reemplazar antiguas edificaciones patrimoniales, inclusive aquellas vinculadas a extensas tradiciones familiares. Estas intervenciones, en su mayoría se ejecutan en detrimento del legado histórico y son, a menudo, impulsadas por el lucro. Ante este panorama, es preciso reflexionar sobre nuestro deseo de preservar la ciudad patrimonial, ¿cuáles son los valores que queremos mantener? y ¿cuáles las razones por las que debemos hacerlo?

Con la pérdida de cada edificio, reemplazando los materiales tradicionales por sus anodinas contrapartes industriales, alterando el espacio público y el área verde, echando abajo el pasado en aras de la modernidad debemos preguntarnos; ¿En qué estamos eligiendo convertirnos?, ¿a dónde van los escenarios de nuestra vida?, ¿qué implicaciones tiene para nosotros mismos y para nuestra sociedad, la pérdida del patrimonio y con ello, el echar por la borda los lugares de toda la vida?, ¿es posible que pasado y presente convivan en armonía? El patrimonio se reemplaza actualmente con ritmos acelerados, entonces ¿qué es eso que estamos perdiendo?

Naomi Klein[3], indaga sobre el rol determinante de la memoria en la construcción de la personalidad, tanto del individuo como de la colectividad. Dentro de ésta, los estímulos sensoriales delinean los aspectos más perceptibles de nuestras vivencias y de nuestros recuerdos, prácticamente, escriben nuestras pautas de conducta. Habitar un lugar, formar parte de un espacio y de una comunidad, afectan enérgicamente nuestra relación con el mundo. Una ciudad dinámica, moderna y actual como Cuenca, exige la convivencia armónica entre memoria y presente. La conservación de edificaciones tradicionales y de espacios públicos originales, favorece un orden armónico que ahuyenta el desconcierto. Con la pérdida de la memoria deviene un estado de confusión y, en casos extremos, de regresión; volviéndonos dependientes o altamente influenciables, como niños, como una tabla rasa sobre la cual re escribir nuevas historias.

[3]Klein, Naomi. *La doctrina del shock, el auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2008. pp. 36-57.

Joshua Foer y Maggie Steber[4] apoyan la tesis anterior y exponen con claridad la relación entre la memoria, lo que somos y el cómo nos relacionamos con el mundo. Según Foer y Steber, no está claramente determinado el número de sistemas de memoria que existen a día de hoy, sin embargo, es común clasificar los recuerdos en declarativos y no declarativos o comúnmente denominados, explícitos e implícitos. Los primeros son aquellas cosas que sabemos, que recordamos, por ejemplo, el color de nuestra casa o lo que sucedió en las últimas vacaciones. Al contrario, los recuerdos implícitos son aquellas "cosas que sabemos sin pensar conscientemente en ellas[5]", por ejemplo, cómo nadar o cómo dibujar cosas de memoria. Una técnica eficaz para la confección de recuerdos consiste en el método de los lugares. Si adquirimos y desarrollamos la habilidad de transformar lo que fuere que intentemos recordar en "imágenes mentales vívidas, y luego las ordenamos en una especie de espacio arquitectónico imaginario, conocido como palacio de la memoria, los recuerdos pueden volverse casi indelebles[6]". Es así que, se vuelve estratégico y decisivo el papel de los lugares y dentro de éstos, de los espacios arquitectónicos, como materia prima al momento de elaborar nuestras remembranzas. Muchos de nosotros tenemos recuerdos invaluables, memorias sobre las cuales construimos nuestro ser y que consolidan parte de nuestras proyecciones futuras. Sin embargo, actualmente experimentamos fuertes cambios. La tecnología es el orden del día, nuestra memoria interna ha sido reemplazada por un sin número de aditamentos mecánicos inventados con varios fines y que usamos, especialmente, para evitar almacenar tanta información en nuestro cerebro. Citando a Foer "podríamos decir que hemos pasado de recordarlo todo a recordar poquísimo". Mediante las fotografías lo inmortalizamos todo, las grabaciones mantienen indelebles los sonidos del pasado y con el internet, almacenamos información infinita y la ponemos a nuestra disposición para cuando haga falta. Parangonando estos avances con el mundo de la construcción, hoy en día es relativamente fácil reemplazar una edificación de tierra o un ecosistema nativo que, posiblemente en su momento, la mano del hombre o la naturaleza emplearon titánicas cantidades de tiempo y esfuerzo para fabricar, y muy probablemente no se volverán a repetir. En un alto porcentaje, son reemplazados con edificaciones clasificadas como sin valor o de valor negativo, de acuerdo a las categorías del marco legal

[4]Foer, Joshua. "No lo olvide"en *National Geographic en español* vol. 21, nro. 5 (Nov. 2007): pp. 2-27.
[5]Ibid., p. 11.
[6]Ibid., pp. 19.

Figura 1:
Restauración de latón. Cielo raso del pasaje. Foto Andrés Sánchez.

vigente[7], construcciones salidas de la noche a la mañana bajo la visión del mayor beneficio económico y del aprovechamiento minucioso del suelo urbano. Si esto ocurre sin control, al compás al que se está produciendo, nos encontraremos sin lugares en donde podamos relacionarnos, en términos generacionales. Los espacios de los viejos ya no están o han sufrido drásticas alteraciones, en cambio, los de los jóvenes, nos son tan ajenos, que nos sentimos perdidos en ellos. Por otro lado, el espacio hipercambiante y globalizado que acoge a los nuevos, no ofrece un asidero, un vínculo ancestral, sagrado en ocasiones, y entonces, se abre camino el desconcierto. Reflexionando así, las elecciones que hacemos a la hora de conservar bienes arquitectónicos y urbanos, sellan las características y la porción de memoria que, consciente o inconscientemente, aceptamos conservar. En consecuencia, nuestro destino se decide, ¿nos volveremos más o menos resilientes, más o menos susceptibles?, a las afanosas presiones de una comunidad cada vez más globalizada.

La intervención en el edificio que conocemos como el Pasaje León, ejemplifica la recuperación de esa memoria local. Es el resultado de acciones en donde prevalecen los valores tradicionales que resisten y equilibran las fuerzas transformadoras, ligadas al lucro monetario de cada metro cuadrado. Es la oportunidad de vislumbrar nuevas posibilidades en una edificación antigua, de fusionar la memoria con el presente en un continuo y armónico diálogo hacia el futuro, sin dejar atrás nuestro vínculo con el pasado. Es el expandir de la conciencia, el percibir que, el rédito económico inmediato, no es en sí un beneficio a largo plazo. El renovado Pasaje León, se concibió como un bien patrimonial estratégicamente integrado en un contexto más amplio y complejo como el barrio de San Francisco, identificado por su extensa función tradicional como crisol de la actividad comercial y como el lugar de encuentro de una parte heterogénea de la población. El anhelo de recuperar estos entornos para perpetuarlos como espacios de amalgama urbana, reactiva procesos económicos que no interrumpen la tradición, al contrario, otorgan continuidad y fluidez a sus aspectos característicos, tornándose en el escenario ideal para acoger al patrimonio edificado, entendido como un valor digno de mantener, como una parte fundamental de lo que somos y de lo que queremos ser. Se transforma así, en una herramienta estratégica y potencial para el desarrollo económico, social y ambiental indispensables para proveer a Cuenca de un futuro sostenible.

---

[7] *Ordenanza para la gestión y conservación de las Áreas Históricas y Patrimoniales del Cantón Cuenca.*

Meridiana
Escala
Escala

EL SECTOR DE SAN FRANCISCO DURANTE LA COLONIA

Francisco Ochoa
Deborah L. Truhan
María Tómmerbakk[1]

Inicialmente, el sector que rodeaba a la iglesia y convento de San Francisco, conjuntamente con la plaza que llevaba el mismo nombre, no se conocía como un barrio. Hasta mediados del siglo XVIII, las referencias al lugar en los documentos notariales, usaban como punto de identificación, la plaza, la iglesia, el convento o aún la huerta de los religiosos. Lo más usual era señalar el entorno de la plaza como "en la plazuela de San Francisco" [2] y al sector de la calle que formaba el límite sur de la ciudad, ubicado detrás del convento, como "en la ronda"[3]. Recién en el siglo XVIII la referencia al "barrio de San Francisco" se instauró como una descripción de todo el lugar.

ANTECEDENTES COMERCIALES Y ECONÓMICOS DE LA CIUDAD DE CUENCA

La red de caminos indígenas, creada por los cañaris y extendida y ampliada por los inkas para posteriormente ser adoptada por los españoles, fue un factor importante en la ubicación de la ciudad colonial de Cuenca cuando ésta se fundó en 1557. Sobre los escombros de Tumipampa, la ciudad imperial de Wayna Qhapaq, y atravesada por el q´hapaqñán y numerosos caminos al este y oeste [4], la naciente ciudad minera en pocas décadas se habría convertido en un centro comercial, lo que aseguró su crecimiento como núcleo urbano durante los años y siglos venideros. El centro de Cuenca estaba delimitado por las modernas calles Larga, La Mar, Coronel Talbot y Manuel Vega, con la parroquia suburbana e indígena de San Blas

---

[1]El presente texto ha sido elaborado por María Tómmerbakk a partir de la investigación histórica realizada por Francisco Ochoa sobre la Plaza de San Francisco en 2011 a más de información histórica complementaria. Los datos y referencias históricas de fuentes primarias, así como la introducción al tema comercial y una asesoría sobre todo el material han sido proporcionados por Deborah L. Truhan.

[2]Como ejemplo de ello ver ANH/C, L. 503, f. 306 (1619) y doc. 107.942 (1684).

[3]Ejemplos de ello encontramos en ANH/C, L. 530, f. 502v (1637) y doc. 112.668 (1641).

[4]Idrovo Urigüen, *Tomebamba. Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial,* p. 97.

establecida al este desde la fundación de la ciudad, y la de San Sebastián, también de indios, que evolucionó al oeste de la traza desde 1578.

Comparada con Quito, Lima o Potosí, Cuenca era una ciudad pobre, existiendo muy poco oro y plata en circulación.[5] Con el temprano fracaso de la minería como un pilar de la economía local, la agricultura tomó creciente fuerza. Para gran parte de la población se trataba de una producción dedicada al consumo personal y local, más que una actividad económica que se vinculaba a los diversos mercados. Sin embargo, ciertos productos eran exportados como azúcar, trigo y diversos derivados de los mismos; licor, miel, harina, bizcocho y tortas. Debido a que el valor económico de éstos era relativamente alto en los mercados externos (como el puerto de Guayaquil y ciertas regiones mineras), su venta podía cubrir el costo de producción y transporte, generando un excedente económico que producía un ingreso de divisas así como variedad de mercancías para la ciudad.[6]

Otro producto destinado a mercados externos era el ganado mayor. Debido a la facilitad de su traslado, el alto valor por animal y la poca inversión que se requería para su producción, generaba una fuente de ingresos considerable. El ganado era apreciado porque producía alimento, facilitaba el transporte, dejaba abono para la producción agrícola, así como la materia prima para la elaboración de velas, lana para ropa y piel para productos varios[7]. De estas exportaciones se beneficiaba gran parte de la población debido a que los mercaderes reunían los productos de muchos proveedores para luego transportarlos y comercializados, involucrando a indígenas, vecinos y vecinas [8].

El centro comercial se desarrolló alrededor de la plaza mayor (hoy el Parque Calderón) con tiendas construidas por el gobierno municipal y la iglesia matriz (la actual Catedral Vieja), y en el sector de la iglesia y plaza de San Agustín (hoy, iglesia de San Alfonso). Unos pocos mercaderes importantes también construyeron sus casas con tiendas en las esquinas de la plaza mayor y por la calle entre la plaza y San Agustín.

[5] Truhan, *Apuntes para la historia de Cuenca, 1557- 1730*, p. 11.
[6] Ibid. pp. 32- 35.
[7] Ibid., pp. 35, 36.
[8] Ibid.,.pp. 34, 42.

Las tiendas estaban ocupadas por comerciantes vecinos o moradores de Cuenca pero también se alquilaban por mes o por año a los tratantes que llegaban a la ciudad. Durante los primeros años los productos fueron trasladados por los mismos mercaderes que podían contar con la ayuda de indios cargadores, y más tarde con mulas de carga. Los comerciantes se quedaban días o meses, antes de seguir su rumbo hacia un próximo mercado. Otra función de las tiendas era albergar a los artesanos – españoles, mestizos e indios - que proveían a la ciudad de zapatos, vestidos, velas, joyería, muebles, objetos de hierro, ollas y platos de barro. Durante mucho tiempo, la población de la ciudad aún era pequeña y por ello no había una gran demanda. La mayoría de la gente involucrada en el comercio, así como los artesanos, por lo tanto, trabajaban en su especialidad a tiempo parcial, y en variadas actividades económicas, políticas y de subsistencia según su estatus y situación socio-económica.

Las familias más acaudaladas de la ciudad se aprovisionaban de alimentos provenientes de sus propiedades agrícolas, y las más modestas con productos cultivados en sus huertas. Cierta producción agrícola (p.e., trigo, maíz, habas y papas), a más de leña y yerba para los que mantenían caballos, era exigida a los indios mitayos de las doctrinas del corregimiento, como parte de su tributo al encomendero, a la iglesia o a la ciudad misma. Los alimentos señalados se vendían en la plaza pública los días jueves, o por vendedores y vendedoras ambulantes, tal era el caso del pan. En las pulperías, se comercializaban los productos de uso cotidiano que no se podían elaborar en la mayoría de las casas. Los comerciantes ocupaban sitios en las entradas de la ciudad para almacenar parte de las mercaderías importadas de otras ciudades, así como los enseres europeos que llegaban desde los puertos de Guayaquil y a veces, de la ciudad de los Reyes (Lima).

La actividad comercial llegó a ser muy importante para la élite cuencana. El efectivo que producía era invertido en el abastecimiento de sus tiendas con productos importados de España, en emprendimientos mineros ocasionales, en la adquisición de hatos para la producción ganadera, en la educación eclesiástica de sus hijos para que pudieran ocupar cargos de la Iglesia, en dotes para las hijas con la finalidad de obtener alianzas matrimoniales favorables o el ingreso a un monasterio, en los derechos de la recaudación de diezmos y en la adquisición de bienes, así como posiciones políticas o militares[9].

[9]Ibid., pp. 13, 14.

Hoy en día la plaza de San Francisco se caracteriza por ser popular, proletaria y comercial. Sin embargo, como se detalló anteriormente, las actividades comerciales y económicas ocuparon otros puntos de la ciudad durante los primeros siglos de vida colonial. El sector de San Francisco, por lo tanto, era un espacio urbano que desde el siglo XVIII se vinculó paulatinamente con actividades mercantiles, de manera que inicialmente tenía las características de un lugar residencial para la alta sociedad, marcada por la presencia del convento franciscano.

Ilustración 01
Las construcciones provisionales de los franciscanos. Dibujo de Ochoa Francisco. Tomada de la tesis "El templo y convento de San Francisco: del ocaso a la renovación", p. 87.

LA IGLESIA

La iglesia y el convento de San Francisco formaban un núcleo alrededor del cual se fueron asentando los primeros residentes del sector. Es por lo tanto pertinente conocer el origen y los momentos en los cuales se edificaron estos inmuebles, que además modificarían la vida y las costumbres de los habitantes del lugar.

Cuando se fundó la ciudad de Cuenca, dentro de la traza urbana se designaron espacios para la iglesia mayor de los españoles y para las dos órdenes religiosas encargadas de la evangelización de los indios: la Orden de Predicadores (u Orden Dominica) y la Orden de San Francisco. Para los franciscanos, que estuvieron representados en la fundación de la ciudad, se apartó una cuadra para la edificación de su convento e iglesia. En los solares asignados, se emprendió rápidamente el levantamiento de las primeras construcciones temporales que cobijaron momentáneamente a los frailes. No obstante, la escasez generalizada de indios mitayos habría dificultado los trabajos, por lo que las primeras edificaciones fueron construidas precariamente con techos de paja. Por disposiciones de la recién fundada ciudad, el lote debió ser cercado tempranamente y la mayoría del espacio fue utilizado para el cultivo de productos agrícolas, indispensables para el sustento de los habitantes del convento[10].

Resulta natural pensar que las primeras construcciones marcaron la distribución general que mantuvieran luego la iglesia y el convento en relación al espacio abierto destinado para el atrio, en el borde de la esquina noreste del predio[11].

[10]Ochoa, "El templo y convento de San Francisco de Cuenca; del ocaso a la renovación", pp. 81- 87.
[11]Ibid., pp. 88-90.

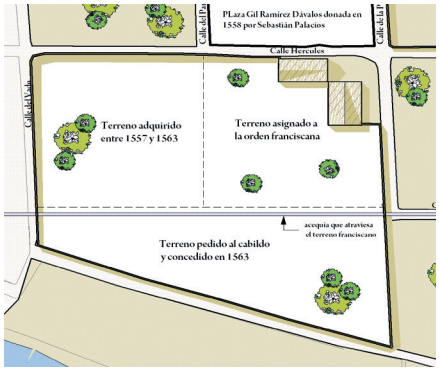


Ilustración 02
Detalle de la repartición cronológica de terrenos a los franciscanos en Cuenca. Ilustración de Ochoa, Francisco. Tomada de la tesis "El templo y convento de San Francisco: del ocaso a la renovación", p. 94.

A los pocos años de la fundación del convento, el terreno de los franciscanos se amplió. En 1563, fray Francisco de Morales se presentó ante el Cabildo indicando que la propiedad, que para aquel momento había aumentado a dos cuadras, no era suficiente para abastecer las necesidades de la orden, así que presentó una petición para que se les otorgara también el terreno que quedaba entre aquellas dos cuadras y la "acequia del molino" que corría por la actual calle Juan Jaramillo, de manera que la calle quedaría incluida dentro de la propiedad franciscana.

La petición fue aceptada por el Cabildo y la propiedad se consolidó con la forma y la extensión que se aprecia en un plano elaborado tres siglos más tarde, en 1878 [12].

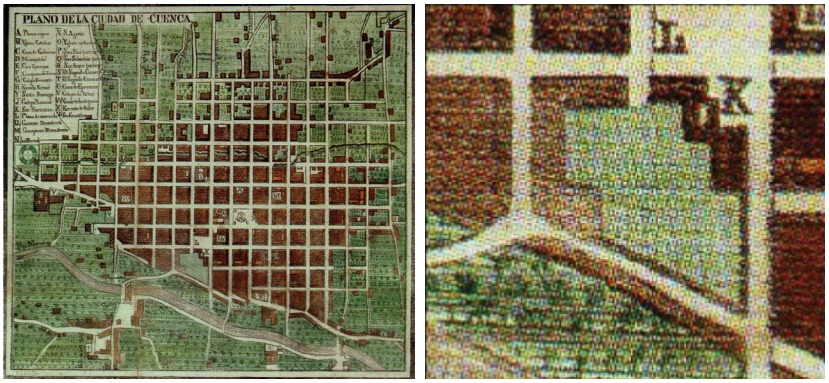


Ilustración 03
Plano de la ciudad de Cuenca y detalle del solar del mismo plano. Mora Salvador, "Plano de la ciudad de Cuenca", 1878. Publicado en *Planos e Imágenes de Cuenca*, p 107.

Para 1582 se estaba fabricando la nueva iglesia, una edificación de mejores condiciones con un convento acorde a las necesidades de la orden religiosa de aquella época, siendo la característica principal el patio interior que separaba el espacio público del privado, el laico del sagrado, y en torno al cual se ubicaron las habitaciones requeridas; celdas, refectorio, sala de profundis, cocina, portería, sacristía, capilla o iglesia, biblioteca y enfermería.

Las edificaciones del convento se mejoraron y ampliaron constantemente. En el siglo XVIII se hicieron importantes obras en el predio, especialmente en la iglesia. Los recursos económicos se obtenían por varios medios como consta en el libro de gastos de los franciscanos: "...hace de memorias

[12]Ibid., pp. 92- 95.

perpetuas como de limosnas de la plaza, limosna de la cera del Señor en la cuaresma, fiestas, entierros, honras, Misas rezadas, y mortasas, dos mil cuatrocientos veinte pesos"[13]. Entre estas rentas, las memorias perpetuas representaban un ingreso especialmente significativo para el sustento del convento. En 1756 los franciscanos gozaban de cuarenta y ocho capellanías, éstas se formaban por disposición de un fundador que separó ciertos bienes para generar un ingreso o capital en beneficio de alguna institución o funcionario religioso con la finalidad de garantizar el cumplimiento de misas y otras obras pías[14]. Los franciscanos manejaban un importante monto de dinero en propiedades ubicadas en toda la región. Los 'principales' o garantías iban desde 75 pesos hasta 2570 pesos que multiplicado por las 48 capellanías generaban un valor considerable que podía ser invertido en el convento[15].

Ilustración 04
Hipótesis de cómo se vería el templo franciscano en la colonia. Dibujo de Ochoa, Francisco. Tomada de la tesis "El templo y convento de San Francisco: Del ocaso a la renovación", p. 105.

Esta práctica era muy común, hasta el punto que muchos de los sacerdotes en Cuenca no estarían a cargo de una parroquia, sino que eran 'beneficiados' de capellanías familiares fundadas por sus antepasados con el objetivo explícito de que algún religioso constantemente oraría por su alma, pero en la práctica también servía para mantener intacta una parte de la riqueza familiar. Por lo tanto, muchas viviendas del sector mantenían el gravamen de un 'principal' a favor de conventos o religiosos que se debía cubrir a través de un porcentaje anual. En el caso de que el propietario no estaba en capacidad de satisfacer ésta obligación, podría verse forzado a vender la propiedad para cubrirla. En otros casos, el inmueble era vendido para recuperar el capital. Ejemplo de ello se encuentra en una escritura de 1799 de la venta de una casa con su solar de tierra ubicado frente a la iglesia de San Francisco. El presbítero Bernardino de Alvear, como patrón de una capellanía fundada por la cantidad de 750 pesos, enajenó la propiedad debido a que en ese momento no tenía un dueño formal. El objetivo de la venta era evitar la ruina total de la casa, la consecuente pérdida del capital así como el "prejuicio de la obra pía"[16]. No siempre era posible recuperar todo el valor. En 1806 el albacea del presbítero Francisco de San Martín indicó que una casa con una capellanía de 900 pesos en las inmediaciones de la plaza de San Francisco solo valía 700 pesos por el deterioro de la misma[17].

[13]Libro de gastos del convento de San Francisco de Cuenca de 1745- 1756, citado en: Ochoa "El templo y convento de San Francisco de Cuenca", p. 95.
[14]Ibid.
[15]Ibid., p. 97.
[16]ANH/C, L. 558, f. 327v (1799).
[17]ANH/C, L. 560, f. 239v (1806).

Ilustración 05
Interpretación del trazado original de la ciudad. Cordero Palacios, Octavio, "Traza Primeriza de la ciudad de Cuenca", 1915. Publicado en *Planos e imágenes de Cuenca*, p. 75.

Los ingresos de las capellanías permitían seguir los trabajos de construcción del convento de San Francisco, de manera que para mediados del siglo XVIII se estaba colocando el techo a una nueva o ampliada iglesia. El amurallado que cercaba la propiedad fue renovado con una sólida pared de adobe techada con tejas para evitar su deterioro.

A inicios del siglo XIX el convento contaba con un aula de filosofía, lo que revela que en el lugar también funcionaba un espacio educativo para el noviciado. Documentos del mismo período indican además la presencia de un panteón. No se conoce la ubicación del mismo, pero es posible que estuviera detrás del templo en la parte oeste, hacia la actual calle General Torres que en la colonia tardía se conocía como "Calle del Panteón" o si no, a manera de catacumba, debajo de la capilla de San Antonio que daba hacia la plaza.

El siglo XIX trajo grandes cambios al convento; se abolió el noviciado, los movimientos independistas iniciaron fuertes conflictos en todo el territorio generando una relajación en los conventuales, situación que produjo una recesión en todas las actividades de los franciscanos en Cuenca, donde más bien se buscó propagar la revolución independentista fomentado por Fray Vicente Solano, seguidor del Libertador Simón Bolívar. También se dificultó la economía por la donación de recursos para la causa independista[18].

LA PLAZA

Al igual que los inmuebles de la orden franciscana, que pasaron por un proceso de consolidación, el espacio abierto, que a lo largo del tiempo se conformó en la plaza de San Francisco, se fue perfilando como un lugar central y punto de referencia del sector, que a su vez se afirmaba como una unidad de características propias.

Posteriormente a la fundación, los solares que circundaban la cuadra de los franciscanos estaban reservados para viviendas de vecinos y moradores de la nueva ciudad; inclusive el espacio que actualmente consta como plaza, se había proyectado para Sebastián de Palacios, lo que se evidencia en el plano elaborado por Octavio Cordero Palacios en base al Acta de Fundación de Cuenca. Sin embargo, después de su muerte estos terrenos fueron declarados "vacos" y uno de los dos solares destinado para espacio público como consta del Primer Libro de Cabildos:

[18]Ochoa, "El templo y convento de San Francisco de Cuenca", pp. 100, 110- 114.

> *… Su Merced le consta que el dicho Sebastián de Palacios es fallecido y que no edificó en los dichos solares casa alguna […] y declaró los dichos dos solares, por vacos, y que del uno de ellos que es el primero de la cuadra donde ellos están, que es junto a los solares de Su Merced [Gil Ramírez Dávalos], mandaba y mandó que se ocupen y quede y sea para plaza que esté delante del monasterio de señor San Francisco, para siempre, atento a que en lo face así, esta ciudad recibe ennoblecimiento y unidad y provecho*[19].

Sin embargo, pocos años después, Juan de Valladares "…clérigo, presbítero y cura y vicario de esta ciudad", pidió al Cabildo dos solares para su uso, lo que se otorgó el 3 de agosto de 1562 "…junto a San Francisco, donde los tenía el señor Gobernador"[20]. Al año siguiente, Valladares donó los solares,[21] que se encontraban en el sitio que antes había recibido Sebastián de Palacios, a los franciscanos quienes en 1685, legalizaron la venta de la mitad del terreno a Joseph de Mora Contreras por motivos económicos:

> *…que en el dho sitio que se concedió a nuestra sagrada religión está comprehendido lo que contiene la plaza nombrada de San Francisco que es Larguísima y de ningún provecho y que sin menoscavo ni descomodidad de dho convento […] venden la mitad de dha plasa aplicando los efectos para la perfección de las contenidas tres Capillas que hacen en el Lado de la tercera nave de la iglesia…*[22].

Luego, el mismo documento especifica la ubicación del solar que se iba a enajenar:

> *…linde dicho solar de tierra de esta venta por la parte de arriba con casas de los herederos del alférez Diego Ortiz Cedeño ya difunto calle en medio y por la parte de abajo con otro solar de tierra que le queda al convento por plazuela y por un lado por la huerta de dicho convento calle en medio y por el otro lado con tierra que fue del capitán Don Cristóbal Barzallo de Quiroga ya difunto…*[23].

---

[19]Cabildo de Cuenca, *Libro Primero de Cabildos de la Ciudad de Cuenca 1557: 1563,* p. 119 (1558).
[20]Ibid., p. 359.
[21]Paniagua y Truhan, "La irresistible tentación de la búsqueda de la fortuna en las Indias: el clérigo Juan de Valladares en el sur de la Audiencia de Quito (1557- 1610)", p. 125.
[22]ANH/C, L. 525, f. 50 (1685).
[23]Ibid.

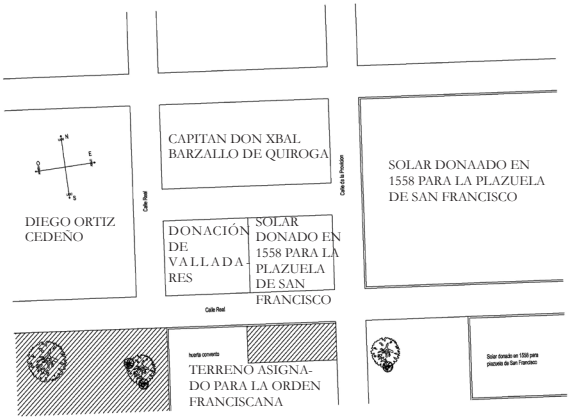


Ilustración 06
Plano referencial de los propietarios entorno a la actual plaza. Ilustración elaborada por Ochoa, Francisco. "Informe de investigación histórica: Plaza de San Francisco, Barrio de San Francisco de Cuenca, p. 6.

De acuerdo a las citas, el lugar que en ese momento se vendía se describió como parte de la plazuela y un espacio "…larguísimo". Se trataba de un terreno longitudinal, lo que confirma la percepción de que era la actual plaza. Es importante notar que el sitio entregado a Valladares se conformaba por dos solares que estaban enfrente de los de Gil Ramírez Dávalos, de manera que abarcó también el solar que fue asignado para plaza en 1558. Es así que todo el espacio, nuevamente, pasó a ser propiedad privada, situación que se mantuvo a lo largo de todo el período.

No se saben las funciones que cumplía la plaza en poder de los franciscanos. En la carta de venta de 1685 citada anteriormente, se caracteriza a los solares como"…de ningún provecho", sin embargo, hay que considerar que, tanto en Quito como en Cuenca, la mayoría de las iglesias se construían con un amplio atrio que podría haber servido para algo más que solo una zona de acceso al templo[24].

Como se observó anteriormente, existen indicativos de que la plaza se usaba para la recolección de limosnas, lo cual representaba una fuente de ingresos para el convento[25]. En escritos del franciscano Fray Vicente Solano, que datan del siglo XIX, se puede leer la importancia que el fraile daba a este tipo de ayuda social, como una manera de favorecer una distribución justa de los bienes por medio de la doctrina de limosna obligatoria[26].

[24]Mario Buschiazzo citado en Ochoa, "El templo y convento de San Francisco de Cuenca", p. 42.
[25]ACA/C, "Libro de gastos del convento de San Francisco de Cuenca de 1745 a 1756", f. 9, (Sin catalogar).
[26]Cárdenas, Díaz Cueva y Luna Tobar, *Cultura política e iglesia. Fray Vicente Solano y la formación del estado nacional ecuatoriano*, p. 355.

Los libros de cuentas de la comunidad franciscana no revelan otros datos sobre las actividades de la plaza. Tampoco se han encontrado documentos que indiquen una actividad comercial, sea de tiendas de artesanos, de comerciantes o de pulperos hasta finales del siglo XVII. Como se señaló anteriormente, este tipo de comercio mayormente estaba vinculado a la plaza mayor con ciertos días asignados semanalmente para ello[27]. No se conoce de qué manera Joseph de Mora Contreras usaba el solar luego de 1685 cuando adquirió la mitad del terreno, pero los documentos notariales indican que en lo posterior, el espacio seguía definiéndose como 'plaza' o 'plazuela', de manera que se percibe que los dos solares comenzaron a consolidarse como un espacio público hacia finales del siglo XVII.

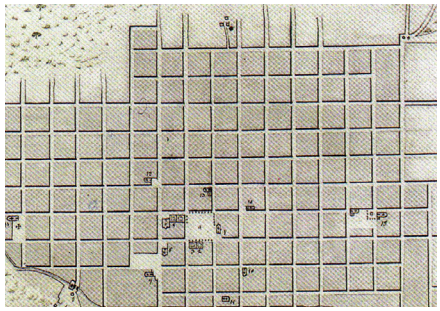


Ilustración 07
Detalle de plano de la ciudad de Cuenca. Se ve consolidada la plaza de San Francisco. Velez. Alejandro, "Plano topográfico de la ciudad de Cuenca, en la América Meridional", 1816. En *Planos e imágenes de Cuenca*, p. 103.

En la segunda mitad del siglo XVIII, se mantuvo la denominación de 'plazuela de San Francisco'. El término 'barrio de San Francisco' se hacía cada vez más común y, al parecer, se adicionaba hacia un sector más extenso que incluía todo el entorno de la plaza, pero también los solares hacia la actual Calle Larga y unas pocas cuadras hacia el occidente de la iglesia.

Aunque hay poca información sobre esta plaza en relación a otras, como la de San Agustín o la de El Carmen, se señala que la mitad no vendida seguía en poder de los franciscanos hasta su salida de la ciudad en 1870[28], así la orden religiosa controlaría las actividades desarrolladas en ella hasta la segunda mitad de siglo XIX.

HABITANTES

Desde la fundación de Cuenca fue marcada la estratificación de la sociedad. Según el historiador Juan Chacón, en la cúspide de la organización social se encontraba un grupo de vecinos, conformado por contados representantes de la nobleza hidalga, que llegó de España en el siglo XVI y los antiguos conquistadores que se habían ennoblecido por la espada, unión que

[27]Ver Jamieson, *De Tomebamba a Cuenca,* p. 59. Sin embargo, se ha sugerido, sin citar fuentes, que el espacio era el lugar del mercado de la ciudad desde la colonia. Ver Arteaga D. *El artesano en Cuenca Colonial*, p.23.

[28]Según Fr. Bernardo Echeverría Gómez, los conventos franciscanos del Ecuador y sus doctrinas iban suprimiéndose por falta de personal luego de la Independencia. Ver Terán, *Índice histórico de la Diócesis de Cuenca*, p. 403. Según Ochoa en "Templo y convento de San Francisco de Cuenca", ésta situación vino como resultado de un proceso largo de deterioro de la posición de los franciscanos en la ciudad causado por una supuesta relajación de los conventuales y el deterioro económico por el apoyo a la causa independista.

principalmente se logró por medio de enlaces matrimoniales y el común interés por mantener el poder económico, político y social de la región y la dominación del grupo mayoritario de indígenas[29]. Según Juan Cordero, el grupo de los nobles era muy reducido[30], pero se sumaban a él otros españoles y con el tiempo, hijos de españoles, que mantenían cargos importantes dentro de la administración local, así como una posición económica destacada que les permitía vincularse a los niveles más altos de la sociedad colonial.

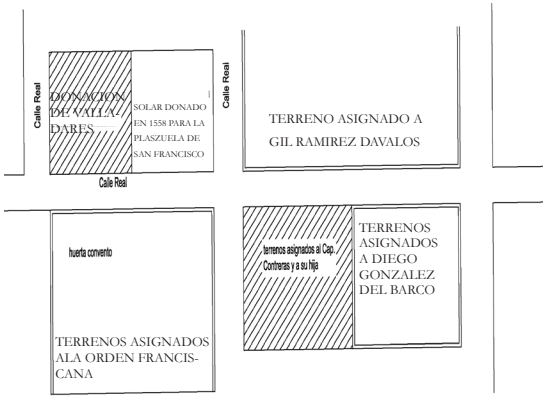
En torno a la plaza de San Francisco se encontraban asentados varios miembros de esta elite local, como los descendientes del capitán Antonio de Mora, natural de la Ciudad Real en Castilla, quien en su testamento de 1603 afirmó que su padre Juan de Mora había "…tratado pleito en la Cancillería de Granada sobre la hidalguía de su padre y abuelos, encargando, a su vez, la volvieran a reclamar sus hijos, pagando un derecho de doscientos pesos"[31]. Este vecino de descendencia noble se casó con Agustina Contreras, quien fue la primera criolla que nació en la recién fundada ciudad. Ella era hija del conquistador y primer alguacil mayor de Cuenca, el capitán Miguel de Contreras y su esposa Catalina Cajas de Ayala quien, a su vez, era hija del conquistador capitán Pedro Cajas de Ayala, uno de los vecinos fundadores de la ciudad.

Contreras era, por lo tanto, vecino principal de Cuenca[32] y ocupaba un lugar destacado en la sociedad local. El terreno perteneciente a la familia Contreras fue asignado por Gil Ramírez Dávalos en 1558, en el lugar que indica la siguiente cita:

---

[29]Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca*, p.224.
[30]Cordero, *Historia de la Región Austral del Ecuador desde su desdoblamiento hasta el siglo XVI, T. 3, Historia de Cuenca y su región*, siglo XVI., T. 3, p. 161.
[31]Testamento citado en Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca,* p.224.
[32]Ibid., p. 224.

… os hago merced de solar y medio que alinde frente de las casas de Diego González del Barco por una parte y por otra con solares míos calle en medio para que hagáis y edifiquéis las casas de vuestra vivienda y morada y así mismo hago merced a la dicha Agustina de Contreras vuestra hija por la razón arriba dicha de dos solares en la dicha ciudad de Cuenca, uno alinde con solares vuestros por una parte por la otra por solares del monasterio del Señor San Francisco de esta ciudad y el otro linde con solares de Luisa Ajuares…[33].



Según el testamento de Agustina Contreras, en 1621 ella todavía tenía casas así, como un terreno de un solar y medio en las inmediaciones del convento de San Francisco[34]. Su esposo, Antonio de Mora, gozaba de terrenos agrícolas: más de 30 cuadras en Acopamba[35] y 58 cuadras de tierra en Paccha[36]. Desempeñó varios cargos públicos y en 1581 se le entregó la vara de Alcalde Ordinario[37]. Su posición social y poder económico era destacado en la pequeña ciudad colonial.

A este mismo estrato social habrá pertenecido Diego Ortiz Cedeño, otro vecino del sector quien fue alférez real[38], cargo destacado dentro del Cabildo como portador de estandarte de la ciudad "…correspondiéndole el primer turno en las diputaciones y sucediendo a los alcaldes, en caso de ausencia, como regidor decano"[39]. Al igual que Antonio de Mora, un

[33]ANH/C, L. 490, f. 239 (1558).
[34]ANH/C, L. 502, f. 571 (1621).
[35]Cabildo de Cuenca, 1575- 1578, p. 163.
[36]Cabildo de Cuenca, 1579- 1587, p. 130.
[37]Ibid., p. 61.
[38]ANH/C, L. 525, f. 50 (1685).
[39]Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca*, p. 350.

Ilustración 08
Plano referencial de los terrenos asignados al capitán Contreras y su hija. Ilustración elaborada por Ochoa, Francisco. "Informe de investigación histórica", p. 9.

siglo antes, poseía varias propiedades: un hato de vacas en Déleg y otro en Girón, así como terrenos en Patamarca, Yunguilla, Narancay y Cullca.[40] Se asentó en las inmediaciones de la plaza de San Francisco desde 1619 cuando se casó con María Arízaga. Ella recibió como dote de su madre una casa que lindaba con el espacio que, para aquel momento, se conocía como "plazuela de San Francisco"[41]. El padre de ella, Martín de Arízaga, había sido mayordomo de San Sebastián y comercializaba carne y velas, según consta en una propuesta que presentó ante el Cabildo en 1599 cuando "…pasó las carnicerías por este año a real y medio cada arroba, y a real la libra de velas…"[42] de manera que, a diferencia de su esposo, María Arízaga no provenía de una familia del grupo social más alto de la sociedad local.

Otro propietario del sector fue Ruy López de Narváez. En 1595 vendió un solar que lindaba con los terrenos del convento de San Francisco[43]. Este vecino fue encomendero de Pacaybamba (Girón y San Fernando) y ocupó un cargo importante como el primer alcalde de la Santa Hermandad que, según Juan Chacón, era una cuadrilla armada que combatía la delincuencia en zonas despobladas. En Cuenca, la Santa Hermandad fue creada en 1590 por decreto del Virrey Don García Hurtado de Mendoza, debido a los delitos que se cometían en la ciudad y su jurisdicción, en caminos y valles. Según el documento enviado al Cabildo, se nombró a Ruy López por su conocimiento de estos excesos y delitos, confiriéndole voz y voto en el Cabildo de la ciudad[44], lo que señala que se trataba de un cargo de confianza y responsabilidad otorgado a miembros del grupo dominante.

Cristóbal Barsallo de Quiroga llegó a Cuenca en 1587, por orden del Virrey, para ejercer las funciones de Visitador de la Real Audiencia de Quito[45]. Al casarse con Estefanía de las Peñas, hija de Gonzalo de las Peñas e Inés de Valderrama, se estableció en San Francisco conjuntamente con su esposa. En Cuenca, Barsallo de Quiroga ejerció las funciones de alcalde ordinario del Cabildo. Desde la fundación de la ciudad, las personas que ocupaban estos cargos debían ser principales y de suficiencia, no mercaderes ni analfabetos. Una cédula real de 1565 indicaba que los primeros conquistadores y pobladores así como sus hijos debían ser preferidos para este trabajo. Anualmente se elegían dos alcaldes ordinarios

[40]ANH/C, L. 517, f. 5 (1663) y L. 521, f. 36 (1623).
[41]ANH/C, L. 503, f. 306 (1619).
[42]Cabildo de Cuenca, 1591- 1603, pp. 319, 358, 359.
[43]ANH/C, L. 492, f. 128v (1595).
[44]El decreto se puede leer reproducido en: Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca,* 359, 360.
[45]Cabildo de Cuenca, 1579- 1587, p. 250.

que debían encargarse de la justicia, tanto civil como criminal[46]. Barsallo de Quiroga fue además encomendero de Molleturo en 1602[47] y, según el historiador Juan Cordero Iñiguez, pionero en la producción de textiles de uso popular, las llamadas jergas o sayales[48]. En 1598 solicitó al Cabildo sitio para un batán[49], pero se desconoce si esta iniciativa se llevó a cabo[50].

El testamento de su esposa, Estefanía de las Peñas, da indicios de las propiedades y bienes que podían poseer personas de ese nivel social. El documento indica que, a más de la casa que lindaba con "la plazuela de San Francisco", tenía un hato de vacas en el valle de Tarqui, 16 cuadras de tierras por debajo de San Blas, seis cuadras de tierra en Pumapungo, 120 cuadras de tierra en "los baños de esta ciudad", 50 cuadras de tierras en Cojitambo a más de muebles, menajes de escritorio, sillas, bufetes, casas y una casa grande que, para aquel momento, había donado a una nieta[51].

Las propiedades no se ubicaban en un solo sector, lo ideal era poseer bienes en las cercanías de la ciudad, así como en sectores rurales distantes. Posiblemente esto dio origen a la costumbre que se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XX, cuando las familias de los estratos más altos de la sociedad cuencana tenían una casa en la ciudad, una finca en las cercanías de la misma y una hacienda, como una unidad de producción agrícola más grande en sectores rurales alejados. Con esta diversificación de las propiedades, se pretendía garantizar una producción variada que aseguraba el sustento y la estabilidad económica del núcleo familiar.

Otro grupo importante en la sociedad colonial era el clero. Juan de Valladares, que en un momento fue propietario de los solares que más tarde formaron la plaza, es ejemplo de ello. A pesar de que no llegó a edificar su vivienda en aquel espacio, los documentos indican que poseía una casa detrás del convento de San Francisco, hacia la actual Calle Larga, para aquel momento conocida como la ronda[52]. Este cura, que tenía importantes recursos debido a sus actividades económicas que incluían la extracción de materiales

---

[46]Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca*, p. 332.
[47]ANH/C, L. 494, f. 435 (1602).
[48]Cordero Iñiguez, *Historia de la región austral*…, p. 110.
[49]Cabildo de Cuenca, 1591- 1603, p. 325.
[50]Truhan, *Apuntes para la historia de Cuenca*, p. 46.
[51]ANH/C, L. 500, f 506 (1627).
[52]Petición que hizo ante el Cabildo en 1594 para que se le concediera el resto de la cuadra citado en: Cabildo de Cuenca, *Libro de Cabildos de la Ciudad de Cuenca 1591- 1603*, p. 219.

preciosos de minas y huacas a más de su trabajo como religioso, en uno de sus testamentos donó su casa a una indígena del norte llamada Leonor[53].

La india, Leonor, era parte de otro estrato social que residía en el entorno de San Francisco. Hay varios ejemplos de ello; uno se encuentra en el testamento de la vecina, Inés de Cabrera, hija y nieta de conquistadores, quien donó a una india, también nombrada Inés, un terreno que se describió como ubicado "sobre las barrancas tras San Francisco". El documento indica que el solar, para ese momento, estaba ocupado por los indios Joseph e Inés y que se les legaba por el servicio "prestado" a la testadora[54], posiblemente como empleados domésticos. En ese mismo sector, tenía propiedades una india oriunda del Sigsig llamada Elvira Muñiz, quien se adaptó a la vida colonial de manera excepcional. En su testamento de 1627 hizo referencia a casas y un pedazo de solar "por la acequia de los molinos", así como un solar en la ronda[55]. Su testamento atestigua una vida urbana cómoda, muy influenciada por la cultura y la religión españolas hasta el punto de fundar una capellanía en la iglesia de San Francisco. El documento detalla las obras de arte ejecutadas en su capilla. Entre sus bienes se nombran tierras urbanas y suburbanas, a más de las que tenía en zonas rurales como Tarque y Gapal. En el momento de testar, varias personas, sobre todo indios, le debían ciertas cantidades de animales, dinero, maíz y materiales de construcción[56]. Dos años más tarde, los representantes del convento de San Francisco realizaron tres ventas de terrenos situados a espaldas de las edificaciones franciscanas. La primera escritura fue realizada a favor de una mestiza en hábito de india- una categoría social bastante común durante los primeros siglos- nombrada María Quiroga, la segunda a Catalina Sayachgui, igualmente en hábito de india, y el tercer terreno fue enajenado a Sebastián de Narváez, identificado como indio. Los linderos revelan que los tres terrenos estaban contiguos y que daban hacia la ronda y la acequia de los molinos[57]. Décadas más tarde, se tiene constancia de otra mujer en hábito de india, nombrada Clara de Ortega, quien se radicó en el mismo sector. Su propiedad lindaba con el terreno de Catalina Ortiz, igualmente mestiza en hábito de india.

---

[53]La historia sobre la vida de Valladares se puede leer en Paniagua y Truhan "La irresistible tentación de la búsqueda de la fortuna en las Indias: el clérigo Juan de Valladares en el sur de la Audiencia de Quito (1557- 1610)".
[54]ANH/C, L. 508, f. 508a (1630).
[55]ANH/C, L. 500, f. 514 (1627).
[56]Truhan y Guapizaca, nota en *Libro de cabildos de la ciudad de Cuenca, 1591- 1603*, p. 219.
[57]ANH/C, L. 502, ff. 965, 966, 967v (1632).

En 1672 una india[58] de Déleg, María Nieves, vendió medio solar que dijo haber comprado al convento de San Francisco. Ella era viuda de un indio nombrado Juan Bautista, quien se había desempeñado como sacristán de la iglesia de San Francisco[59].

Con los ejemplos citados, se entiende que este sector, actual barrio de San Francisco, en gran medida estaba habitado por indios y mestizos. Es importante recordar que desde el inicio de la vida colonial, muchos indios fueron atraídos hacia la ciudad, al mismo tiempo que las autoridades se esforzaban por disponer de mano de obra indígena. Así llegaron a asentarse dentro de la traza urbana y en las parroquias de San Blas y San Sebastián (en aquel tiempo consideradas como fuera de la traza) nativos de los pueblos aborígenes para dedicarse al servicio doméstico, algún oficio artesanal o para trabajar como arrieros y cargadores. La mayoría se asentaron en una de las parroquias de indios; San Blas y San Sebastián, pero es claro que la separación física de las diversas etnias que conformaron la población, nunca fue muy rígida.

En cada una de las tres parroquias, estaban presentes los indígenas que vivían y trabajaban dentro de la traza urbana, esto a pesar de los esfuerzos de las autoridades locales por llevar a cabo la segregación. En 1580 los miembros del Cabildo manifestaron su preocupación por la presencia de indios que residían entre las casas de los españoles. En aras de dar solución a la situación, se plantearon pagar por los terrenos que poseían los indígenas o cambiarlos por propiedades de la misma extensión en otro lugar. Sin embargo, la orden de expulsión del centro de la ciudad fue reiterada periódicamente, lo que da a entender que no fue posible llevar a cabo esta medida[60].

Para el caso del sector en torno a San Francisco, es importante aclarar que no se han encontrado datos de artesanos ubicados en el lugar entre 1557 y el primer tercio del siglo XVIII[61], lo que sugiere que los indígenas asentados detrás del convento, hacia la calle de la ronda, estuvieran dedicados al servicio doméstico, al comercio o el transporte de mercancías.

---

[58]ANH/C, L. 520, f. 275v (1671).
[59]ANH/C, L. 529, f. 805 (1672).
[60]Poloni-Simard, *El mosaico indígena: Movilidad, estratificación social y mestizaje en el corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII,* pp. 118, 122.
[61]Paniagua y Truhan, *Oficios y actividad paragremial en la Real Audiencia de Quito (1557- 1730): El Corregimiento de Cuenca*, pp. 246- 257.

Los precios de la mayor parte de terrenos enajenados en este sector oscilaban entre 50 y 70 patacones, mientras que la mayoría de propiedades que lindaban a la plaza tenían un valor entre 200 y 350 patacones en ese mismo período. Esto se debía al tamaño del terreno: mientras que la mayoría de los lotes enajenados a los indígenas se describen como "pedazo de terreno" las propiedades compradas por los europeos, en su mayoría, se clasificaban como medio solar. Por otro lado, es claro que influía la ubicación. Una venta realizada en 1647, de medio solar situado en la ronda tras el convento de San Francisco por solo 80 patacones, así como la venta del medio solar de la india María Nieves por 110 patacones, indica que los terrenos en la ronda valían menos que la mitad de los que se enajenaron en las inmediaciones de la plaza. Este hecho demuestra que el estatus social, así como el poder adquisitivo de los propietarios hacia ese lado del convento era menor al de los vecinos del lado opuesto. Sin embargo, es evidente que no se trataba de gente de los estratos más pobres de la sociedad, si no de un estrato social medio con un poder adquisitivo mayor al de los grupos indígenas asentados en las afueras de la ciudad.

Para la segunda mitad del siglo XVIII, se siguen encontrando ejemplos de los estratos sociales medios o proletarios pertenecientes a grupos étnicos distintos al español en el sector detrás del convento, extramuros de la ciudad. En 1749 Joseph Melchor de la Vega enajenó una casa de vivienda, comprada a María Rosa, mujer de color pardo[62]. En este mismo sector se encuentra la casa del alcalde del barrio de San Sebastián que lindaba con la casa de Mariano León y Juana Tapia, indios de la misma parroquia. Para el momento en el que ellos vendieron su casa requerían de la asistencia del Protector de Naturales para hacer la escritura, práctica que refleja la situación jurídica de este grupo social en la colonia[63].

Las mujeres casadas tampoco podían actuar ante las autoridades por sí mismas. Tomaban parte activa en la vida económica, estaban presentes en las compras y ventas de propiedades, pero siempre tenían que estar en compañía de sus esposos, con su licencia explícita, para realizar la transacción. En caso de ausencia del marido, era necesario contar con un permiso oficial de las autoridades pertinentes que, mediante un análisis sobre la necesidad de la enajenación, podían otorgar este documento. Ejemplo de ello se encuentra en la venta de una casa que María Illescas hizo en el barrio de San Francisco en 1818. Su esposo se hallaba en Real Servicio en el

[62]ANH/C, L. 619, f. 576 (1749).
[63]ANH/C, L. 557, f. 457v (1797).

ejército de Quito por más de seis años y ella estaba a cargo de una numerosa familia de niños menores. En estas circunstancias, Illescas había tenido que endeudarse para sustentar a sus hijos. En la petición de la licencia judicial se lee: "…no han sido bastantes mis débiles agencias mujeriles para mantener tan crecida familia…"[64], lo que deja entrever una situación económica compleja en que los ingresos de las mujeres eran limitadas. Una situación similar se verifica en el documento de compra- venta de una casa ubicada cerca de la plaza de San Francisco. Isabel Ramos, una mujer abandonada, solicitó licencia a su marido, quien se había ausentado por 20 años y se encontraba radicado en Perú. Ella necesitaba enajenar la vivienda para tener los recursos económicos con los cuales podría mantener a una hija enferma que estaba postrada en la cama por más de ocho años con el mal de gálico[65].

En esa época, terrenos e inmuebles formaban parte del patrimonio de mujeres pertenecientes a todos los estratos sociales. En un total de cincuenta y cuatro documentos notariales de compra- venta o donaciones de propiedades en el sector de San Francisco entre 1749 y 1820, las mujeres participaron en el 72% de las transacciones como vendedoras y en el 65% de los casos como compradoras, a veces solas como mujeres solteras o viudas y en otras, en compañía de sus esposos. Sin embargo, mientras que la mayoría de hombres podían firmar las escrituras, las mujeres por lo general tenían que acudir a un testigo para que firmara por ellas. Una excepción interesante se encuentra en una escritura de 1782, cuando Jacinta Rodríguez de Ayala firmó el documento que legaliza la venta de una casa en el sector[66], pero la situación en general, visualiza la falta de educación de las mujeres, inclusive de estratos medios y altos.

ACTIVIDADES Y VIDA DIARIA EN EL SECTOR

No se posee mucha información sobre las actividades que se realizaban en el sector durante el período colonial; sin embargo, los testamentos de algunos vecinos arrojan ciertas pautas que posibilitan una mayor comprensión de los movimientos económicos en torno a San Francisco. En el siglo XVII, Antonio Blanco de Guzmán, quien fue nombrado capitán de infantería de los montañeses de la ciudad de Cuenca por el Virrey Marqués de Mancera,[67] tenía su residencia en las inmediaciones

[64]ANH/C, L. 12, f. 455 (1818).
[65]NH/C, L. 549, f. 53 (1782).
[66]ANH/C, L. 548, f. 424v (1782).
[67]Chacón, *Historia del Corregimiento de Cuenca,* p. 301.

de la plazuela de San Francisco, conjuntamente con su mujer María Vázquez de Espinoza. Además de la milicia, Blanco de Guzmán se dedicaba a intercambios comerciales entre Cuenca y Trujillo, lugar donde elaboró su testamento en 1663, el mismo que incluía un inventario de sus bienes dejados en Cuenca. El documento menciona: Un cuadro de Nuestra Señora del Rosario con bastidor dorado, un cuadro de Magdalena sin bastidor, otro de Santa Úrsula así como de Santa Inés, Santa Gertrudis, Santa Bárbara, Santa Lucía, Santa Catalina, Santa Justa, Santa Cecilia, San Gregorio y otro del glorioso San José, todos en bastidores. A más de eso, el registro enumera 14 sillas de sentar nuevas, un escaño de madera, un bufete, un escritorio grande con cinco cajones, dos baúles labrados el uno en baqueta negra y el otro en baqueta naranjada, una caja grande de cedro de Panamá con cerradura y cajón, seis platillos, un platón, dos candeleros de plata, cuatro platillos pintados de plata, veinte y cuatro marcos, dos lienzos pintados de fuentes y frutas, cuatro lienzos de tres cuartas pintados de paisajes, otro lienzo de San Juan Bautista, otro lienzo de Belén, siete láminas en retablos pequeños, un retablo de San Gregorio con bastidor dorado, dos hechuras de Santo Cristo de Naranjo, 50 óleos de diferentes hechuras de media vara de alto y finalmente, un bufete mediano de madera[68].

Debido al gran número de objetos similares, como los 78 cuadros pintados, es posible que Blanco de Guzmán comercializaba obras pictóricas. Es importante recordar que Trujillo era una ciudad creada para conectar San Miguel de Piura con Lima. Por su cercanía a puertos marítimos, fue un centro de comercio de la costa norte del Virreinato y de nexos comerciales con Panamá, Paita, Guayaquil y Puerto Viejo. Por otro lado, es interesante que a lo largo del período colonial, existiera una comercialización importante de arte religioso en toda la región del Virreinato, siendo el Cuzco y Potosí en el Perú y el Alto Perú, respectivamente, y en Quito, en la Audiencia de Quito, centros destacados de producción pictórica, ciudades desde las que se enviaba un excedente de cuadros destinados a otros mercados[69]. El testamento además indica que en la ciudad de Trujillo, Blanco de Guzmán tenía entre ocho y nueve mil pesos en "…ropa de Castilla y de la tierra en diferentes géneros…"[70] . Una cantidad tan grande de prendas de vestir evidentemente estaba destinada para el comercio. Se debe considerar que, a más de que Piura era una ciudad comercial, toda la región entre Piura y Trujillo era el centro de cultivo del algodón, que se llevaba al Corregimiento durante el siglo XVIII para la elaboración de bayetas y otros

[68]ANH/C, L. 515, f. 837 (1663).
[69]Gutiérrez, *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500- 1825,* p. 73.
[70]ANH/C, L. 515, f. 844 (1663).

textiles. Esta producción era de creciente importancia para la economía regional; pasó de ser un trabajo artesanal destinado únicamente al mercado local, a generar un volumen más grande que se integró a las redes de comercio del Virreinato. La materia prima se traía de las plantaciones de la costa norte del Perú y los textiles terminados eran enviados hacia Piura[71].

A pesar de que no existe una evidencia documental explícita, las actividades comerciales del testador podrían partir de su vivienda en las inmediaciones de la plaza de San Francisco. El testamento también menciona una esclava de aproximadamente 26 años, una vajilla de plata y 2000 patacones en reales, todo ello indicadores de una buena posición económica.

A más del ejemplo citado, no se tienen mayores indicios de una actividad comercial entorno a la plaza hasta inicios del siglo XVIII, con la presencia de tiendas en algunas casas del sector. En 1701, Francisca de Arévalo, viuda de Blas de Ochoa, vendió una casa de dos plantas, inmueble que lindaba con la propiedad de los herederos de Diego Ortiz Cedeño y la huerta del convento, de manera que estaría ubicada hacia el oeste de la plaza. En esta vivienda, Arévalo tenía dos tiendas a la calle. Otro ejemplo se encuentra en la casa esquinera que Antonio Coronel de Mora adquirió al frente de la actual "plaza de las flores" y la plaza de San Francisco, ocupando parte de los dos solares que habían pertenecido a Cristóbal Barsallo de Quiroga. La vivienda contaba con tres tiendas a la calle, lo que marca el inicio de una práctica que se iría generalizando; destinar las habitaciones de la planta baja que lindaban con la calle pública a una o más tiendas.

Las tiendas tenían varias funciones. Se relacionaban con las actividades económicas, pues servían como espacios para comercializar productos varios, a más de ser usadas por los artesanos como talleres donde elaboraban diversos objetos. También servían de vivienda para los mismos artesanos y pulperos o comerciantes minoristas. Se trataba, por lo tanto, de habitaciones que generaban ingresos a los propietarios que podían arrendarlos como viviendas- taller a personas de un estrato social más bajo, cuando el dueño del edificio no era mercader.

Durante la primera centuria de vida colonial, la mayoría de las tiendas se asentaban entorno a la plaza mayor, evidenciando que gran parte de las actividades comerciales que requerían de un espacio permanente se generaron en las inmediaciones de la plaza central, como se indicó

[71]Poloni-Simard, *El mosaico indígena,* pp. 392, 393.

anteriormente. Antonio de Mora, propietario del sector de San Francisco, vendía variedad de objetos y vestimenta en la ciudad en el siglo XVI. Una obligación firmada por el cacique de Juncal, Francisco Guartapudlla, señala que había comprado, en la tienda de Mora, mercadería por un valor de 93 pesos en telas, un jubón, cintas y sedas, dos sombreros, cera, papel y cuchillos, uno con mango de marfil. Sin embargo, es claro que su tienda estaba ubicada en otro sector, no en la casa que poseía en las inmediaciones de la plaza de San Francisco.

En el siglo XIX, aumentó el número de tiendas. En la muestra de escrituras notariales revisadas entre 1750 y 1800, solo hay la referencia de una vivienda con tienda, mientras que en los documentos revisados entre 1800 y 1820, el 35% de las escrituras mencionan este tipo de espacio comercial. También se han encontrado datos sobre tiendas en el sector de la ronda, entre el terreno de los franciscanos y el río Matadero. Una escritura de 1797 indica que en la pared de entrada a la casa se habían colocado dos umbrales para tienda, seguramente con la intención de construir estos espacios en el momento que las posibilidades económicas lo permitían[72].

A más de los bienes inmuebles, los demás objetos de los testamentos igualmente dejan entrever a qué se dedicaban los testadores y cómo vivían. Los bienes muebles registrados, en su mayoría eran objetos de metales preciosos, joyería y algunos muebles, a más de prendas de vestir. Ejemplo de ello es el testamento de Antonia Rodríguez de la Parra, perteneciente a la familia de los encomenderos de Paute, quien estuvo casada en primer matrimonio con Juan de Aguilar y posteriormente con el capitán Francisco Benavides. El documento revela que se trataban de vecinos de una situación económica buena. Su casa se ubicaba al frente de la iglesia de San Francisco, poseían varias propiedades, tenían una esclava de 16 o 17 años y algunas piezas en plata labrada para la mesa. De los bienes muebles del segundo matrimonio, el documento menciona varias herramientas para labrar la tierra, lo que vincula a la familia con la actividad agrícola, al igual que la mayoría de los vecinos de aquella época. Es posible que se trataran de objetos usados para trabajar una pequeña huerta en el medio solar entorno a la vivienda, o a su vez en alguna de las propiedades rurales de la familia. Tenían también objetos de gran valor como una cruz de oro y dos medallones, el uno de oro y el otro de marfil, dos gargantillas finas y una

[72]ANH/C, L. 557, f. 491v (1797).

sortija de oro. A más de las actividades agrícolas sugeridas, el hecho de que Antonia Rodríguez de la Parra heredara de su madre una casa con tienda a la calle, sugiere una actividad comercial. No se conoce con exactitud la ubicación de esa propiedad, pero no daba a la plaza ni al convento[73].

Ana de Robles, una joven mujer soltera con una hija de apenas un año, registró su última voluntad ante un escribano en Riobamba. Se desconoce la razón de su traslado a esa ciudad, pero la custodia de su hija dejó en manos del sargento Joseph López, padre de la niña, siendo pertinente recordar que en la colonia no era cosa extraña el concubinato, ni el tener hijos fuera del matrimonio. La vivienda de Robles en "…el barrio de San Francisco" estaba fabricada "…en toda perfección". Es interesante que el documento mencione mayor cantidad de muebles que en otros casos; tenía dos bufetes, a más de uno que le servía para altar, dos sillas de sentar, alfombras, cajas, cuadros con motivos religiosos, imágenes en bulto y un espejo mediano. El testamento pone énfasis en las prendas de vestir que incluían cinco vestidos y cinco camisas, capas y otra ropa[74] y deja entrever la vida cómoda de una mujer con gusto por los detalles y la estética, pero no revela cómo obtenía su sustento.

A pesar de que el sector alrededor de la plaza se había perfilado como lugar para la vivienda de miembros de estratos altos de la sociedad colonial, también residieron allí personas cuyo poder adquisitivo era inferior al de estas familias o habían venido a menos económicamente. Ejemplo de ello es el testamento de Esteban de Rivera Bohórquez quien estuvo casado con María Gertrudis de Jara y era yerno de Inés de Cabrera. Su casa estaba ubicada al frente de la plaza, al parecer en una parte del solar que había pertenecido a Cristóbal Barsallo de Quiroga. La casa consistía en un cuarto principal de adobe, cubierta de teja, con dos aposentos y una tienda a la calle que Rivera no había podido terminar. Esta parte de la vivienda fue dada como dote a su hija Juana de la Rosa de Rivera, de manera que su yerno Manuel de Navarrete fue quien concluyó la tienda. Los padres se quedaron con un cuarto elaborado en bahareque y tejas, revelando una desmejorada situación económica. Esta percepción se ve confirmada por la descripción del menaje de cama, muebles y prendas de vestir viejas. El testamento finalmente menciona un perol que había costado 80 patacones con su respectiva cuchara de cobre, utensilios

[73]ANH/C, L. 521, f. 577 (1679).
[74]ANH/C, L. 526, f. 681 (1688).

que el testador afirma que "…tuvimos para beneficiar y labrar cera"[75]. La elaboración de cera para velas era una actividad importante que se hacía a base de grasa animal. Se trataba de un oficio artesanal que inició tempranamente en la ciudad colonial. Su abastecimiento era cedido por el Cabildo a un vecino en particular que se obligaba aprovicionar el mercado local de velas de sebo[76]. Tomando en cuenta el alto costo de las herramientas descritas, se entiende que la familia Rivera se dedicaba a la producción de velas. Según los historiadores Jesús Paniagua y Deborah Truhan, durante las últimas décadas del siglo XVII la familia política de Esteban Rivera, los Jara, ejercían el oficio casi como un monopolio, siendo una actividad económica de varios de sus miembros, especialmente de las mujeres, lo que indica la posibilidad de una tradición familiar[77].

En la parte hacia atrás del convento, en las inmediaciones de la calle de la ronda, las fuentes documentales sugieren que las actividades y las formas de vida de los habitantes eran más modestas que los de las familias entorno a la plaza y que algunos espacios se destinaban para el almacenamiento de productos. En el testamento de Inés de Cabrera, quien dejó una propiedad a dos indígenas, se lee que las casas del lugar le habían servido de bodega[78]. El documento que registró la última voluntad de su yerno, Esteban de Rivera Bojórquez, sugiere el uso de estos espacios, cuando se indica que parte de la dote que Inés de Cabrera y el cuñado alférez Bentura Jara debían darle para su matrimonio, estaba invertido en "…unas harinas puestos en el puerto de bola…"[79], revelando una actividad mercantil de productos agrícolas, y la necesidad de almacenamiento de los mismos. Aunque el puerto de Bola se relacionaba al camino de Naranjal, con salida por San Sebastián, hay que recordar que la ronda llevaba hacia la bajada del vado, el camino a Loja y el ejido, un lugar estratégico para el acopio de productos agrícolas cosechados en las propiedades rurales o de productos destinados para ser enviados a Loja, así como mercancías traídas desde el sur del país.

Otra actividad que se desprende de una escritura de 1808, era el juego. Don Bernardino de Abear, cura propio de San Sebastián, donó una

---

[75]ANH/C, L. 528, f. 439 (1696).
[76]Paniagua y Truhan, *Oficios y actividad paragremial,* p. 595
[77]Ibid., p. 596.
[78]ANH/C, L. 508a, f. 577 (1630).
[79]ANH/C, L. 528, f. 439 (1696). Aquel puerto se encontraba en el sector de Naranjal, a orillas del río Aguas Prietas al frente de la isla Puná, y era un punto de importancia para el traslado de productos varios entre Cuenca y Guayaquil.

propiedad a su hermana descrita, como "una niña Virgen de calidad, honestidad y virtud" que le había prestado su servicio personal desde su tierna infancia. La casa se donó para generar ingresos a la hermana por medio del alquiler. La propiedad estaba situada hacia el molino del Carmen y constaba de dos cuartos en el interior, corredores y dos tiendas a la calle, de las cuales la una se destinaba para vivienda y la otra para "truco". Contaba con "…los aperos de mesa de madera formada en paño de la tierra, juego de bolos y tacos correspondientes"[80], datos que sugieren que se trataba de un juego similar al del actual billar.

No es sino en un documento de 1790 en que se encuentran registros de un artesano radicado en el sector de San Francisco. La propiedad del platero Antonio Ramírez lindaba con la casa que Manuela León compró y que se situaba en el barrio de San Francisco, pero extramuros de la ciudad[81]. Vale notar que los plateros se consideraron de la elite entre los artesanos.

En algunas casas del sector habían hornos de pan. Tal fue el caso de una vivienda que daba hacia el molino del Carmen y que fue enajenada en 1805 por la familia Arauxo [sic.][82], así como la casa de Nicolás Sempérteguí, igualmente ubicada en el sector, detrás del convento, hacia la quebrada del río Matadero[83]. Un tercer ejemplo se encuentra en una vivienda situada al occidente del convento donde, a más del horno de pan, había un cuarto de amasijo que seguramente era el lugar donde se preparaba la masa y se moldeaba el pan[84]. Los ejemplos citados apuntan a que esta actividad se llevaba a cabo en los lugares de población popular y no en las inmediaciones de la plaza.

TIPO DE VIVIENDA

En las colonias españolas, las regulaciones en torno a las viviendas concernía a los consejos municipales, especialmente desde finales del siglo XVIII cuando los intereses borbónicos estaban dirigidos a conseguir una mayor eficiencia gubernamental. Un asunto importante era cercar las propiedades particulares con la finalidad de marcar claramente sus fronteras, así como evitar el ingreso de animales. En Cuenca, estas medidas incluyeron la sustitución de la cabuya por paredes de adobe que debían ser blanqueadas para embellecer la ciudad[85].

[80]ANH/C, L. 560, f. 369v (1808).
[81]ANH/C, L. 260v, f. 576 (1790).
[82]ANH/C, L. 560, f. 126 (1805).
[83]ANH/C, L. 560, f. 189 (1805).
[84]ANH/C, L. 11, f. 411v (1812).
[85]Jamieson, *De Tomebamba a Cuenca,* p. 87.

Las edificaciones coloniales, en su mayor parte, fueron levantadas con fuerza laboral indígena. Sin embargo, era una arquitectura visiblemente influenciada por tendencias europeas. El arqueólogo Ross Jamieson indica que "los muros de adobe y los tejados de paja de la arquitectura colonial temprana son tecnológicamente similares a la arquitectura andina prehispánica, pero, en el plano de los edificios y los elementos decorativos de marcos de puertas y pilares, vemos inequívocas influencias europeas". Esta situación advierte el temprano inicio del proceso de enseñanza de los diversos oficios relacionados a la construcción, así como la elaboración de tejas y ladrillos[86].

Según Jamieson, desde el período de la fundación de las ciudades coloniales andinas, la arquitectura doméstica se desarrollaba a partir de una pequeña edificación de bajareque con techos de paja que preferentemente se ubicaba en la esquina del solar con una cocina en una reducida construcción separada. Con la consolidación del área urbana, las propiedades eran amuralladas. Sin embargo, en muchas ciudades no sería sino hasta finales del siglo XVIII que las fachadas hacia la calle fueran continuas[87].

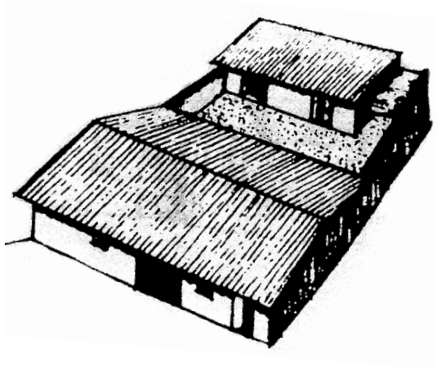


Ilustración 09
Hipótesis de cómo se vería una de las casas con horno de pan . Ilustración basada en el documento notarial ANH/C, L. 559, f. 267v (1801).

Las casas se levantaron en torno a los patios, un modelo constructivo que se cree proviene de Andalucía con influencia de la ideología musulmana, en que el espacio privado y doméstico era claramente separado del espacio público. No obstante, el ideal de una casa con un patio central y corredores en los cuatro lados, así como una fuente en el centro, se lograría rara vez en las colonias españolas[88].

A inicio de la vida colonial en Cuenca, las viviendas de las personas adineradas, aunque más grandes y cómodas que las de los estratos sociales modestos, no tenían cantidad de habitaciones ni eran muy suntuosas. Ejemplo de ello se verifica en la descripción de la casa que fue enajenada por los hijos del capitán Antonio de Mora y que constaba de un cuarto cubierto de teja, un aposento y un alto de adobe, lo que significa que se trataba de una vivienda de dos plantas. También tenía otro cuarto, al que todavía no se le había puesto el techo y una huerta con árboles frutales "de Castilla y de la tierra", a más de cercas de adobe y tapias[89].

[86]Ibid., pp. 90, 91.
[87]Ibid., p. 93.
[88]Ibid., pp. 103, 119.
[89]ANH/C, L. 506, f. 284 (1625).

La casa que María Arísaga recibió en dote al casarse con Diego Ortiz Cedeño, constaba de una sala principal, dos aposentos bajos y dos altos, un zaguán, una cocina cubierta de teja, un patio y un corralito, todo evaluado en 700 pesos[90]. Una vez más, se trataba de una casa de dos plantas.

Muchas de las viviendas del sector, pertenecientes a los estratos altos, habrán seguido el mismo esquema, pero otras casas eran de una sola planta como en el caso de Esteban de Rivera Bojórquez, quien indicó que su casa solo constaba de "…un cuarto principal que cae a la calle de adobes, y otro cuarto de bajareque de teja…"[91]. Lo mismo se demuestra en la casa de la vecina Francisca de Arévalo. En 1701 vendió su casa de dos cuartos, el uno cubierto de teja y el otro de paja, más dos tiendas a la calle con su respectivo sitio[92].

La vivienda más costosa del sector, fue la casa que Antonio Coronel de Mora compró por 2530 pesos en 1706, siendo la transacción más grande en todo el entorno de la plaza de San Francisco. El documento no revela muchos detalles sobre la casa, pero se trataba de una construcción cubierta de tejas con cuatro cuartos, a más de tres tiendas que daban al "plazuelo" de San Francisco.

A pesar de que los documentos notariales no siempre indican la existencia de un patio, se entiende que las diversas habitaciones o cuartos de la casa se levantaron alrededor de un espacio abierto descrito como"… el sitio que le corresponde". Aquello sugiere que las casas no fueron edificadas en un solo momento como una construcción acabada sino que más bien se iban incluyendo habitaciones conforme al esquema del patio central según las necesidades y las posibilidades del propietario. Es una práctica seguida hasta la actualidad, sobre todo en el campo.

A diferencia de las casas entorno a la plaza, que en su mayoría tenían el techo de teja o ciertas habitaciones cubiertas de teja con otras de paja, en las propiedades hacia la ronda, los documentos solo mencionan el terreno o en caso de indicar una vivienda, se describen con techo de paja, elemento que evidentemente era más económico.

Entre la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del siglo XIX, prácticamente todas las propiedades enajenadas contaban con una casa de vivienda, y el sector se rellenaba con edificaciones continuas hacia la calle.

---

[90]ANH/C, L. 503, f. 306 (1619).
[91]ANH/C, L. 528, f. 439 (1696).
[92]ANH/C, L. 608, f. 428 (1701).

Una excepción fué un terreno enajenado en 1819 por solo 55 pesos que lindaba con la iglesia de el Carmen, así como la plaza de San Francisco, dato interesante al considerar que se trata del mismo lugar donde estaba emplazada la casa de Antonio Coronel de Mora, uno de los primeros inmuebles con tiendas a la plaza de San Francisco. La información revela que, para aquel momento, todavía había espacios abiertos en lugares céntricos de la ciudad.

El valor de las viviendas oscilaba entre 18 pesos, que era el costo por un cuarto fuera de la traza urbana, en la calle Larga, hasta 1054 pesos, que costaba una vivienda en las inmediaciones de la iglesia y el convento de San Francisco[93]. De todas las compra- ventas analizadas entre estas décadas, solo el 20 % de las viviendas superaban el valor de 500 pesos; la mayoría de ellas estaban en las inmediaciones de la iglesia y el convento, pero también hay un ejemplo de una casa en la calle Larga que fue vendida por 500 pesos lindando con "…el río del molino que vaja [sic] hacia el Hospicio de la Merced"[94]. Al parecer, hacia inicios del siglo XIX había disminuido la diferencia en el valor entre las propiedades en la antigua ronda y las casas hacia el otro lado de la iglesia y el convento, o sea que el estatus de los sitios alrededor de la plaza estaba en descenso.

Entre la segunda mitad del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, las casas en el sector de San Francisco, en su mayoría, seguían siendo de un solo piso, habiendo muy pocas referencias a una segunda planta. La descripción de un gran porcentaje de las viviendas solo especifica una o dos habitaciones, aunque hay ejemplos de casas con tres o más cuartos, siendo el mayor número de siete espacios diferenciados como la sala, aposentos, tiendas a la calle, cuartos, piezas de media agua y cocina. Al igual que en el período anterior, se entiende que la cocina era una construcción separada de las demás dependencias de la casa, una práctica establecida para evitar grandes incendios. Otro espacio común era el corredor. Debido a que la mayoría de documentos indican de cuántos pilares estaba compuesto, se entiende que era un lugar importante y necesario en la vivienda colonial, posiblemente para proteger a los habitantes y los animales de la intemperie.

En varias casas había el zaguán, pero en muchos casos del sector la puerta de calle llevaba directamente a una de las habitaciones, posiblemente por el tamaño reducido de las viviendas.

[93]ANH/C, L.11, f. 430v (1813) y L. 638, f. 104 (1816).
[94]ANH/C, L. 547, f. 126 (1774).

Durante este período, el término más común para los espacios sin edificación dentro de las propiedades seguía siendo el 'sitio de tierra', pero en unos pocos casos se especificaba la presencia del patio y la huerta. Sólo se han encontrado dos ejemplos de patios empedrados, uno de 1797 y otro de 1809[95], lo que sugiere que no era una práctica generalizada empedrar los espacios abiertos de la vivienda. Tomando en cuenta que en uno de los dos casos se trataba de una vivienda de alto valor y en la otra de un costo intermedio, este tipo de acabados no estaría sujeto a casas de una sola clase social. En las huertas y en los sitios de tierra se tiene varias referencias a árboles frutales de "Castilla y de la tierra", lo que revela que la producción de frutas tenía influencia en el valor de la propiedad.

En este primer período se sugiere que a pesar de su proximidad a una de las entradas a la ciudad, la cercanía al centro de la urbe fue más importante para el desarrollo social del sector. Durante la colonia y hasta bien entrado el siglo XX, la proximidad a la plaza mayor reflejaba la importancia social y en muchos casos, económica y política de un vecino y por extensión, de su familia. Por un siglo, los solares alrededor de la plaza que no pertenecían a la iglesia y convento de San Francisco fueron ocupados por las casas de la elite cuencana – encomenderos, prelados, y las familias de los primeros pobladores y los primeros nobles.

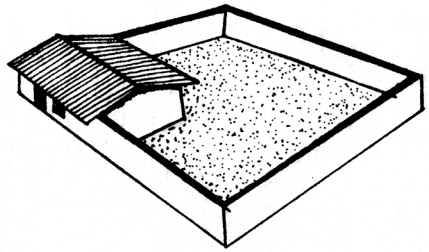


Ilustración 10
Hipótesis de cómo se vería una casa de una sola habitación. Ilustración basada en el documento notarial ANH/C, L. 561, f. 332 (1809).

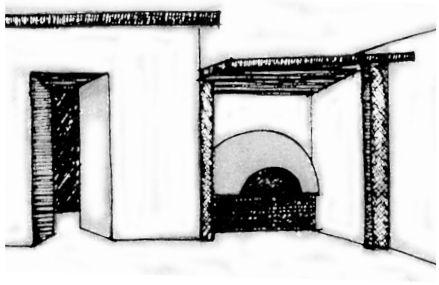


Ilustración 11
Hipótesis de cómo se vería una de las casas con horno de pan . Ilustración basada en el documento notarial ANH/C, L. 559, f. 267v (1801).

[95]ANH/C, L. 6, f. 170v (1797) y L. 636, f. 94 (1809).

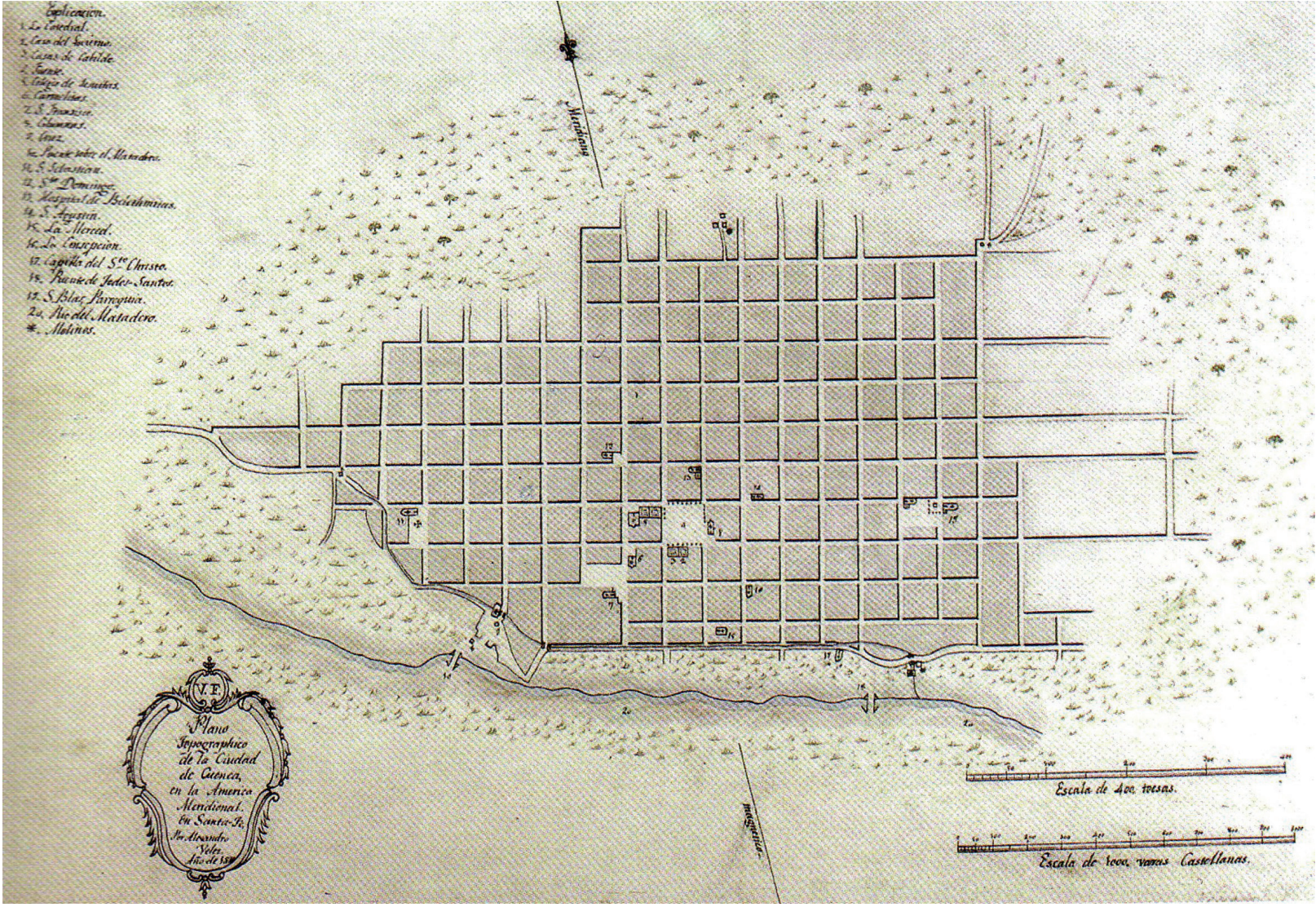


Figura 2:
Plano de la ciudad de Cuenca. Se ve consolidada la plaza de San Francisco. Velez. Alejandro, "Plano topográfico de la ciudad de Cuenca, en la América Meridional", 1816. En *Planos e imágenes de Cuenca*, p. 103.

BIBLIOGRAFÍA

Arteaga Diego. *El artesano en Cuenca Colonial (1557- 1670)*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2000.

Albornoz, Boris. *Planos e imágenes de Cuenca*. Cuenca: I. Municipalidad de Cuenca, 2008.

Cabildo de Cuenca, *Libro primero de Cabildos de la ciudad de Cuenca, 1557-1563*. Transcr. Jorge Garcés. Quito: Archivo Histórico Municipal, 1938.

Cabildo de Cuenca, *Cuarto libro de Cabildos, 1575-1576- 1577- 1578*. Transcr. Juan Chacón Zh. Cuenca: Archivo Histórico Municipal y Xerox del Ecuador, 1988.

Cabildo de Cuenca, *Quinto libro de Cabildos, 1579- 1578*. Transcr. Juan Chacón Zh. Cuenca: Archivo Histórico Municipal y Xerox del Ecuador, 1988.

Cabildo de Cuenca, *Libro de cabildos de la ciudad de Cuenca 1591- 1603*. Transcr. Truhan, Deborah L. y Guapizaca, Luz María. Cuenca: Archivo Nacional de Historia/ Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Municipalidad de Cuenca, 2010.

Cárdenas, María Cristina, Días Cueva, Miguel, y Luna Tobar, Luis Alberto. *Cultura política e iglesia. Fray Vicente Solano y la formación del estado nacional ecuatoriano*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana y Universidad de Cuenca, 1996.

Cordero, Juan. *Historia de la Región Austral del Ecuador desde su desdoblamiento hasta el siglo XVI, T. 3*, *Historia de Cuenca y su región, siglo XVI*. Cuenca: Municipalidad de Cuenca, 2003.

Chacón, Juan Z. *Historia del Corregimiento de Cuenca (1557- 1777)*.Quito: Banco Central del Ecuador, 1990.

Gutiérrez, Ramón. *Pintura, escultura y artes útiles en Iberoamérica, 1500- 1825*. Madrid: Ed. Cátedra, 1995.

Idrovo Urigüen, Jaime. *Tomebamba: Arqueolgía e historia de una ciudad imperial*. Cuenca: Banco Central del Ecuador, 2000.

Jamieson, Ross W. *De Tomebamba a Cuenca: Arquitectura y arqueología colonial*. Quito: Abya-Yala, 2003.

Ochoa, Francisco. "El templo y convento de San Francisco de Cuenca; del ocaso a la renovación", Tesis, Universidad de Cuenca, 2008.

Ochoa, Francisco, Molina, Bárbara. "Informe de Investigación Histórica: Plaza de San Francisco, Barrio de San Francisco de Cuenca", 2011.

Paniagua Pérez, Jesús y Truhan, Deborah L. *Oficios y actividad paragremial en la Real Audiencia de Quito (1557- 1730) El Corregimiento de Cuenca.* León: Universidad de León Secretariado de Publicaciones y Medios Audiovisuales, 2003.

Paniagua Pérez, Jesús y Truhan, Deborah L. "La irresistible tentación de la búsqueda de la fortuna en las Indias: el clérigo Juan de Valladares en el sur de la Audiencia de Quito (1557-1610)", *Estudios humanísticos, geografía, historia, arte.* No. 21 (1999): 115-139.

Poloni- Simard, Jacques. *El mosaico indígena: movilidad estratificación social y mestizaje en el Corregimiento de Cuenca (Ecuador) del siglo XVI al XVIII.* Quito: Abya- Yala, 2006.

Truhan, Deborah L. *Apuntes para la historia de Cuenca, 1557- 1730: poder político, iglesia y actividad económica.* Cuenca: Ministerio de Cultura del Ecuador, Museo Pumapungo, 2011.

Fuentes Documentales:

Archivo Nacional de Historia/Cuenca (ANH/C)
Archivo Histórico Municipal de Cuenca (AHM/C)

EL BARRIO DE SAN FRANCISCO EN LA ÉPOCA REPUBLICANA

María Tómmerbakk[1]

A lo largo del siglo XIX, el sector en torno a la iglesia y la plaza de San Francisco se consolidaba. En el lugar se vivía una densificación urbana con un cambio visible en el uso y las funciones de la plaza, así como en las viviendas colindantes. Por otro lado, la orden franciscana perdía protagonismo hasta finalmente desaparecer. Ante estos hechos, la estructura y la vida en el barrio pasó por varias transformaciones, por lo que se ha subdividido el período, con el propósito de facilitar la lectura de los procesos y las particularidades de cada etapa, para finalmente mencionar los cambios más significativos de la plaza durante el siglo XX.

DE BARRIO RESIDENCIAL A BARRIO COMERCIAL (1822-1850)

Al igual que en las décadas precedentes, el término "barrio de San Francisco" era común para referirse a todo el sector. Aparece en el 65% de los documentos notariales relacionados a inmuebles del lugar en aquellos años. A veces se usaba información adicional como "la calle que se dirige al río grande del matadero", "calle angosta y barrio de San Francisco que baja a peña del río grande", "calle que va a los molinos del Carmen", "…a dos cuadras de la plaza mayor", "calle que va para el bado"[sic] y "con dirección al río del matadero y calle angosta". En otros casos los puntos de referencia eran la plazuela, la muralla, la iglesia o convento de San Francisco, así como la iglesia de El Carmen. Las vías en torno a la plaza todavía no tenían un nombre establecido o de uso común, éstas se identificaban con elementos o lugares emblemáticos cercanos a las mismas.Una excepción fue la actual Calle Larga que se conocía como la ronda entre los siglos XVI y XVIII y que, desde inicios del siglo XIX, ocasionalmente se denominaba San Carlos[2].

[1]El apartado referente al mercado y la plaza en el siglo XX, se basa en la investigación realizada por Francisco Ochoa y Bárbara Molina en 2011.

[2]En los documentos analizados este nombre aparece por primera vez en 1806 ver ANH/C, L. 560, f. 206 (1806).

El territorio urbano se había expandido en relación al período colonial, por lo que las propiedades ubicadas detrás del convento no se describían como extramuros de la ciudad, situación que se relaciona al importante crecimiento demográfico que se vivió en Cuenca entre 1825 y 1849, con una tendencia a la concentración urbana[3].

Hacia finales del período señalado, se había establecido una feria en la plazuela de San Francisco cada viernes. Sin embargo, en abril de 1844 el Cabildo tuvo en consideración una propuesta hecha por el consejero Heredia sobre la venta de la plazuela a censo enfitéutico, arreglo que tenía el propósito de conseguir fondos para instalar o conservar las escuelas de primeras letras. Para ello se procedió a la medición y tasación del terreno. Los resultados mostraron que el sitio vendible tenía 120 varas menos para un solar y el valor ascendía a 1450 pesos. Se estableció que el espacio necesario para formar las calles y la plazuela se excluirían para la "… perpetuidad de la feria", y que los compradores construyeran portales que miraran hacia la plaza con el objetivo de conservar la actividad comercial. También se acordó fijar carteles que comunicaran el remate del terreno[4]. En junio se volvió a insistir en los carteles para promocionar la venta,[5] pero al parecer aquello no se llegó a concretar.

[3]Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX: La articulación de una región*, p. 96.
[4]AHM/C, L. 3M2-27-86, f. 337 y 338v (1844).
[5]AHM/C, L. 3M2-27-86, f. 343v (1844).

Ilustración 12
Plaza de San Francisco. Inicio de S. XX. Anónimo, Archivo fotográfico Museo Pumapungo, AHF8370.

La feria de San Francisco debe comprenderse dentro del contexto económico de aquellos años. Según la historiadora Silvia Palomeque, en las primeras décadas de vida republicana, los vínculos mercantiles de Cuenca con el exterior se debilitaron y el comercio empezó a girar mayormente entorno al mercado interno regional, lo que a su vez generó una mayor especialización de la producción agrícola y ganadera de toda la región, siendo su mercado principal la ciudad de Cuenca. Por la reducción de las exportaciones se generó una desmonetización que dificultaba el comercio local. Esta situación se superó con la reactivación de la actividad minera que permitió extraer plata para acuñar una moneda que no era oficialmente reconocida, pero que facilitaba intercambios comerciales en la localidad[6]. Por otro lado, el debilitamiento de los circuitos comerciales coloniales, fortaleció el rol de los pequeños comerciantes que llegaron a sustituir al negociante monopolista colonial, lo que se evidencia en el aumento del número de comerciantes vinculados a las importaciones de productos europeos, pero una reducción en el monto manejado por cada uno de ellos[7].

Los pequeños comerciantes buscaban los mercados donde podían obtener los mejores precios, es así que Palomeque señala dos ferias importantes para el intercambio interregional: la feria de Azogues y la de El Cisne en Loja que se llevaban a cabo anualmente en los meses de agosto y septiembre. De la ciudad de Loja y del norte del Perú se introducían algodones, jabones, productos europeos y sal[8]. Este comercio hacia el sur era de especial interés para el caso de la feria de San Francisco que se ubicaba precisamente en las cercanías de la salida de la ciudad, específicamente en el camino que llevaba a Loja, nombre que mantiene esta calle hasta la actualidad.

VIVIENDAS

Con el aumento de la actividad comercial, se dieron ciertas transformaciones en la forma, la distribución de espacios y el uso de las viviendas en el sector. Como es de suponerse, el número de tiendas aumentaron considerablemente. Entre 1820 y 1850 alrededor del 20 % de las viviendas se describieron como tiendas. Por lo general consistían de una sola habitación, espacio que había formado parte de una casa pero que luego,

[6]Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX*, pp. 18- 28.
[7]Ibid., pp. 32-33.
[8]Ibid., pp. 34-35.

por necesidades del propietario, debió ser enajenado. En algunos casos la tienda tenía planta alta, de manera que había dos cuartos, uno en cada nivel[9] o se vendía con acceso a otra habitación[10], lo que facilitaba el doble uso de estos espacios como lugar comercial y vivienda.

El precio de las tiendas oscilaba entre 45 y 300 pesos, siendo lo más común alrededor de cien pesos. El precio variaba según la extensión del terreno[11] y la ubicación de la propiedad, lo que se evidencia con la tienda más cara del sector que estaba al frente del Convento de San Francisco y contaba con un terreno . Otra tienda de alto valor daba a la plazuela, a solo media cuadra de la esquina de El Carmen[12].

También las tiendas, como parte de propiedades más grandes, habían aumentado. A diferencia de las primeras décadas del siglo XIX, en que solo el 35% de las viviendas contaban con una o más tiendas, entre 1820 y 1850 encontramos que cerca del 60% de las casas del sector tenían estos espacios para vivienda/taller. Lo más común era entre una y cuatro tiendas por casa, con excepciones interesantes como una vivienda enajenada en 1837 que contaba con siete tiendas a la calle[13].

[10]ANH/C, L. 569, f. 460 (1846).
[11]ANH/C, L. 19, f. 46 (1849).
[12]ANH/C, L. 646, f. 601v (1848).
[13]ANH/C, L. 642, f. 290 (1837).

Ilustración 13
Detalle de fotografía de la plaza de San Francisco, tramo norte. Sánchez, Salvador, "Plaza de San Francisco", S. XX. Archivo fotográfico Museo Pumapungo, AHF 5037.

A pesar del creciente número de tiendas, la mayoría de propiedades enajenadas seguían siendo las casas, término que abarcaba una variedad de tamaños, desde una sola habitación hasta viviendas de 12 espacios de diversa índole y tamaño. Las más frecuentes eran casas de dos a cinco cuartos, por lo que se había dado una subdivisión de espacios en las viviendas más grandes. Las habitaciones se describían según su función como salas, aposentos, cuartos y piezas. Algunos documentos indican la presencia de un cuarto destinado para cocina y ocasionalmente se menciona el zaguán. Se detallallaban espacios que anteriormente no existían en las casas del barrio, como un oratorio[14] y una primera y única referencia a un baño edificado en cal y ladrillo[15], lo que sugiere una mejorada situación económica de algunos propietarios, resultante, entre otras razones, de la actividad comercial del sector. El valor de las casas era diverso, pero las viviendas grandes, con más de ocho habitaciones, tenían un precio mayor a los 800 pesos, de manera que cada habitación edificada tenía un precio referencial aproximado de cien pesos, valor que variaba según la ubicación, la extensión del terreno adyacente y el estado de conservación.

Ilustración 14
Detalle de fotografía de plaza San Francisco. A lado derecho se ve la casa con siete tiendas a la plaza. Sánchez, Salvador, "Mercado Central, primera mitad de S. XX. Col. Arq. Gustavo Lloret, tomado de Ochoa y Molina, "Informe de investigación histórica", p. 29.

[14]ANH/C, L. 13, f. 482(1823).
[15]ANH/C, L. 569, f. 64 (1842).

Otro elemento de las viviendas, que se llegaría a vincular de manera directa con las actividades comerciales y la feria, eran los portales que los vecinos ponían en sus casas. Esto se observa en la solicitud que presentó Rosalio Chica ante el Cabildo en 1846, pidiendo permiso para poner un portal en su casa situada hacia el occidente de la plaza. Los cabildantes consideraron que esto sería un adorno a la fábrica y material de las calles por lo que se declaró que lo podía hacer, pagando dos pesos anuales a la renta de propios por ocupar los vientos del portal, con los bajos a beneficio del público[16].

La renovada situación económica de algunos habitantes del sector se visualizaba en las mejoras que se hacían en las viviendas. Se mantenía la costumbre de edificar las casas en torno a espacios abiertos, pero a diferencia del período anterior, las referencias a los patios se encuentran con mayor frecuencia[17], con la particularidad de que un creciente número de ellos eran empedrados. También se registra que los pisos interiores de ciertas habitaciones eran enladrilladas. Esta renovación de patios y pisos se relaciona al espacio público donde se implementaron acabados similares. En 1848 el Cabildo decidió que se debía empedrar la plazoleta de El Carmen con piedra menuda[18]. Las calles de la ciudad también tenían este tratamiento que requería de un constante mantenimiento por parte de las autoridades locales y los propietarios[19].

Otro cambio estético eran las paredes blanqueadas en casas de diversas categorías, entendiéndose que los cambios no correspondían solo a factores de carácter económico, sino también a aspectos sociales y educativos.

[16]AHM/C, L. 3M2-27-86, f. 446 (1846).
[17]Entre las escrituras revisadas de 49 viviendas, 15 especifican la presencia del patio.
[18]AHM/C, L. 3M2-24-86, f. 5v (1848).
[19]Sobre este tema se puede leer en Abad y Tómmerbakk, "Cuenca", p. 161.

Ilustración 15
Ejemplo de los portales. Detalle de fotografía de plaza de San Francisco. Serrano, Manuel Jesús, "Cuenca , plaza del mercado", Inicio del S. XX. Archivo fotográfico, Museo Pumapungo, AHF 5037.

Las referencias a las huertas eran más frecuentes, así como la especificación de la función de los espacios abiertos que se definían también como terrenos o sitios adyacentes. En las huertas se cultivaba para el consumo familiar, como también podría hacerse en los sitios de tierra. Ejemplo de ello es una escritura de 1827 en la que se especifica que el terreno era destinado para huerta[20].

Los corredores seguían siendo un elemento importante en las viviendas. Un documento notarial especifica que el corredor era usado para pesebrera[21], espacio requerido en una sociedad donde todavía era necesario mantener animales domésticos para la producción de alimentos.

A pesar de la tendencia a mejorar las viviendas, la mayoría de las casas en el barrio de San Francisco seguían siendo de una sola planta. De 40 escrituras analizadas, solo seis corresponden a casas de altos y bajos, y apenas una tenía un balcón[22], elemento que recién se introducía en la arquitectura del barrio.

Al igual que en la colonia, algunas casas contaban con un horno de pan. Al menos dos de éstos estaban en casas ubicadas detrás del convento de San Francisco, en el sector de viviendas de carácter popular, lo que daba continuidad a una tradición heredada de la colonia. Existía también uno en las cercanías de la plaza, en una vivienda grande de costo elevado[23], probablemente de uso personal antes que comercial.

HABITANTES

A diferencia del período anterior, los documentos notariales correspondientes a las primeras décadas de vida republicana, en muy pocos casos revelan el origen étnico de los habitantes del barrio. Solo se han encontrado dos referencias a nativos, que para ese momento no se calificaban como indias sino indígenas. Una de éstas fue María Jimbo quien, en 1823, recibió en donación una tienda con alto en remuneración por sus servicios personales a la señora Narcisa Aguilera y Contreras a la que había criado con "amor y servicio"[24]. Otro caso fue el de Asencia Pumacuri, indígena de San Sebastián quien había sido propietaria de "…unas viejas

[20]ANH/C, L. 14, f. 396 (1827).
[21]ANH/C, L. 566, f. 34 (1825).
[22]ANH/C, L. 13, f. 482 (1823).
[23]La casa costaba 900 pesos. ANH/C, L. 565, f. 515 (1838).
[24]ANH/C, L. 13, f. 400 (1823).

Hipótesis de cómo se vería una casa con balcón. Con base en el documento notarial ANH/C, L. 13, f. 482. (1823).

casas de vivienda" que ante su fallecimiento fueron enajenadas por su albacea[25]. También se ha encontrado la referencia a una parda nombrada Teresa Astudillo, quien recibió en donación por servicios prestados a la señora Manuela Astudillo, los derechos de usufructo de una tienda en el barrio de San Francisco[26].

Al resto de comparecientes no se les clasificaba por su etnia. Posiblemente las diferencias raciales no eran tan marcadas como años atrás debido a un proceso de asimilación de la cultura urbana por parte de grupos anteriormente diferenciados. La población del barrio de San Francisco, para las primeras décadas de vida republicana, por lo tanto sería marcadamente mestiza. Es difícil ubicar el estrato social de los vecinos, pero es de interés que mientras los contados casos de indígenas y pardos revelan una actividad ligada al servicio doméstico, los que poseían un título de educación superior en su mayoría eran eclesiásticos, como el cura de Cañar, el de Sidcay, el de Sibambe[27] y otros presbíteros y religiosos vinculados a la Iglesia Catedral que tenían bienes inmuebles en los entornos de la iglesia y convento de San Francisco.

Hay pocos ejemplos de otros cargos desempeñados por propietarios del sector. Entre los casos tenemos el de Manuel Ortega quien fue secretario del Gobierno en el obispado de Cuenca, el del maestro de escuela de la Iglesia Catedral, cargo que era desempeñado por el vecino Bernardino Alvear[28] y el del Dr. Manuel Arévalo quien fue ministro presidente.

Los pocos ejemplos de personas con título académico en cargos públicos o eclesiásticos, sumados al hecho de que los nombres de los propietarios del barrio no constan entre los hacendados o comerciantes más importantes de la ciudad[29], indican que la mayoría de la población en torno a la plaza e iglesia de San Francisco pertenecían a un estrato social medio. Durante el siglo XIX, la tierra seguía siendo el principal medio de producción, de manera que el acceso a la misma y su acumulación implicaban beneficios y poder en la sociedad local[30]. La tenencia de la tierra por lo tanto era un tema de nivel social y estatus. Mientras que las pequeñas propiedades rurales

[25]ANH/C, L. 15, f. 202(1830).
[26]ANH/C, L. 14, f. 90v (1826).
[27]ANH/C, L. 565, f. 515 (1838), L. 568, f. 63 (1831) y L. 565, f. 671 (1840).
[28]ANH/C, L. 569, f. 61 (1842).
[29]Ver cuadro 33 en Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX*, pp. 261- 262.
[30]Ibid., p. 117.

solo se calificaban como tierras, las medianas unidades eran definidas como fincas o fundos y los propietarios como ciudadanos, mientras que las grandes unidades de producción eran las haciendas propiedades de señores y doctores[31]. Consecuentemente, la clase dominante se fue conformando entorno a los terratenientes más destacados que se relacionaban entre sí por vínculos familiares. Algunas de estas familias tenían un origen en los estratos más altos de la sociedad colonial y lograron mantenerse en esa posición a pesar de los cambios que trajo la Independencia, otras llegaron a finales del siglo XVIII, oriundos de Loja y Piura, mientras que un tercer grupo era formado por militares grancolombianos que se quedaron en la región. Los miembros de estas familias ocupaban importantes cargos municipales y provinciales. El grupo de los terratenientes tenía mayor protagonismo que el de los comerciantes, aunque hacia la segunda mitad del siglo XIX había hacendados importantes que eran también destacados comerciantes, como en el caso de los miembros de la familia Ordoñez[32].

La situación de las mujeres seguía siendo marginal. La mayoría de ellas no podían firmar los documentos debido a que la población femenina, a excepción de contados casos, no tenía acceso a la educación. Solo en los documentos de las ventas de las propiedades más caras del sector hay firmas de compradoras y vendedoras, evidenciando que los estratos altos de la sociedad brindaban al menos una educación básica a sus hijas. También había una diferencia entre el nivel de educación de religiosas y el resto de la población femenina. Una escritura realizada por el Monasterio de las Conceptas, se firmó por la abadesa y cuatro religiosas más[33].

---

[31]Ibid., p. 123.
[32]Ibid., pp. 155-161.
[33]ANH/C, L. 18, f. 149 v (1843).

Marlene Ullauri

LA PLAZA DEL PATÍBULO

Según Ricardo Márquez Tapia, a lo largo de la era republicana se conocía a la plaza San Francisco como plaza del patíbulo debido a varias ejecuciones que se llevaron a cabo en ese lugar. En 1820, el batallón comandado por el coronel Francisco González que había entrado triunfante a Cuenca, ejecutó a 28 patriotas en la mencionada plaza "…cuyos nombres ni siquiera ha conservado la historia, para que los cuencanos podamos bendecirlos y elevar su monumento que perpetúe su memoria"[1].

La pena de muerte por delitos mayores, estuvo vigente en el país a lo largo de casi todo el siglo XIX. En Cuenca, las ejecuciones se realizaban en la plaza mayor, como en el caso de Carlos Jara acusado de robo y asesinato perpetrado contra Mariana Palomeque y su hija Josefa García, quienes le sorprendieron robando choclos de su cementera, este al verse descubierto les asesinó con una navaja vieja. Según lo descrito en el juicio, el reo era oriundo de la parroquia de Cañar y fue trasladado a Cuenca para su ejecución en la plaza mayor, conforme lo describe su sentencia, citamos:

> *… la ejecución se lo hará a la hora designada en la plaza mayor de esta ciudad, sobre un cadalso o tablado, sencillo pintado o forrado de negro. En la parte superior del banquillo en que se sentará el reo, sobre la cabeza se pondrá un cartelón con letra grande y legible contenga las palabras que siguen Carlos Jara natural i vecino de la parroquia cañar… El reo llevará por vestido una túnica blanca ensangrentada y una gorra, las manos encadenadas, acompañado de los ministros de la religión, del subalterno de justicia que presida en la ejecución, el escribano y el alguacil en traje de luto*[2].

Luego del ajusticiamiento de Jara todas las ejecuciones que se han encontrado, se llevaron a cabo en la plaza o plazuela de San Francisco. En los archivos de la ciudad están registradas las sentencias de varias personas como José Inga, Lizardo Mendieta, José Pineda, Miguel Sucumbai, el indígena Pedro Pauta y Sebastién Bravo, ajusticiado en 1861[3].

El caso del indígena Miguel Sucudumbai, acusado de homicidio y parricidio de Paola Chabla, su nuera y la de Narcisa Sucudumbay, su nieta, es de gran interés por ser el único juicio completo que hemos encontrado hasta el momento. El juicio se desarrolló en el cantón Paute, al que pertenecía el acusado quien fue apresado por miembros de la jefatura política y conducido al calabozo. Luego de haber sido notificado, el Alcalde Municipal segundo del cantón emitió la siguiente orden:

> *…que se acompaña, que la noche del dia anterior […], lo han encontrado al indígena Miguel Sucusumbai en el punto de Mizquiyacu conduciendo un cadáver encostalado y cargandolo ha [sic]sus espaldas Como estos hechos no pueden quedar impunes, debi de mandar y mando levantar el presente autocabeza de proceso contra el refrido Sucusumbai por considerarle autor del delito de homicidio…*[4]

[1]Márquez Tapia, Ricardo. *Cuenca Ciudad Colonial ,* Talleres Gráficos del Clero.1965, pag.181.
[2]846-49. ANH/C 53 048. Juez de hda.
[3]ANH/C, C. 73184 (1861). Gob/Adm.

Ante la falta de letrados en Paute le correspondió al síndico municipal desempeñar el oficio fiscal. El proceso inició con el levantamiento del cadáver pero "…por falta de facultativos en la materia…" se nombró para ello a Juan Miguel Lamine y Fermin Quezada[5]. Inmediatamente expusieron el estado en el que encontraron el cadáver relatando que "… se halla muy fétido y corrupto porque debe ser de mas o menos de mas de 10 días, se halla con una señal de un fuerte garrotazo en el cráneo de la cabeza a la parte de la nuca de manera que esta roto y sonando, apareciendo lo mismo en la frente sin encontrarse roto el cráneo, en la mejilla aparece un golpe por la señal de encontrarse moreteado, negro en esa parte…";

El acusado, compareció en el despacho e hizo su declaración sin apremio ni juramento, luego de que ofreció decir la verdad de lo que le fuese preguntado. Declaró tener alrededor de 50 años, residía en Nablinces de la jurisdicción de Biblián, era agricutor y peón concierto.Sobre cómo y con quien estuvo cuando cometió el delito de homicidio contesto que;

> *…estuvo en el punto de Misquiyacu de esta jurisdicción (Paute) solo yéndose a la parroquia de Guachapala en unión de Paula Chabla la finada que es su entenada y nuera casada con su hijo espiritu Sucudumbai, cuando en el camino en el mismo punto antes dicho el dia sábado que contábamos diez y seis del presente mes a eso de las dose del dia mas o menos, sintiéndose resentido con esta mujer por varios informes que esta había dado a los jueces de aquella parroquia, por cuya razon lo mandaron al Naranjal al trabajo, por este motivo se vio impulsado a maltratarla, como en efecto le dio dos golpes con la mano bajo de la quijada con lo que murió en ese rato y tubo a bien poner el cadáver en dos costales y represarlo del camino unas cuatro veces cuando mas pese dejarla enterrada a dicha entenada así vestida como estaba, haciendo un agujero con mi palo, con lo que se marcho a su casa, y habiendo venido el dia de ayer con el objeto de sacar el cadáver, a enterrar en este panteón y sacar la fe de muerto para manifestar en Biblián a la familia y al patrón, para cuando la familia preguntaba por la referida Paula decía el esponente que no sabia el fin que habia tenido.*

El juicio relata que el acusado luego había sido interceptado por un hombre en el camino quien le había entregado a la justicia con el apoyo de otras personas. Ante estos hechos las autoridades dictaron la sentencia de muerte para "… el día 14 del mes en curso a las 11 de la mañana; a cuyo efecto deberá prepararse el tablado de que habla el artículo 15 del Cógido Penal, lo mismo que la túnica ensangrentada i desgarrada del parricida con arreglo al artículo 16 del mismo código".

Debido a que no era posible llevar a cabo la ejecución en Paute, se iba a hacer en la plaza de San Francisco "…debiendo marchar el mencionado reo descalzo, con la cabeza cubierto con un belo[sic] negro i una cadena al cuello…" de acuerdo a la ley. En el momento que el reo saliera para el patíbulo se debía anunciar "…el pregón respectivo en la forma prescrita en el artículo 17 del mismo código". Era además necesario mandar un oficio al arzobispo para que viera lo requerido para "…los auxilios espirituales que ha menester el reo para la salvación de su alma". Igualmente a la escolta que ejecutaría la sentencia, al presidente de la corte superior para presentarle el presupuesto para los gastos requeridos y de manera inmediata al alguacil mayor para que trasladara de manera inmediata al reo a la capilla de la cárcel con la finalidad de que preparara su alma. Finalmente se dispuso el anuncio de la sentencia por medio de carteles. De acuerdo a la ley el cadáver debía quedar expuesto al público hasta la puesta del sol[6].

[4]Idem
[5]Idem
[6]Ibid.

EL BARRIO DE SAN FRANCISCO Y EL DESARROLLO DEL MERCADO (1850- 1875)

Aunque el término 'barrio' se seguía usando para todo el sector, en la segunda mitad del siglo XIX, esto se hacía de manera muy general, sin límites específicos. En la mayoría de casos, la iglesia, muralla o el convento de San Francisco se usaban como puntos de identificación y se señalaban las cuadras de distancia a los mismos. La plazuela casi solo se usaba cuando se trataba de una propiedad en las inmediaciones de la misma. En algunos casos, servían de referencia la iglesia y monasterio de El Carmen o la distancia a la plaza mayor, lo que testimonia que la cercanía al núcleo central de la ciudad aumentaba el valor de las propiedades.

La alusión al convento franciscano se encontraba también en el nombre de varias calles del sector. La Calle Larga se denominaba 'calle larga del vado' o 'calle larga de San Francisco' y 'la calle de San Francisco' se usaba como nombre de la actual Padre Aguirre[34] aunque una escritura de 1868 usó para esta misma vía el nombre del Padrón[35]. Por otro lado un documento de 1870 tiene como punto de referencia el "pilarcón de la calle de San Francisco"[36], surtidor de agua que según las Actas de Cabildo debía ubicarse en la calle Pola, hoy Presidente Córdova, de manera que el nombre de San Francisco se habría usado para las dos calles que pasaban por la iglesia, pero en diferentes momentos.

La mención constante a elementos relacionados con los franciscanos ocurría en el momento que esta orden perdía protagonismo en la ciudad. Para 1836 solo había cinco conventuales[37] y para 1862, la situación del convento era tan crítica que el obispo Estévez de Toral escribió al padre provincial que era necesario tomar medidas urgentes para que no se arruinara moral y físicamente todo el convento[38]. A pesar de los esfuerzos realizados y ante el grave estado de deterioro, la orden franciscana de Cuenca finalmente fue suprimida en 1870 y los inmuebles pasaron a la Curia[39].

Ilustración 17
Fotografía del templo colonial. Anónimo, San Francisco, 1920, col. Sr. Alfonzo Peña, publicado en Ochoa, Francisco, "El templo y convento de San Francisco", p.121

[34]Esto se confirma por el documento que legalizaba la venta del terreno donde se construyó el orfanato Antonio Valdivieso ANH/C, L. 649, f. 110v (1855).
[35]ANH/C, L. 575, f. 816v (1868).
[36]ANH/C, L. 662, f. 80v (1870).
[37]Ochoa, "El templo y convento de San Francisco de Cuenca", p. 115.
[38]Ibid., p. 117.
[39]Ibid., Es interesante que este proceso coincide con la llegada de nuevas órdenes religiosas traídas de Europa por el presidente García Moreno como parte de las reformas emprendidas por él para que trabajaran en la educación. A Cuenca llegaron las religiosas de los Sagrados Corazones en 1862 y los Hermanos Cristianos en 1864. Ochoa, sin embargo, señala factores internos que impulsaron a los franciscanos hacia la supresión como la relajación de los frailes y las cruzadas independistas impulsadas o apoyadas por los franciscanos. Ver Ibid., p. 24-36.

En este período se registraba un aumento considerable en la compra-venta de propiedades en el barrio a pesar de tratarse de un momento en que se vivía un descenso en la población de la ciudad, generado por las circunstancias económicas y comerciales de la segunda mitad del siglo XIX. Éstas se caracterizaban por un fuerte desarrollo de las relaciones mercantiles externas, principalmente ocacionadas por el comercio con la cascarilla y, desde 1857, la quinina. Con las exportaciones de estos productos, ingresaron recursos que fomentaron la concentración de actividades artesanales y comerciales en la ciudad, pero al destinar mayores esfuerzos para abastecer mercados externos, la producción alimenticia para el consumo interno se vio afectada. Consecuentemente surgieron continuas pestes agravadas por las malas condiciones de salubridad en una población que todavía no contaba con un sistema de abastecimiento de agua potable. Hacia finales del período se vivieron varias crisis de subsistencia empeoradas por la subdivisión de la tierra y la monoproducción que dejaba a los ciudadanos vulnerables ante los fenómenos climáticos[40].

Por otro lado, el volumen que adquiría la comercialización de la cascarilla generó la necesidad de destinar cada vez mayores esfuerzos a esa actividad que resultó en un aumento general de los precios, una creciente migración hacia el campo y el descenso de la población urbana que se ubicó en solo 8.428 habitantes hacia 1857. El número no se volvió a recuperar sino hacia 1875 cuando llegó a ubicarse en cerca de veinticuatro mil habitantes[41].

El aumento en la comercialización de las propiedades en el barrio de San Francisco podría entonces explicarse por su vínculo con otros mercados y su ubicación en las inmediaciones de una de las salidas de la ciudad. La cascarilla se extraía en las zonas fronterizas orientales y occidentales de la región, pero también en la zona de El Oro[42]. Al mismo tiempo se mantenían relaciones comerciales tradicionales con el sur del país, negocio manejado por pequeños comerciantes que llevaban sus productos a Loja[43]. La continuidad de este comercio resultó en la presencia constante de moneda boliviana [sic] y permitió una doble circulación monetaria. A pesar de que este intercambio resultó pequeño a lado de la creciente importancia de los vínculos comerciales con Guayaquil, la conexión con los antiguos mercados coloniales[44] serían importantes para el desarrollo del comercio en el barrio de San Francisco.

[40]Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX*, pp. 139- 142.
[41]Ibid., pp. 97- 104.
[42]Ibid., pp.39- 48.
[43]Ibid., p. 57.
[44]Ibid., pp. 59-61.

En décadas anteriores ya se había establecido la feria en la plazuela, como se señaló en lo precedente, pero en estos años se hizo un intento por definir o dar una categoría más permanente al mercado, intención que no se pudo llevar a cabo. En mayo de 1853, el alcalde segundo manifestó ante el Cabildo, la necesidad urgente de arreglar el mercado público, pero se consideró que no era posible si no se edificara un local destinado para ello. Se mocionó por lo tanto "…que en la plazuela de San Francisco se mande construir por el Ilustre Consejo una plaza de mercado público con sus respectivas habitaciones, empleando para ello los fondos del trabajo subsidiario…"[45], iniciativa que fue aprobada por unanimidad.

Sin embargo, el proyecto tuvo oposición. La madre priora del Convento de Carmelitas pidió que se suspendiera la construcción, alegando que aquella plazuela era de exclusivo dominio del convento a su cargo. La respuesta del Cabildo era negativa, debido a que desde tiempos inmemoriales la plaza situada junto a la iglesia de San Francisco había sido usada por el público en general, además se aclaró que las plazas y lugares públicos no podían ser de propiedad de ningún particular o comunidad[47]. Ante la negativa del Cabildo, la madre priora pidió que se respetara la servidumbre que la plazuela tenía a favor del monasterio, ya que por allí pasaba el agua para la pila de las religiosas. El cabildo declaró que el acueducto sería respetado[48].

En julio del mismo año se vio que era imperioso dar todo el impulso a la construcción de la casa de mercado, y por lo tanto llevar un registro de gastos ante la Junta Administrativa Municipal[49]. Para ello se dispuso que el presidente del Consejo se comunicara con el director de la obra, Andrés Torres, con el propósito de que presentara semanalmente una lista de gastos. Se llegó a elaborar material para los trabajos, como lo testifica una escritura de 1855, en la que el Consejo vendió un terreno comprado anteriormente a Juan de la Cruz Piedra, con la finalidad de construir allí una carnicería. En este documento se lee que el terreno estaba "…desmerecido en su centro…" porque el gobernador, Dr. Francisco Dávila había sacado material para la elaboración de algunos miles de adobes para la "…fábrica que se pensaba poner en la plazuela de San Francisco"[50]. A pesar de los esfuerzos realizados, en algún momento la obra fue abandonada, sin haberse registrado las razones de esta decisión.

[45]AHM/C, L., 3M2-30-86, f. 42v (1853).
[47]AHM/C, L. 3M2-30-86, f. 47 (1853).
[48]AHM/C, L. 3M2-30-86, f. 51(1853).
[49]AHM/C, L. 3M2-30-86, f. 54v (1853).
[50]ANH/C, L. 649, f. 110v (1855).

En las décadas subsiguientes, la plazuela ganó protagonismo. En 1867 se propuso trasladar la feria del Corpus Christi de la plaza mayor a la de San Francisco "…por algunas dificultades y disputas que se cruzan entre los poderes civil y eclesiástico…"[51]. Aunque la feria general se había realizado por años en el barrio de San Francisco, todavía habría actividades de mercado en la plaza mayor como se desprende de la siguiente cita: "… indicando por lo mismo que debía trasladarse el mercado a la plazuela de San Francisco, el cual presenta comodidades, y porque aún se hallan varios comerciantes con sus establecimientos, fijos en dicha plazuela como se acostumbra en las demás capitales de la República, que han trasladado el mercado a otras plazas, dejando libre la plaza mayor"[52].

El acceso al agua en la plazuela, así como para las casas y tiendas aledañas, era indispensable para el buen funcionamiento del mercado. En 1858 el Cabildo emprendió un trabajo grande con el propósito de mejorar el suministro de agua para toda la ciudad. Consistía en la construcción de un nuevo acueducto que traería agua limpia desde el Capulí a la plaza mayor y las principales plazoletas, con la implementación de pilas, entre ellas una para la plazuela de San Francisco[53]. Además se definió que en sus respectivos trayectos, el agua llenaría pilarcones. Para el caso de San Francisco, los pilarcones se construirían en toda la extensión de la calle Pola[54], actual calle Presidente Córdova. No conocemos cuántos surtidores de agua se llegarían a hacer, pero un documento notarial de 1870 confirma que hubo al menos uno en la calle comúnmente denominada de San Francisco, al ubicar un inmueble en la "…inmediación del pilarcón de la calle de San Francisco con dirección al vado y en su calle"[55].

En marzo de 1870 estaba terminada la obra de las pilas, pero el agua que llegaba a las mismas no era pura por la construcción deficiente de la cañería y por la falta de profundidad. Además se señaló que las tres pilas de San Francisco, San Blas y Santo Domingo no cumplían con las expectativas estéticas del Cabildo[56].

---

[51]AHM/C, L. 3M2-32-86, f. 486 v (1867) citado en Ochoa y Molina, "Informe de investigación histórica: Plaza de San Francisco, Barrio de San Francisco de Cuenca, p. 18.
[52]Ibid.
[53]Los detalles sobre la construcción del acueducto y las pilas se puede leer en Tómmerbakk, Truhan y Guapizaca, "De hospital colonial a escuela central", pp. 43, 44.
[54]AHM/C, L. 3M2-31-86, f. 45 (1858)
[55]ANH/C, L. 662, f. 80 v (1870).
[56]AHM/C, L. 3M2-33-86, f. 103 (1870) citado en: Tómmerbakk, Truhan y Guapizaca, "De hospital colonial …", pp. 43- 44 .

Para el mejor funcionamiento de las actividades comerciales de la plaza era importante el trazado de nuevas calles. En septiembre de 1868 el Cabildo trató sobre la necesidad de abrir dos vías nuevas en el solar de San Francisco para mayor capacidad de la población y mejor ornato público, éstas se trazaron desde la esquina de San Francisco hasta la calle larga del vado. El guardián del convento de San Francisco pidió que el Consejo financiara las nuevas murallas hacia las calles[57]. A pesar de que el proyecto quedó aplazado por años debido a la oposición de los franciscanos, desde aquel momento quedó aprobada la expropiación de los terrenos necesarios para las actuales calles General Torres, entre Presidente Córdova y Calle Larga, así como la calle Juan Jaramillo entre General Torres y Padre Aguirre[58].

Ilustración 18
Detalle de fotografía de plaza de San Francisco en la que se ve la pila. "Plaza de San Francisco, inicios, S. XX". Archivo fotográfico Museo Pumapungo, AHF8370.

En 1872, se estaba planificando un nuevo monasterio, seguramente lo que sería El Carmen de San José fundado diez años más tarde [59]. Un documento revela que la calle en ese tramo se describía como un "pequeño retazo de terreno que se dice sirviera de entrada a un nuevo monasterio que se va a fundar en el extinguido convento de San Francisco"[60].

HABITANTES Y ACTIVIDADES ECONÓMICAS

Al igual que en las décadas precedentes, tenemos muy pocas referencias de grupos diferentes al blanco- mestizo entre los moradores del barrio de San Francisco. Sin embargo, hay dos ejemplos que revelan que miembros de grupos étnicos, para aquel momento minoritarios en el contexto urbano, también eran propietarios de tiendas en el sector, de manera que formarían parte de las actividades comerciales, no solo del mercado en la plaza, sino del entorno. Leocadia Pinos, quien se describió de color moreno, compró a mediados del siglo XIX una tienda ubicada a dos cuadras de la iglesia de San Francisco para arriba, en dirección hacia el vado[61]. Otro caso fue el de los indígenas Martín Tigre y Clara Fajardo, quienes compraron una tienda en el barrio de San Francisco a solo dos cuadras y media de la plaza mayor[62]. Para aumentar los ingresos de la familia, gran parte de la población tenía la producción artesanal como actividad complementaria y estas tiendas a

[57]AHM/C, L. 3M2-32-86, f. 641v y 646 (1868).
[58]Ochoa y Molina, "Informe de investigación histórica" p. 19.
[59]ANH/C, L. 3, f. 113 (1872).
[60]Terán, *Índice histórico de la Diócesis de Cuenca 1919- 1944,* p. 343.
[61]ANH/C, L. 652, f. 199v (1857).
[62]ANH/C, L. 655, f. 365(1863).

menudo eran, a más de viviendas- taller, puntos de venta de los productos elaborados en el mismo lugar. A pesar de la ubicación señalada, el valor de solo 44 pesos revela que se trataba de una vivienda sumamente sencilla, lo que una vez más indica que el poder adquisitivo y la posición social de los grupos minoritarios seguían siendo marginales.

En torno a la plaza estaban presentes los grandes comerciantes. Un caso destacado es el de la familia Chica- Beltrán que, por su vínculo con José María Montesinos, gran hombre de negocios del sector y la ciudad, es pertinente analizar con mayor detenimiento. El nivel económico de la familia era alto, como lo indica una escritura de donación que hicieron los esposos Rosalio Chica y Josefa Beltrán y Costa de una casa valorada 1722 pesos a su hija Rosa Chica y Beltrán, casada con José María Montesinos. La transacción se hizo porque los donantes "…tenían bastante"[63]. La casa estaba ubicada al frente o a continuación de la plazuela de San Francisco.

En su testamento, Josefa Beltrán[64] señaló que era oriunda de Loja, hija de José Beltrán Sánchez Valdivieso y Rita Manuela Costa Espinoza de los Monteros y Carrión. Su padre era de Cuenca y su madre de Loja. Durante su matrimonio tuvo seis hijos. Conjuntamente con su esposo adquirieron un hato en Baños, una hacienda en Guncay, la casa en la esquina de la plazuela de San Francisco, una tienda en la misma plaza y otra hacienda en Hornillos, enajenada al yerno Montesinos quien debía pagar cuatro mil pesos por ella. El testamento muestra que Josefa era la dueña real de las propiedades, ya que el esposo había fallecido sin dejar bienes de ninguna clase.

La albacea de Josefa Beltrán fue su hija Ana Chica de Donoso quien seguiría manteniendo un buen nivel económico. Al realizar la venta de uno de los terrenos más caros del sector de San Francisco, por el valor de ochocientos treinta pesos, lo pudo hacer desde su casa en San Sebastián[65]. El yerno de Josefa Beltrán, José María Montesinos, era uno de los comerciantes más importantes de la ciudad hacia mediados del siglo XIX[66]. Su casa estaba ubicada en el lado suroeste de la plaza[67]. Según testimonio de los descendientes de Montesinos, el negocio que manejaba era de ropa y de loza[68], tradición que se ha mantenido en el sector.

---

[63]ANH/C, L. 649, f. 530 (1856).
[64]ANH/C, L. 6, f. 628 (1878).
[65]ANH/C, L. 674, f. 743 (1887).
[66]Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX*, p. 236.
[67]ANH/C, L. 575, f. 358 (1866).
[68]Entrevista Balbina Tinoco.

Su hermano Alipio Montesinos, también se vinculaba a las actividades comerciales del lugar, pero a diferencia de José María, en un largo viaje a Europa, gastó todos sus recursos económicos y regresó arruinado. Se casó con Dolores Chica con quien estableció un negocio de arriendo de trajes típicos y bandejas de plata para fiestas religiosas de los pueblos, otro negocio que se ha mantenido cerca de la plaza[69].

A diferencia de la familia Chica- Beltrán y los Montesinos, había personas de un estrato social alto, que eran dueños de propiedades en torno a la plaza, pero residían en otros lugares. Ejemplo de ello es la tienda que fue vendida a Nieves Crespo y Granda, esposa del escribano Ramón Duque[70]. La compra se habrá dado por el valor comercial que había adquirido este tipo de espacios dentro del contexto de la plaza de mercado, con una actividad económica en constante crecimiento.

A pesar de la presencia de familias de un buen nivel económico, el valor de las propiedades enajenadas sugiere que el barrio seguía siendo habitado mayormente por estratos medios. Ejemplo de ello encontramos en el testamento de Josefa Neira Abad[71]. Su hijo José González y Neira y su nieta Carmen Dalgo [sic] seguían viviendo en el sector por mucho tiempo.

[69]Ibid. Su casa estaba ubicada en la actual calle Presidente Córdova, hacia el occidente de la actual Padre Aguirre. ANH/C, L. 13 II, f. 1006 (1892).
[70]ANH/C, L. 656, f. 132(1858). Posteriormente, en 1874, solicitó al Cabildo construir un portal hacia la plazuela de San Francisco. AHM/C, 3M2-32- 86 A, F. 125 (1874).
[71]ANH/C, L. 650, f. 488 v (1853).

Ilustración 19
En la parte inferior de la imagen se ve el tramo occidental de la plaza San Francisco con las propiedades de la familia Montesinos. Sánchez, Salvador, " Cuenca, inicios S. XX", Col. privada.

Según los linderos expuestos en varios documentos, las propiedades de esta familia estaban ubicadas en la calle de San Francisco, hacia el sur, posiblemente al frente del convento. En el momento de testar, Josefa Neira contaba con una hacienda en Turi, ampliada por medio de varias compras, un fundo, la casa de su morada, perlas, una joya pequeña de esmeraldas, y una docena y media de cucharas de plata, así como cuadros de diversas advocaciones y ropa de uso. Estos bienes correspondían a una posición económica cómoda, pero el número limitado de propiedades aclara que no pertenecía a los estratos sociales más altos.

La situación de las mujeres se mantenía sin muchos cambios, aunque se registra una mayor participación femenina en la compra-venta de propiedades. En este período había mujeres comparecientes en casi todas las transacciones, a veces en su propio derecho, como viudas o solteras y en muchos casos, en compañía de su esposo.

Había una mayor cantidad de mujeres en capacidad de firmar los documentos en relación a las décadas anteriores, aunque hay que precisar que más de la mitad de las escrituras con participación femenina, no tiene la firma de la mujer. En ocasiones se especificaba que la rúbrica faltaba precisamente porque la compareciente no sabía escribir. Por otro lado, eran muy raras las ocasiones en que los hombres no pudieron firmar. Se deduce que el acceso a una educación básica había mejorado para las mujeres, aunque en menor grado que para los hombres. El monto de las transacciones en las que firmaban las mujeres variaba mucho, desde sumas medianas hasta valores muy grandes, por ello es difícil ubicar el nivel social de las que sabían escribir, pero al tratarse únicamente de escrituras de mayor cuantía, se entiende que la educación femenina todavía estaba reservada a mujeres de un estrato social medio y alto.

TIENDAS Y VIVIENDAS

La presencia del mercado generó un ambiente propicio para el comercio al rededor de la plazuela, lo que marcó las formas de vivir y construir de los vecinos. Se mantuvo la tendencia de las décadas precedentes con un aumento considerable de tiendas y un crecimiento en la compra- venta de éstas como unidades independientes. De noventa y dos propiedades

analizadas en estas décadas, 38 correspondían a tiendas mientras que 32 eran casas, y 22 se clasificaban como terrenos. Así se marcaba una diferencia con los años anteriores en que la casa era la unidad más vendida. Sin embargo, continuaba la costumbre de desprender espacios de edificaciones más grandes para estas pequeñas viviendas/taller. Tal fue el casode Margarita Orellana quien vendió dos de las tiendas de su casa a dos compradores diferentes[72], señal de la densificación urbana y la subdivisión de las propiedades. Desde 1855 los documentos del convento de San Francisco evidencian que inclusive los religiosos alquilaban tiendas que les generaban ingresos. Según Ochoa, estas tiendas originalmente habían cumplido otras funciones, pero ante las necesidades económicas del convento, fue necesario darles un uso más rentable[73].

Otro indicador del ambiente propicio en el barrio fue el acrecentamiento en el valor de las propiedades. El costo promedio de una tienda había aumentado, ubicándose alrededor de 135 pesos. Los precios de las casas y las tiendas a veces eran similares, pero los precios superiores a 800 pesos correspondían a casas. Al igual que en las décadas anteriores, las propiedades en las cercanías de la plazuela eran más costosas. Las viviendas que valían más de mil pesos, en su gran mayoría estaban situadas en las inmediaciones de la plaza, mientras que la mayoría de las casas que fueron enajenadas en menos de 200 pesos se encontraban ubicadas hacia El Vado y San Sebastián o detrás del convento, hacia la calle Larga y el río. Con ello se percibe que los lugares periféricos del barrio se seguían manteniendo como sectores de vivienda popular.

Las propiedades vendidas en torno a la plaza aumentaron considerablemente, hecho vinculado a la importancia que adquiría la plazuela. Cerca del 25% de las compra - ventas de todo el sector eran de bienes ubicados alrededor de la misma, la mayoría de éstos, terrenos y tiendas. La venta de sitios había aumentado en todo el barrio pero hubo una concentración en las inmediaciones de la plaza, indicando una vez más la subdivisión de las propiedades y una densificación de la población en esa área. Los lotes corresponderían a espacios abiertos o huertas que habían pertenecido a las viviendas. La huerta de los franciscanos fue enajenada parcialmente en cinco lotes, desprendidos de la propiedad en la parte que lindaba con la plaza, como se verá más adelante. En este sentido se evidencia una mayor

[72]ANH/C, L. 572, f. 30v y 34 (1855).
[73]ACA/C, Economía, Caja 5, f. 49 citado en Ochoa, "El templo y convento de San Francisco de Cuenca;", p. 116.

urbanización del sector, con la clara intención de que los espacios abiertos sirvieran para nuevas construcciones y no como terrenos para actividades agrícolas, al modo que habían funcionado hasta ese momento.

Esta situación debe entenderse como el resultado de una coincidencia entre la oferta y la demanda sobre el suelo en el barrio. Las propiedades en torno a la plaza eran muy cotizadas por el nivel de las actividades comerciales, pero por otro lado los propietarios estaban dispuestos a vender, posiblemente por la necesidad económica ligada al aumento general de los precios, consecuencia de la concentración de la producción en la cascarilla que restó fuerza laboral para la agricultura. Esta situación finalmente culminó en una grave crisis de subsistencia entre 1882 y 1883.

Otra incipiente industria y fuente de ingreso era la producción y comercialización de los sombreros de paja toquilla, negocio que fue creciendo lentamente, primero como producto destinado hacia el mercado regional y nacional, pero desde 1870 también hacia el mercado internacional. Sin embargo, todavía se trataba de un complemento económico de la recolección de cascarilla que se mantenía como el producto del que dependía la economía local. Ante esta situación compleja, el valor de los terrenos que oscilaba entre 75 hasta 800 pesos, significaba un importante capital que podía ser reinvertido en los diversos negocios.

Durante las décadas señaladas, las descripciones de los bienes se hacían cada vez menos detalladas. Por ello no es posible afirmar rasgos generales de las propiedades, pero se visualiza que los espacios abiertos como patios, huertas, traspatios, centros y terrenos seguían siendo importantes. Aunque muchos terrenos se enajenaron, las huertas, que se hacían más pequeñas, todavía eran necesarias para poder generar, de manera doméstica, un mínimo de alimentos para el consumo familiar.

Es de interés que en una casa enajenada en 1868, ya se encuentra una descripción que incluye patio y traspatio en la misma vivienda[75]. También se ha encontrado una referencia a un horno de pan en una tienda ubicada en las cercanías de la plaza[76], lo que sugiere que se mantenía la producción en la zona.

---

[74]Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX,* p. 110.
[75]ANH/C, L. 576, f. 65 (1868).
[76]ANH/C, L. 573, f. 415 v (1859).

Datos de algunas tiendas revelan elementos nuevos para el medio como el caramanchel, que era una división del espacio al mismo tiempo que permitía almacenar o exhibir productos, así como el mostrador[77] o mostrador de adobes[78]. Estos muebles son indicadores de la creciente actividad comercial de los espacios y la necesidad de subdividir de manera sencilla el cuarto único para poder usarlo también como vivienda. Otra subdivisión era el gabinete, que se entiende era una habitación pequeña conectada a salas más grandes en las casas[79].

CONSOLIDACIÓN DEL BARRIO (1875- 1900)

En estos años, la mayoría de las referencias al lugar, señalados en los documentos de compra- venta, mencionan la plazuela de San Francisco y en menor grado el barrio. En los casos en que la propiedad, objeto de la transacción, no se encontraba en las inmediaciones de la plaza o colindante a la iglesia, se solía indicar a cuantas cuadras estaba de estos elementos que se usaban como puntos referenciales, hasta cuatro cuadras de distancia. Este hecho podría vincularse al mayor protagonismo de la plazuela por las actividades comerciales relacionadas a ella.

A lo largo de las últimas décadas del siglo XIX, seguía la tendencia de una comercialización cada vez mayor de las propiedades alrededor de la plaza. Pero a diferencia de las décadas precedentes casi no se enajenaron terrenos, visualizándose una zona muy edificada que para aquel momento presentaría una fachada prácticamente continua en los cuatro lados de la plazuela. En los contados casos que se enajenaron terrenos, se los desmembraba de otra propiedad, manteniéndose la subdivisión del suelo del período anterior[80]. Un documento revelador es el de la compra- venta de un lote enajenado a tres cuadras de la plaza que no se clasificó como terreno, sino como sitio de fábrica, señalando un cambio en el uso del suelo, tendencia que había iniciado años antes[81]. También las tiendas se seguían desmembrando de propiedades más grandes[82]; en el momento que se hipotecaban o se vendían las casas, a menudo se especificaba que una o más tiendas eran de otros propietarios y por lo tanto se excluían de la transacción.

---

[77]ANH/C, L. 652, f. 548v (1858).
[78]ANH/C, L. 572, f. 101 (1855).
[79]ANH/C, L. 576, f. 291v (1869).
[80]ANH/C, L. 10, f. 424 v (1886) y L. 13 T. II, 1087 v (1892).
[81]ANH/C, L. 674, f. 785 (1887).
[82]Ejemplo de ello se encuentra en ANH/C, L.7, f. 367 (1880).

El valor del suelo mantenía la tendencia de ir en aumento alrededor de la plaza. La única escritura encontrada de la venta de un terreno en las inmediaciones de la misma muestra un precio muy alto en comparación a otros sitios del sector: 830 pesos por aproximadamente 15 varas cuadradas, equivalente a 12.5 metros cuadrados[83]. Aunque habían también propiedades de bajo costo en esta zona central, las tiendas enajenadas por más de mil pesos[84], estaban todas situadas en torno a la plazuela, como también la casa más cara de la época, de manera que las propiedades de mayor cotización todavía tendían a ser las que se ubicaban cerca de la plaza. En este tramo se seguían solicitando permisos para la construcción de los portales[85].

En los últimos años del siglo se hicieron importantes mejoras en la plaza, reemplazando el piso de tierra por piedra bola, proceso que ya se había hecho medio siglo antes en la plazoleta del Carmen. La obra fue financiada en 1899 por el Gral. Manuel Antonio Franco y la plaza, conocida para aquel momento como plaza de mercado, por acuerdo del Concejo Cantonal cambió de nombre a Plaza Franco[86]. La idea original de esta renovación, a más del mejoramiento del piso, era construir una gran cubierta. Esto no se pudo llevar a cabo por un informe de la Comisión de Obras Públicas que llegó a la conclusión de que la cubierta no era conveniente "…porque una plaza es lugar necesario en una ciudad, y debe aquella conservarse expedita y sin estorbos". Se sugirió que la de San Francisco no debía ocuparse por construcción alguna, sino adquirir un sitio para la edificación de un nuevo local que podría albergar el mercado[87].

---

[83]ANH/C, L. 674, f. 743 (1887).
[84]ANH/C, L. 7, f. 367 (1880) y L. 668, f. 43 (1875).
[85]AHM/C, L. 3M2-32-86, f. 444v (1864- 1869) citado en Ochoa y Molina, "Informe de investigación histórica", p. 17.
[86]AHM/C, L. 3M2-45-86, f. 247v a 248v (1889- 1900) citado en Ibid., p. 21.
[87]AHM/C, L. 3M2-46-86, f. 247v a 248v (1901- 1904) citado en Ibid., p. 22.

VIVIENDAS

Los diversos tipos de viviendas que se mencionan en estas últimas décadas del período se describían como 'tiendas de habitación', 'casa de habitación', 'casa de habitación con huerta', 'casa de habitación de altos y bajos', ' media casa' y 'tienda de habitación con centro'. Al igual que a inicios del siglo, la mayoría de edificios se clasificaran como casas, seguido por un número grande de tiendas.

Hay muy pocos detalles de los inmuebles. Una excepción fue una 'pequeña casa de habitación' vendida por 320 sucres que se componía por una tienda, patio y pieza interior[88]. En otros casos solo se señalaba que la vivienda tenía sus piezas respectivas o piezas de habitación, de manera que no se puede visualizar si se había dado algún cambio en la distribución interior de las viviendas respecto a las décadas anteriores. Solo se han encontrado dos casas de altos y bajos, ambos inmuebles de un valor grande, el uno de dos mil seiscientos pesos[89] y el otro, la casa de mayor valor de todo el sector; nueve mil cuarenta y ocho sucres[90]. El precio de aquella casa se liga a su ubicación, colindante a la plaza de San Francisco y frente a la iglesia de El Carmen, por el tamaño del inmueble y su estado de conservación. A parte de estos dos ejemplos, el barrio sería compuesto mayormente por casas y tiendas de un solo nivel.

Ilustración 20
Detalle de fotografía de plaza de San Francisco que muestra el material del piso. Serrano, Manuel Jesús, "Cuenca, plaza del mercado, inicios del S. XX. Archivo fotográfico, Museo Pumapungo, AHF 5037.

[88]ANH/C, L. 15, f. 339 (1893).
[89]ANH/C, L. 13 T. II, f. 1006 (1892).
[90]ANH/C, L. 12, f. 465 (1889).

SISTEMA MONETARIO E HIPOTECAS

Hacia 1886 se empezó a registrar los precios en sucres, pero hasta 1893 a menudo se señalaba el valor equivalente en pesos[91]. En 1891 mil sucres correspondía a mil doscientos cincuenta pesos . En el caso de las hipotecas era costumbre indicar que el deudor debía "… satisfacer el capital en moneda sellada de plata de circulación legal, más no en billetes de crédito público o en papel moneda que pudiera tal vez emitirse por el Gobierno"[92]. La disposición descrita tiene que verse en relación a la situación económica de las últimas décadas del siglo. El ciclo exportador de la cascarilla terminó en 1885 debido a la recolección intensa y destructiva por la introducción al mercado mundial de cascarilla cultivada en India[93]. Palomeque indica que, por lo tanto, se vivía una nueva crisis económica regional. Esta coincidió con una crisis a nivel nacional, que originó un conflicto entre el sur del país y el Estado Nacional, debido a que en las provincias de Loja y Azuay se usaba moneda boliviana [sic] para transacciones internas. Hacia 1887 una amplia gama de la población defendió la moneda boliviana que por años había sido introducida por los pequeños comerciantes que se vinculaban a la feria de El Cisne[94].

A pesar de que para aquel momento ya se estaban exportando sombreros de paja toquilla, no representaban una salida a la precaria situación económica, hasta inicios del siglo XX cuando esta actividad adquirió mayor volumen. Mientras tanto, la situación era crítica para los ciudadanos, como se visualiza en una escritura de 1894 en la que se hipotecó una tienda de habitación por 80 sucres: "… por la suma pobreza en la que se encuentra el país no podemos adelantar en nuestro oficio de tintorería por carecer de los útiles más necesarios…"[95].

Ante estas circunstancias las hipotecas eran una manera de obtener dinero en efectivo. Se registran desde 1873 y a lo largo del último tercio del siglo llegaron a superar el 30% de las transacciones relacionadas a las propiedades del sector. A menudo se registraba el objetivo que podía ser la necesidad de invertir en un negocio, cubrir una deuda o pagar una fianza

[91]ANH/C, L. 13 T. I, f. 261 v (1891).
[92]ANH/C, L. 16 , f. 332 v (1896).
[93]Palomeque, *Cuenca en el siglo XIX,* pp. 50-51.
[94]Ibid., pp. 61- 65.
[95]ANH/C, L. 677, f. 680 (1894).

para acceder a algún cargo público[96]. Como ejemplo de lo primero está el caso de Luis Alvarado quien en 1878 hipotecó una tienda de habitación en el lado norte de la plaza para poder invertir 500 pesos en "…efectos de comercio en varias casas de Guayaquil"[97]. Dos años más tarde volvió a hacer la misma transacción[98]. Es probable que la tienda fuera el lugar donde se comercializaban los productos. En ambos casos, quien le prestó el dinero fue Manuel Vélez propietario de la última casa del lado sur de la plaza, colindante con los terrenos del actual Pasaje León[99]. También José María Montesinos, destacado comerciante y vecino del barrio, realizaba préstamos hipotecarios[100].

Un ejemplo de dinero requerido para cubrir una deuda tenemos en una hipoteca de 1875. Una casa en las inmediaciones de la plazuela de San Francisco y dos terrenos debían cubrir un compromiso de 3730 pesos que José Manuel Arriola había adquirido con una compañía de Guayaquil[101], indicando una vez más los vínculos comerciales con esa ciudad.

El comerciante Luis Alvarado, mencionado anteriormente, requirió también de efectivo para una fianza, como se entiende de otra escritura hipotecaria que hizo para acceder a una invitación hecha por el Colector General de Rentas, quien le había encargado la recaudación de varios ramos[102].

Mientras que las hipotecas suministraban de efectivo a los habitantes en general, algunas instituciones religiosas todavía obtenían dinero con el antiguo sistema de censos que tenían en varios inmuebles del sector. Tal fue el caso de los terrenos que fueron desprendidos de la propiedad de los franciscanos, enajenados con un censo del 3 % anual. En 1877, cuando ya había una casa de dos plantas en el lugar, el censo sumaba alrededor de ochenta y cuatro pesos a favor del convento de San Francisco[103].

---

[96]Ejemplos de ello se encuentra en ANH/C, L. 7, f. 369v y 367 (1880). El primero es una fianza para que el hermano del propietario pueda ser conductor de correos a la ciudad de Guayaquil y el segundo para que el hermano del propietario pudiera acceder al cargo de sacristán mayor de la Iglesia Catedral.
[97]ANH/C, L. 6, f. 418 (1878).
[98]ANH/C, L. 7, f. 433 v (1880).
[99]ANH/C, L. 4, f. 8 v (1873).
[100]ANH/C, L. 671, f.17 v (1881).
[101]ANH/C, L. 5, f. 111 v (1875).
[102]ANH/C, L. 4, f. 335 (1874).
[103]ANH/C, L. 6, f. 188v (1877). Otro ejemplo fue un solar en la calle de San Francisco, enajenado por 320 pesos con un gravamen de cien pesos a favor de los frailes (ANH/C, L. 650, f. 792v [1854]). En un caso similar el valor completo de una casa de ochocientos pesos gravitaba a favor del Colegio Seminario debiendo cubrirse el 3 % anual (ANH/C, L. 570, f. 214 [1848]).

HABITANTES Y ACTIVIDADES

El comercio de la plaza de San Francisco también estaba vinculado a actividades comerciales y mercados de pueblos aledaños. Un dato que sugiere aquello es el testamento del Sr. Manuel Moreno Vázquez, un hombre de negocios que concentraba sus actividades en la villa de Gualaceo[104]. Su socio Juan Vázquez tenía una casa y una tienda en las inmediaciones del convento de San Francisco en Cuenca. En los negocios de Moreno, Vázques tenía la tercera parte de las utilidades en lo que se describe como efectos de Castilla, géneros, etc. y la sexta parte en herramientas, a más del pago de cien pesos anuales. Para las actividades comerciales era estratégico tener una casa en las cercanías de la plaza de San Francisco donde se podía abastecer y almacenar mercadería de diversa índole, debido a que el mercado era lugar de venta de todo tipo de productos.

A más del comercio vinculado al mercado y las tiendas, había otras actividades en el barrio. Un propietario destacado era el Dr. José Félix Chacón, dueño de un terreno colindante a la iglesia, quien se desempeñaba como alcalde primero del Municipio en 1886[106].

Ilustración
Ilustración Sánchez, Salvador, "Establecimiento del señor L. Andrade, Plaza de San Francisco", col. privada.

[104]ANH/C, L. 12 TII, f. 1435 (1890).
[105]ANH/C, L. 12 TII, f. 870 (1890).
[106]ANH/C, L. 10 T I, f. 812 (1886).

Las actividades artesanales también estaban presentes. La escritura hipotecaria de los tintoreros, que se mencionó anteriormente, revela que su tienda lindaba con el monasterio de El Carmen de San José que se fundó en 1882 en la parte sur del antiguo solar de los franciscanos, en el sector de la actual calle Larga, cerca del río Tomebamba. A más del trabajo de los tintoreros, se ha encontrado datos de un carpintero, propietario de una casa a dos cuadras de la esquina de la iglesia, hacia el occidente[107]. El horno de pan, mencionado anteriormente, sugiere además la presencia de panaderos. Debido al poco detalle de los documentos de estas décadas, no se debe deducir que éstas eran las únicas actividades del barrio; los ejemplos citados más bien confirman la presencia de una producción artesanal en un sector mayormente dedicado al comercio.

Las mujeres seguían participando en la vida económica del barrio. Sin embargo, en la gran mayoría de casos todavía dependían del esposo para realizar sus transacciones. Una excepción fue la propietaria de la casa más cara del sector, la Sra. Agustina León de Espinoza, casada con Luis

[107]En 1880 se hipotecó la casa por el valor de quinientos pesos, obligándose el propietario a devengar el interés del 1 % anual con su trabajo como carpintero en la construcción de la fachada de la casa de Nicanor González, el prestamista. Este acuerdo incluía labrar los corredores altos y bajos, la cubierta "…en la forma de la de los señores Ordoñez Hermanos y Compañía", los canes en forma de los de la casa del Sr. José Joaquín Malo y finalmente una tienda. (ANH/C, L. 7, f. 560 [1880]).

Ilustración 21
Actividad comercial en la plaza San Francisco, inicios del siglo XX. Sánchez, Salvador "Cuenca, Plaza del mercado Gil Ramírez Dávalos, "inicios del S. XX. Col. privada.

Espinoza. El documento deja claro que ella era curadora de los bienes de su esposo, sin que se especifique por qué había obtenido este poder inusual para la época. En el momento que adquirió la casa, se explicó que el dinero había sido donado por una persona piadosa, de manera que no pertenecía a la sociedad conyugal y "… menos al marido"[108].

Otra mujer en una situación similar era Ana Oñate, esposa de Manuel Naranjo. En 1893 compró una casa a una cuadra y media de la esquina de la iglesia de San Francisco en mil pesos. El documento indica que los conyugues tenían separación de bienes por la "…total insolvencia del esposo…"[109].

Los dos ejemplos muestran que las mujeres podían, luego de un proceso legal, obtener potestad sobre sus bienes y actividades económicas, en caso de que el esposo no mostraba un buen manejo de los mismos. En otras ocasiones y al igual que en siglos anteriores, ante el abandono del esposo, las mujeres podían acceder a una licencia para enajenar un bien en particular, como en el caso de la Sra. Ana Chica de Donoso. Ante la ausencia por más de 20 años de su marido ella obtuvo el permiso de las autoridades locales para vender un terreno heredado de su abuela en las inmediaciones de la plazuela de San Francisco[110].

A más de la participación en la compra- venta de bienes inmuebles, las mujeres estaban presentes como prestamistas de dinero, actividad que generaba el beneficio de los intereses que solían ser del 1% mensual. Ejemplo de ello fue la Sra. Virginia Toral que en dos ocasiones prestó mil sucres a dos personas distintas[111].

En este período se percibe que las mujeres del barrio tenían mayor acceso a educación que antes. De 48 escrituras con participación de mujeres, se ve que 26 se firmaron por ellas. En un caso una mujer firmó como testigo por otra que no sabía escribir[112], siendo lo común que los testigos fueran hombres.

---

[108] ANH/C, L. 12 TI, f. 465 (1889).
[109] ANH/C, L. 15, f. 128 v (1893).
[110] ANH/C, L. 674, f. 743 (1887).
[111] ANH/C, L. 13 T I, f. 261 v (1891) y L 13 T II, f. 1009 (1892).
[112] ANH/C, L. 12 T I, f. 376 v (1889).

LA PLAZA Y EL MERCADO EN EL SIGLO XX

En el siglo XX las actividades comerciales de la Plaza de San Francisco seguían en aumento. Ante la necesidad de construir un espacio apto para el mercado, en 1903 el Cabildo propuso expropiar a la curia diocesana uno de los solares que antiguamente habían pertenecido a los franciscanos. Sin embargo, la respuesta del Obispo fue negativa debido a que el espacio estaba destinado para la Escuela de Artes y Oficios de los Hermanos Cristianos[113]. Consecuentemente el Cabildo consideró comprar un inmueble al Dr. Moisés Arteaga, iniciativa que tampoco se pudo llevar a cabo por razones económicas[114].

Con todas las actividades comerciales ligadas al mercado público concentradas en la plaza de San Francisco, el Cabildo propuso destinar un espacio diferente a cada tipo de productos. La feria de ganado debía trasladarse a San Blas, la de industrias y manufacturas a San Sebastián, la de sombreros a la plazoleta de El Carmen, mientras que los comestibles y artículos de consumo diario debían mantenerse en San Francisco. Sin embargo, la medida no se pudo concretar por la oposición de los comerciantes. En un comunicado al Cabildo se indicó que reubicar el comercio de manufacturas perjudicaría las industrias por separarlas del centro de ventas[115]. Ante esta situación, pero con la urgente necesidad de dar solución a la aglomeración de gente y actividades de comercio en la zona, el Cabildo se vio forzado a buscar otra manera de descongestionar el sector. Se dispuso que se abriera la calle Zeas, actualmente Juan Jaramillo, en la intersección de las calles Solano, ahora Padre Aguirre y Parra (la actual calle General Torres) para lograr el objetivo propuesto, sin fraccionar el mercado[116].

A pesar de los esfuerzos realizados por el Concejo para controlar el orden del mercado, los comerciantes empezaron a levantar sus propias construcciones en la plaza para albergar los negocios, algunos con permiso y otros sin ello, situación que fue cuestionada por los concejales sin que se diera solución al problema[117].

---

[113]AHM/C, L. 3M2-46-86, f. 366 (1900- 1904) citado en Ochoa y Molina, "Informe de investigación histórica, p. 23.
[114]AHM/C, L. 3M2-46-86, f. 533 (1900- 1904) citado en Ibid., p. 23.
[115]AHM/C, L. 3M2-49-86, f. 75 (1905- 1906) citado en Ibid., p. 24.
[116]AHM/C, L. 3M2-49-86, f. 77 (1905- 1906) citado en Ibid.
[117]AHM/C, L. 3M2-49-86, f. 28,29 (1905- 1906) citado en Ibid., p. 25.

En 1909, el Concejo decidió cambiar el nombre de la plaza una vez más, ahora por el de Gil Ramírez Dávalos. La decisión se basó en un error histórico porque se pensó que el fundador había sido el primer propietario de los solares de la plaza[118]. A más del cambio de nombre, no se hizo ningún trabajo para mejorar el lugar. Más bien en 1912 se construyó un urinario de cal y ladrillo, frente a la iglesia de San Francisco, situación que fue calificada por el Consejo como una obra antihigiénica y contraria al ornato público[119]. Recién en 1914 el Consejo aprobó una ordenanza que reglamentara el aseo de la ciudad[120]. Las construcciones de kioscos seguían apareciendo sin regulaciones ni orden en un espacio que habría sido desordenado y desaseado.

Ilustración 22
Los kioskos o barracas que fueron instalados en la plaza. Publicado en *Cuenca tradicional.*

En 1917 el Consejo trató sobre la normalización de los kioskos, particular que en 1919 finalmente se logró con una solución más adecuada. El constructor Agustín Montesinos propuso edificar, con inversión propia, todos los kioskos y barracas necesarias para el mercado con la única condición de que el Concejo le permitiera arrendar los locales durante un tiempo prudencial para recuperar el capital y tener una ganancia. La propuesta fue aceptada por el Consejo y se firmó un contrato con las

[118]AHM/C, L. 3M2-49-86, f. 44 (1908- 1910) citado en Ibid.
[119]AHM/C, L. 3M2-51-86, f. 39v (1912- 1913 citado en Ibid., p. 26.
[120]AHM/C, L. 3M2-52-86, f. 71v (1914- 1916).

especificaciones necesarias. Las nuevas barracas estuvieron listas en 1921 y ocuparon el perímetro de la plaza en los tres extremos, dejando libre el lado norte de la misma[121].

En esta situación la plaza funcionaba por muchos años sin mayores cambios. En 1945 se implementó el monumento en honor a Víctor J. Cuesta[122], sacerdote salesiano y fundador de la Sociedad Obreros de la Salle. A más de este elemento de ornato, no se hicieron trabajos ni mejoras en el lugar que se mantenía para comercio popular. El testimonio de un viajero que visitó la ciudad en 1945 da testimonio de ello:

> *El mercado de Cuenca es un mercado de cholos, dirigido por cholos y destinado a los cholos, quienes se arreglan de modo que el visitante "decente" y el indio, tengan una sensación de entremeterse en un mundo que no les pertenece*[123].

La cita revela una actitud muy cuestionable de la época, que vinculaba decencia con etnia, testimonio de las marcadas diferencias y separaciones que había entre los diversos grupos sociales. Además afirma la tendencia, notable desde inicios del siglo XIX, a que el sector se iba convirtiendo en un barrio de clase popular con muy pocas referencias a habitantes de etnias distintas a la mestiza.

En 1953 finalmente se retomó la idea de la construcción del nuevo mercado en el terreno que se había querido expropiar 50 años antes. Se contrató a la empresa Mera Atlas y la obra estuvo terminada al año siguiente[124]. Fue entonces necesario trasladar a los comerciantes de la plaza al nuevo mercado y desarmar las antiguas barracas. Aquello no resultó fácil porque, según señaló el alcalde: "…, al parecer, estos vendedores pretenden quedarse en las mismas barracas antihigiénicas que actualmente tienen. Esto por ningún motivo se debe permitir"[125].

A pesar de las dificultades los comerciantes fueron trasladados, pero al no estar claras las funciones o usos de la plaza de San Francisco, pronto se empezó la construcción de una bomba de gasolina en la esquina sureste de

---

[121]AHM/C, L. 3M2-54-86, f. 84(1918- 1920) y 3M2-55-86, f. 174 (1920- 1921) citado en en Ibid., pp. 27, 28.
[122]Lloret Bastidas citado en Ibid., p. 30.
[123]Franklin, "La ciudad de Cuenca", p. 190.
[124]Actas de Cabildo, 1953- 1954, f. 49 citado en Ochoa y Molina , "Informe de investigación histórica", p. 30.
[125]Ibid. f. 154v citado en Ochoa y Molina, p. 31.

la misma. Por otro lado el Consejo estaba consciente de la necesidad que había de parqueaderos en la ciudad y un lugar para eventos públicos. Se decidió por lo tanto contratar al arquitecto Jorge Roura para que hiciera un plan para la plaza tomando en cuenta las necesidades expuestas[126]. Los planos fueron entregados por el arquitecto en 1956 y aprobados por el Consejo que ordenó su ejecución luego de ciertos cambios realizados por el arquitecto Jorge Burbano[127]. Sin embargo, el comercio pronto regresó a la plaza. Durante la alcaldía de Xavier Muñoz Chávez, se edificaron nuevamente casetas, esta vez de zinc, para albergar los diversos negocios que existen hasta la actualidad[128].

Durante la época republicana el barrio de San Francisco se fortaleció como un sector comercial con el núcleo más importante en la plaza y el mercado. Esta evolución fue positiva para el barrio que no dejó de seguir un ritmo acelerado en el desarrollo urbanístico cuando la población de la ciudad en general disminuyó drásticamente. Sin embargo, es claro que esa misma actividad comercial generó graves problemas para el Cabildo que en algún momento perdió el control de la construcción y el uso de las barracas y edificaciones temporales que se fueron levantando en el lugar y que existen hasta la actualidad, a pesar de reiterados intentos por dar una solución definitiva, higiénica y estética al mercado y al comercio.

[126]Actas de Cabildo, 1955- 1957, f. 19 citado en Ibid., p. 32.
[127]Ochoa y Molina, "Informe de investigación histórica", p. 33.
[128]Ibid.

BIBLIOGRAFÍA

Abad, Lourdes y María Tómmerbakk. "Cuenca" *En Ciudad y arquitectura republicana de Ecuador, 1850- 1950,* edit. Inés del Pino, *155- 227.* Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2009.

Banco Central del Ecuador, *Cuenca Tradicional.* Cuenca, 1983.

Franklin, Albert B., "La ciudad de Cuenca". *En Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia 3ª parte, compilado por Luis A. León, 185-219.* Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1983.

Ochoa, Francisco. "El templo y convento de San Francisco de Cuenca: del ocaso a la renovación", Tesis, Universidad de Cuenca, 2008.

Ochoa, Francisco y Bárbara Molina**.** "Informe de Investigación Histórica: Plaza de San Francisco, Barrio de San Francisco de Cuenca", Informe inédito, 2011.

Palomeque, Silvia. *Cuenca en el siglo XIX: La articulación de una región.* Quito: Abya-Yala, 1990.

Terán Zenteno, Carlos. *Índice histórico de la Diócesis de Cuenca 1919- 1944.* Cuenca: Edit. Católica de J. M. Astudillo Regalado, 1947.

Tómmerbakk, María, Deborah L. Truhan, y Luz María Guapizaca. "De hospital colonial a Escuela Central" en *Escuela Central: investigación histórica, recopilación de textos y estudios*, edit. Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, 17- 47. Cuenca: Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, GAD Municipal del Cantón Cuenca, 2014.

Ullauri, Marlene, "Memoria Histórica- gráfica de la plaza de San Francisco", Universidad de Cuenca, 2015. (Inédito).

Fuentes Documentales:
Archivo Nacional de Historia/Cuenca (ANH/C)
Archivo Histórico Municipal de Cuenca (AHM/C)

Entrevistas:
Balbina Tinoco- 3 de julio, 2015.

EL PASAJE LEÓN: UN PASAJE COMERCIAL AL FRENTE DEL MERCADO

María Tómmerbakk

En las inmediaciones de la plaza San Francisco, al frente del mercado y en el contexto de las actividades comerciales de carácter popular, descritas en el capítulo anterior, se edificó el Pasaje León a inicios de la década de los años treinta del siglo pasado. Para una mejor comprensión de su arquitectura y tipología es pertinente recordar que el primer tercio del siglo XX fue una época interesante para el desarrollo de Cuenca. El destacado crecimiento económico llegó a transformar el estilo de vida de los habitantes de una ciudad impulsada hacia la modernidad.

TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES DE CUENCA A INICIOS DEL SIGLO XX

A inicios del siglo XX, Cuenca había llegado a establecerse como la tercera ciudad de la República con 30. 000 habitantes[1], número que iba en aumento hasta duplicarse hacia 1962[2]. Con este crecimiento demográfico el espacio urbano se fue densificando, lo que significó que las pequeñas casas coloniales y republicanas en su mayoría de un piso, se sustituyeron por construcciones más grandes de tres pisos o más, proceso que se había iniciado a finales del siglo XIX[3] y que tomó fuerza en el siglo XX como se puede ver de la siguiente descripción:

> *La ciudad es extensa y bastante bella. Sus calles espaciosas y claras a pesar de su pésimo empedrado, dan realce a sus buenos edificios […] Colonial netamente, ofrece una paz provinciana de saludable quietud pero por donde quiera se nota la fábrica de edificios modernos, lo que da la idea de progreso y civilización. Pronto será una ciudad moderna… [4].*

[1]Reginald, citado en León, *Compilación de crónicas y relatos de Cuenca y su provincia,* p. 155.
[2]Carpio Vintimilla, *Cuenca: su geografía urbana,* pp. 33, 102.
[3]Carpio Vintimilla, "Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca", p. 68.
[4]Toro Navas, "Mi visita a Cuenca", p. 14.

Las bases para este desarrollo se encuentran en el capital económico que algunas familias cuencanas habían podido generar con las exportaciones de la cascarilla en el siglo XIX, y en el siglo XX, con el aumento en la producción y comercialización de los sombreros de paja toquilla[5].

En el Austro, la elaboración de los sombreros inició por iniciativa del entonces Ministro de Gobierno Dr. Benigno Malo, quien impulsó la creación de una escuela para la enseñanza del oficio en la primera mitad del siglo XIX. Para iniciar el proceso de aprendizaje se escogió a 12 niños de las escuelas de Cuenca y Azogues y un profesor de la provincia de Manabí[6], lugar con una larga tradición en el tejido de sombreros. De esta misma provincia se obtenía la paja para la confección.

El tejido de sombreros pronto se generalizó por ser un oficio que no requería de especialización como en el caso de plateros, zapateros, silleros, etc. No se conoce el volumen de producción en este primer período, pero tendía a subir permanentemente. En sus inicios la producción estaba destinada al mercado interno regional, pero pronto alcanzó el mercado nacional y hacia 1870 se comenzó a exportar sombreros al exterior. Sin embargo, no fue hasta los primeros años del siglo XX que la exportación de sombreros aumentó a tal grado que pudo dar solución a la crisis económica

[5]Palomeque, "Historia económica de Cuenca y de sus relaciones regionales", p. 118.
[6]Rivet, "La industria del sombrero en Ecuador y Perú", pp. 28,29.
[7]Ibid., pp. 50, 52, 68.

Ilustración 23
Venta de sombreros de paja toquilla en la plaza de Santo Domingo. Anónimo, inicios S. XX, col. privada.

de la región reactivando las relaciones mercantiles que permitieron generar un capital para inversiones en otras esferas de la producción[7]. En 1903, la exportación de este producto alcanzó el quinto lugar en las exportaciones del país después del cacao, el corozo, el caucho y el oro acuñado. Para 1905 ocupaba el cuarto lugar[8].

El valor que los cuencanos reconocieron en el sombrero de paja y su afán por mejorar y fomentar la producción, se reflejó durante la primera Exposición Azuaya de 1904, cuando se expusieron y se premiaron sombreros entre otros productos industriales. En el discurso del concejal Luis A. Loyola leemos el siguiente comentario:

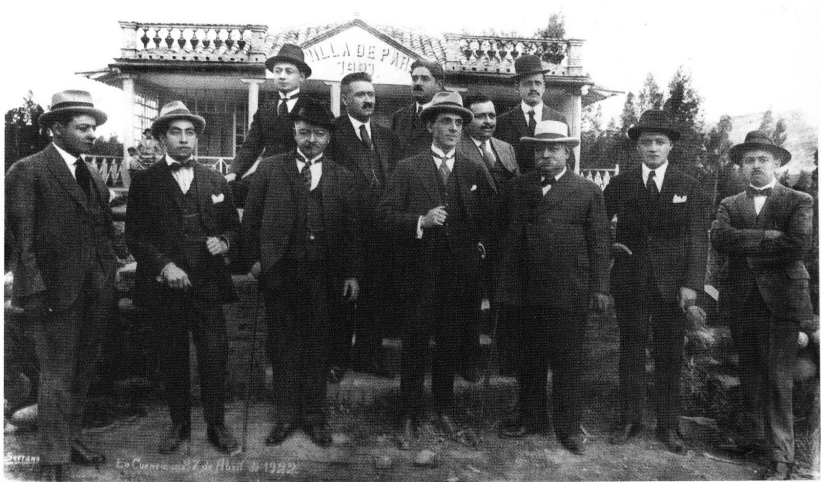
> *Si recorréis la sección correspondiente á [sic] la sombrería, tendréis ocasión de observar sombreros extrafinos, elaborados en nuestra provincia, con la paja toquilla cultivada en la región occidental de la república, y otros, fabricados con la materia prima de nuestro Oriente. Este artículo, constituye, por hoy, uno de los más importantes de la exportación, y bien conocéis que su manufactura y comercio proporcionan comodidad y lucrativo oficio á [sic] millares de conciudadanos, que desde años atrás se dedican a hacer y vender sombreros. ¡Cuánto hubiéramos deseado que á un azuayo le correspondiese la gloria de perfeccionar la calidad de la paja toquilla del Sigsig, á [sic] fin de igualarla á [sic] la de Manglaralto! Este y otros problemas, no hay duda, Señores, que tienen que resolverse más ó menos pronto, y acaso manifestarse en una segunda exposición.*[9].

Para el desarrollo de esta industria jugaron un papel esencial las casas exportadoras. Luego de adquirir los sombreros, estas empresas los enviaban a azocar, apretar y asegurar los remates. Posteriormente el producto pasaba a manos de los compositores que trabajaban en obrajes centralizados o en talleres libres que recibían encargos de las exportadoras. Los compositores hacían todo el trabajo requerido para el acabado del producto como el lavado, planchado, dar la forma en las hormas, azufrar para blanquear el sombrero y macetearlos para obtener un acabado uniforme y flexible. En las casas exportadoras también se hacía la clasificación del producto de acuerdo a la calidad de cada sombrero, la graduación y medida antes del empaque final[10].

---

[8]Ibid. pp. 30-43.
[9]Primera Exposición Azuaya, p. 29.
[10]Ibid. p. 100. Sin embargo, una vez que el producto llegaba a su destino en el exterior, era sometido nuevamente a un proceso de acabados. En fábricas reconocidas se volvía a pasar los sombreros por el lavado y blanqueado para finalmente dar la forma final de acuerdo a la moda concluyendo con adornos y cintas.

Las primeras casas exportadoras de Cuenca se habían formado hacia finales del siglo XIX. Para mediados del siglo XX existían cerca de 20 empresas de este tipo en la ciudad. Los socios a menudo eran familiares o amigos cercanos cuyo poder económico llegó a ser de suma importancia. Con facilidad obtenían créditos en el exterior, de manera que pronto tuvieron capital suficiente para invertir en otros negocios como agricultura, comercio, exportación de cascarilla y explotación de oro.



Algunas exportadoras trabajaban como comisionistas o agentes exclusivos de un importador mayorista en el exterior, mientras que otras trabajaban libremente para todos sus clientes. En el proceso para expandir el mercado y aumentar la producción, el trabajo de estas empresas era indispensable. Sin embargo, a pesar de que el negocio generaba abundantes recursos y activaba a gran parte de la población, los tejedores y obreros obtenían una mínima parte de la ganancia.

En 1907, Paul Rivet, miembro de la Segunda Misión Geodésica, publicó un artículo sobre la industria del sombrero en el Ecuador y Perú donde puso atención a esta problemática. Para aquel momento, el oficio del tejido de sombreros se había generalizado hasta el punto que hombres, mujeres y niños estaban dedicados al trabajo que lo realizaban en los hogares. Sin

Ilustración 24
Representantes de la casa exportadora de la familia Delgado. Publicada en, León y Torres, Serrano, Manuel Jesús. *Álbum fotográfico y genealógico de la familia León Delgado,* p. 16.

Ilustración 25
Tejedores de sombreros. Anónimo, inicios del S. XX. Archivo fotográfico Museo Pumapungo, AHF 2949.

embargo, a diferencia del discurso citado anteriormente, que menciona un "oficio lucrativo", Rivet reflexionó sobre la poca remuneración que se entregaba al tejedor que se contentaba con una ganancia "irrisoria", por ser la mano de obra "excesivamente barata" en el Ecuador[11].

En la Monografía del Cantón Cuenca de 1919, escrita por Octavio Díaz, el autor indicó que todas las clases sociales trabajaron en la confección de sombreros de paja toquilla. Solo en la ciudad había alrededor de 15 000 personas dedicadas a este oficio a más de los operarios requeridos para el proceso de producción y acabados[12].

Según Rivet, los exportadores de Cuenca estimaban que el número de sombreros exportados por mes superaban las mil docenas, con una producción semanal de a 400 a 500 docenas. Antes de enviar el producto se plegaba y empacaba uno dentro de otro, asegurándose de que los sombreros estuvieran completamente secos para evitar que llegaran a su destino con manchas de moho. El traslado se hacía con dos mulas que transportaban el producto hasta el puerto de Naranjal, lugar de donde se enviaba vía marítima a Guayaquil, para posteriormente ser exportado a otros países.

Como resultado de la exportación y la influencia de la moda extranjera, la producción empezó a diversificarse. Rivet mencionó que poco tiempo antes, los artesanos se habían guiado por uno o dos modelos invariables, pero que durante los primeros años del siglo XX habían comenzado a trabajar sobre medida y también a elaborar los "tocados de Mujer"[13].

En el exterior este producto se llegó a conocer como el "Panama Hat", debido a que los sombreros elaborados en Cuenca pasaron por Panamá antes de llegar a su destino final. Los sombreros no estaban sujetos a aranceles de exportación y en países como Alemania, Inglaterra y Bélgica tampoco se cobraban impuestos por la importación, lo que fue favorable para la industria. Sin embargo, en el caso de Estados Unidos, el mercado más importante del sombrero cuencano, la aduana cobraba el 35 % del precio declarado en las facturas.

---

[11]Rivet, "La industria del sombrero en Ecuador y Perú", pp. 33, 39.
[12]Díaz, *Monografía del Cantón de Cuenca,* p. 36.
[13]Ibid., p. 35.
[14]Mora, *Monografía del Azuay,* s/p.

También la Monografía del Azuay, publicada siete años más tarde, hizo referencia a la industria de sombreros, que fue calificada por Luis F. Mora como "…la primer y gran industria no solo del cantón Cuenca sino de toda la provincia del Azuay…". En este texto se volvió a repetir que el oficio era generalizado y que la ganancia para los tejedores seguía siendo mínima:

> *Teje la mujer del pueblo bajo, la de mediana comodidad y hasta la de elevada posición; pero esta ocupación no es continuada para todos ya que los más solo la hacen en los momentos que interrumpen sus trabajos principales; sin embargo la mujer del pueblo, el hombre que no posee ningún arte ni oficio, y el campesino, después de sus tareas agrícolas, tejen desde el amanecer hasta el momento de acostarse. Claro que al tener cualquiera otra ocupación, nadie se dedicaría especialmente, a dicho trabajo, debido a la miserable ganancia que obtiene con él* [14].

La escasa remuneración de los tejedores, se mantuvo a lo largo de la primera mitad del siglo XX, y se volvió a tratar en un artículo de Luís Monsalve Pozo en 1946. El autor manifestó que la mayoría de tejedores eran mujeres de clase media y de clase "proletaria", de ciudades como Cuenca, Azoguez, Gualaceo, Biblián etc. o campesinas de las provincias de Azuay y Cañar. En menor número había mujeres de las clases altas que tejían "…señoras que necesitan ahorros para sus afeites…". Muchas de las mujeres, por lo tanto, no tenían este trabajo como única fuente de ingresos: tejían en el tiempo "libre", luego de concluir los trabajos domésticos o agrícolas, pero para otras, especialmente las mujeres de la clase obrera, este era su único trabajo[15].

El "boom" de la paja toquilla llegó a su fin hacia mediados del siglo XX. Para el año de 1954, la exportación de este producto apenas representaba el 1,6% del valor total de las exportaciones del país, mientras que 10 años antes había llegado al 23%[16]. El número de casas exportadoras disminuyó, pero hasta la actualidad existe la elaboración y exportación de sombreros a pequeña escala, una producción que mantiene viva la leyenda sobre el "Panama Hat". Con el tiempo los exportadores de sombreros, por la

[15]Monsalve Pozo, "La industria de sombreros de paja toquilla", p. 98.
[16]Jaramillo, "Del plano de damero a la ciudad del migrante", p. 127.
[17]Ibid. pp. 104-105

competencia entre ellos, se preocuparon solo por mantener el precio del producto en sucres, mientras que el valor del sombrero en dólares llegó a ser extremadamente bajo, lo que a su vez perjudicó la ganancia y la producción de todo el sector[17].

Con el fortalecimiento de los vínculos a los mercados externos también llegaron impulsos culturales nuevos. Miembros de familias relacionadas a las casas exportadoras pudieron entrar en contacto directo con el exterior a través de largos viajes con destino a Estados Unidos y Europa, especialmente a París, por motivos de negocio, turismo y educación. Los jóvenes que salieron a educarse, regresaron con conocimientos, ideologías y costumbres novedosos para el medio local[18].

Por otro lado, la influencia europea se había hecho sentir por varias décadas dentro del país. En la presidencia de Gabriel García Moreno llegaron las primeras órdenes religiosas francesas para trabajar en la educación de los niños. En el segundo año de presencia de los Hermanos Cristianos en Cuenca, la escuela dirigida por ellos llegó a tener 400 inscritos[19], un indicador del nivel que llegó a tener la presencia de la cultura francesa en la sociedad local. La admiración por lo francés era generalizada. En un libro escrito por el embajador de los Estados Unidos en la década de los 60s del siglo XIX se lee:

> *….para el pueblo e incluso para clases sociales más altas, todo extranjero es francés. La gente común no sabe siquiera que existen otros países además de Francia, tales como España, Colombia, Chile y Perú. Además es más fácil para ellos decir "francés" que decir "extranjero". Las clases altas suelen creer que París es la cuna exclusiva de la civilización. París es la Meca, el Alpha y Omega de sus ambiciones de viaje. Si sus niños deben ser educados en el extranjero, ha de ser en Francia. Si han conocido París, creen, o quieren creer que ya han visto todo lo que vale la pena ser visto en este mundo de los vivos[20].*

---

[18]Tómmerbakk, "La mímesis en la arquitectura republicana de Cuenca", p. 79.
[19]Lloret, "De lance en lance", pp. 121- 124.
[20]Hassaurek, *Cuatro años entre los Ecuatorianos,* p. 194.

Ante estas circunstancias económicas y sociales se generó un ambiente propicio para iniciar un proceso de modernización en la ciudad. Se instaló la primera central telefónica y la primera planta eléctrica, se importaban variedad de productos novedosos y modernos de Europa y Estados Unidos, que se traían desde Guayaquil, llevados por animales de carga o por indígenas arrieros.

El Pasaje León es un ejemplo físico de las transformaciones culturales que se vivían en la ciudad. Se edificó como un lugar para actividades comerciales, en concordancia con la tradición del barrio y la plaza. Sin embargo, se trataba de una nueva forma de ver el espacio comercial, que difería del mercado tradicional con una edificación elegante que podía albergar varios negocios que ofrecían confort y distinción tanto a los comerciantes como al público. Es evidente que esta forma de pensar el lugar para el comercio, tan distinto a las barracas y los kioskos que funcionaban en la plaza, fue posible debido al proceso cultural del momento. El Pasaje León estaba inspirado en los pasajes comerciales de París del siglo XIX, espacios que permitían a los ciudadanos hacer compras, comer o asistir a diversos eventos de manera cómoda y segura. El tipo de arquitectura que se edificó para este fin era, por lo tanto, distinto a lo que se había hecho anteriormente en Cuenca, correspondiendo a los cambios estructurales de la vida en la ciudad[21].

[21]Este mismo proceso se puede ver con la edificación de los primeros hoteles que fueron construidos en la época.

Ilustración 26
Ejemplo local de la admiración por lo francés. Publicidad en *Guía comercial agrícola e industrial, 1909,* p. 100.

TRANSFORMACIONES ARQUITECTÓNICAS DE INFLUENCIA EUROPEA

Al igual que la tipología, también la forma y el estilo arquitectónico escogido para el Pasaje León correspondían al proceso cultural de la época, en el cual se buscaba plasmar la admiración por tendencias arquitectónicas europeas y en especial francesas. Este desarrollo tuvo varios impulsos. Por un lado había la influencia directa de los viajeros que traían diseños y dibujos de edificaciones europeas para plasmarlas en su ciudad natal, pero por otro lado se trataba de un proceso ya vivido en otras ciudades del continente y que, sumadas a las transformaciones arquitectónicas de Quito y Guayaquil, fomentaron indirectamente los gustos por las tendencias estéticas europeas en el ámbito local[22].

En todo el continente latinoamericano, Europa se había convertido en fuente de inspiración y el neoclasicismo francés en el modelo preferido por muchos para levantar la nueva arquitectura. Un factor importante para el desarrollo de este estilo en Latinoamérica fue la llegada de arquitectos y urbanistas europeos quienes, por la crisis que estaba atravesando Europa, decidieron salir y radicarse principalmente en Argentina, Uruguay y Chile. El estilo neoclásico que se aplicó en América Latina no fue un neoclasicismo puro ni uniforme ya que se adaptó a cada lugar y espacio, desarrollándose más en ciertos lugares donde las condiciones materiales y sociales eran propicias[23].

En Quito los liceos, academias, escuelas y museos establecidos durante el siglo XIX contaron con profesores extranjeros que marcaron el desarrollo arquitectónico de la ciudad. También fue fundamental el deseo de los gobiernos por reflejar una imagen digna del estado con la introducción de una nueva tendencia arquitectónica inspirada en los estilos neoclásicos europeos. Durante las presidencias de Gabriel García Moreno se impulsó la construcción de varios edificios públicos como el Observatorio Astronómico y el Panóptico[24], generándose una tendencia arquitectónica local que influyó en la arquitectura de otras regiones del país. En la ciudad

---

[22]Sobre la influencia externa en la arquitectura local se puede leer en Tómmerbakk, "La mímesis en la arquitectura republicana de Cuenca".
[23]Este tema se trata en Espinosa y Calle, *La cité cuencana,* p. 24.
[24]Kennedy Troya y A. Ortiz, "Continuismo colonial y cosmopolitismo en la arquitectura y el arte decimonónico ecuatoriano", pp. 122, 124, 126.
[25]Ibid., p. 132.

de Guayaquil se reflejó la influencia de los estilos neoclásicos desde la segunda mitad del siglo XIX. En la costa estas edificaciones se levantaron con la participación de artesanos provenientes de la sierra austral. Según los investigadores Alfonso Ortiz y Alexandra Kennedy, es muy probable que a través de ellos el nuevo estilo se divulgara al Austro[25].

El nuevo pensamiento resultado del rechazo de la cultura colonizadora y la admiración por lo Europeo, no se reflejó de manera inmediata en Cuenca. Debido al aislamiento de la ciudad por la falta de vías adecuadas de comunicación, la renovación arquitectónica llegó más tarde que en otros lugares. Únicamente al mejorar la economía local, resultado de la producción y exportación de la cascarilla, así como de los sombreros de paja toquilla, se generó un capital que pudo ser invertido por la elite cuencana para plasmar sus nuevos gustos arquitectónicos y distinguirse del común de la población por medio de un estilo local afrancesado[26] o de un historicismo europeizado.

Para la transformación de la arquitectura en Cuenca, fue muy importante la presencia del hermano redentorista Juan Bautista Stiehle, arquitecto autodidacta a más de dibujante, ingeniero, escultor y pintor. Su estadía en la ciudad duró 25 años desde su llegada en 1874 hasta su muerte. Stiehle mantenía una correspondencia constante con Alemania y Francia para obtener asesoramiento e impulsos para sus obras como la Catedral Nueva de Cuenca y la iglesia de San Alfonso en las que se ve plasmado su gusto por distintos estilos arquitectónicos europeos[27].

Otros dos extranjeros que dejaron sus huellas en la arquitectura local fueron los franceses René Chaubert y Giuseppe Majon. Estos artistas llegaron, invitados por la familia Ordóñez Mata, para colaborar en los diseños, construcciones y decoraciones de casas y quintas de la familia. Transmitieron sus conocimientos a artesanos y albañiles de la localidad[28].

La modificación de la arquitectura cuencana se dio de distintas maneras. Algunas viviendas fueron levantadas íntegramente bajo los nuevos conceptos y gustos de la elite en cuanto a su función, materiales y escala. En otras ocasiones, las viviendas de formas coloniales, solo se modernizaron

---

[26]Espinoza y Calle, *La cité cuencana*, p. 24.
[27]Tómmerbakk, "Estudio histórico de la Catedral Nueva de Cuenca", pp. 18- 19.
[28]Ibid. p. 33.

Ilustración 27
Ejemplo de edificación nueva en el barrio de San Francisco. Foto, Col. privada.

añadiendo elementos decorativos que crearon una fachada acorde a la moda francesa o europea[29].

En las construcciones nuevas y en la modernización de ciertos espacios o elementos se empezaron a utilizar materiales importados, novedosos para el medio y gran cantidad de ladrillo producido en la localidad, adaptado para diversos usos. Los talleres de herrería, joyería, carpintería etc. tuvieron que acoplarse a los nuevos ideales, modelos y diseños que traían los viajeros[30].

A inicios del siglo XX las construcciones y las refacciones en Cuenca eran numerosas y la actividad intensa. En una descripción realizada por un visitante en 1932 leemos:

> *En edificios particulares se nota una verdadera ansia de rejuvenecimiento. No solo el centro sino a las afueras se construyen casas modernas*[31].

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL EMPLAZAMIENTO DEL PASAJE LEÓN

El terreno donde se construyó el Pasaje León, así como los lotes colindantes, pertenecían desde la fundación de la ciudad a los franciscanos. Sin embargo, ante la dificultosa situación económica que se vivía en el convento, especialmente a partir de la época independista, los franciscanos decidieron en 1855 vender los terrenos que daban hacia el lado sur de la plaza. De esta manera se enajenaron cinco lotes, los cuatro en el mismo día y uno un poco antes. El primer sitio hacia el oriente fue comprado por el Dr. José Félix Chacón quien era practicante de jurisprudencia, éste lindaba con una tienda y un corredor del convento. El siguiente lote fue enajenado a Juan Antonio Chacón, seguido por el terreno de José Chacón y su esposa María Dolores Chérrez. A lado de este sitio estaba el lote de Miguel Chérrez y finalmente el terreno de Javier Coronel casado, con Josefa Coronel. Todos los compradores eran parientes entre sí[32].

[29]Espinosa y Calle, *La cité cuencana*, p. 39.
[30]Ibid. p. 33.
[31]Toro Navas, "Mi visita a Cuenca", p. 15.
[32]ANH/C, L. 649, f. 79v- 82v (1855).
[33]ANH/C, L. 649, f. 261(1856).

El precio por cada uno de los cuatro lotes vendidos en 1855, oscilaba entre 103 y 219 pesos con el gravamen del 3% anual que se debía pagar en dinero al convento. Entre los cuatro sitios, el más caro correspondía al que en el futuro ocuparía el Pasaje León, en ese momento propiedad de Miguel Chérrez. Aunque éste era más grande que los otros tres, solo medía 17 ¾ de vara por 27 y ½ varas. Con ello es claro que los terrenos vendidos no corresponden exactamente a los lotes de las cinco edificaciones que ahora hay en el lugar. Para establecer la historia del pasaje es, por lo tanto, pertinente conocer la evolución de todo el tramo.

El terreno de Javier Coronel, debió ser mucho más grande que los demás debido al precio de 736 pesos, comprado igualmente con el gravamen del 3% anual[33]. Sin embargo, dos años más tarde, su hija Natalia Coronel vendió veinte varas del mismo a Antonio Serrano y Jaramillo[34]. Según los linderos presentados en el documento, su hijo Antonio Coronel, se quedó con el resto de la propiedad, que a su vez heredó su esposa Mercedes Rivera en el momento que enviudó. Fue luego enajenado en un remate público y comprado por Mariano Piedra quien en 1868 lo vendió a Manuel Vélez en solo cien pesos, una diferencia muy grande con los 736 pesos que había costado inicialmente[35].

La disminución del valor se explica porque el terreno se había reducido. En un documento posterior, realizado en el momento que Vélez vendió la propiedad, se indica que el sitio original incluía también parte de la actual calle General Torres. Al detallar el lindero hacia el occidente se especifica que limitaba con la casa de Nicanor González, calle en medio, "…calle que en toda la extensión de la casa corresponde al compareciente y por la cual tiene derecho a que el Ilustrísimo Sr. Obispo […] en cuyo favor la cedió, le dé un cuerpo de terreno tras de la referida casa para que sirva de solar o huerta…"[36] . Hay que recordar que las actuales calles General Torres y Juan Jaramillo se encontraban dentro de la gran propiedad de los franciscanos antes de que el Cabildo decidiera abrir las calles en 1868.

[34]ANH/C, L. 652, f. 461v y 482(1858).
[35]ANH/C, L. 659, f. 142 (1868).
[36]ANH/C, L. 4, f. 89 v (1873).
[37]ANH/C, L. 660, f. 268 (1869).

En el terreno que compró Vélez, se empezó la construcción de una casa que debió ser de dimensiones considerables. Al venderla, en estado de fábrica, el Sr. Benigno Ochoa Andrade pagó 2000 pesos por ella, a más del censo a favor del convento de ocho pesos cinco reales anuales. Para aquel momento la casa estaba hipotecada a favor de José María Montesinos, uno de los comerciantes más importantes de la ciudad, como se indicó anteriormente.

En 1869, Juan Antonio Chacón vendió su lote a la Sra. Juana Argudo. Los terrenos colindantes también habían cambiado de propietarios (hacia el oriente el dueño era Manuel Aguilar y hacia el occidente, José Chacón y su hija Ana Chacón) pero todavía no se habían levantado construcciones en los mismos[37]. Sin embargo, es interesante destacar que el lote que anteriormente había costado ciento treinta y tres pesos cuatro y medio reales, catorce años más tarde, fue vendido por solo ochenta y tres pesos, igualmente con el gravamen del 3% anual, por lo tanto se evidencia una disminución en el valor.

Pocos meses más tarde Juana Argudo compró también el lote perteneciente a José Chacón. Por este segundo lote pagó 127 pesos con la obligación de cancelar el 3% anual al convento franciscano, terreno que anteriormente había costado 121 pesos, de manera que el valor de aquel sitio se había mantenido[38].

El terreno que había pertenecido a José Félix Chacón y luego a Manuel Aguilar fue vendido por Agustín Vázquez y su esposa Margarita Merchán en 1877, con una casa de altos y bajos, a José Manuel Tinoco quien, según los linderos expuesto en el documento, para aquel momento también era propietario de unas tiendas hacia el lado oriental[39]. La casa objeto de la escritura se vendió por 2916 pesos fuera del censo de 84 pesos cuatro reales que se seguía manteniendo a favor del convento. La escritura deja establecido que en el lindero occidental, los herederos de Juana Argudo también tenían una casa y desde 1872 se estaba construyendo otra en el lote del futuro Pasaje León de manera que para aquel momento había al menos cuatro viviendas en el tramo.

---

[38]ANH/C, L. 660, f. 328 v (1869).
[39]ANH/C, L. 6, f. 188 v (1877).
[40]ANH/C, L. 10, f. 572 (1886).

En 1886 el Dr. Manuel Torres Aguilar hizo una escritura de arriendo para una casa de habitación a los Sres. Rafael Real y Pablo Chacón por cien pesos anuales durante cuatro años. Los linderos expuestos en el documento revelan que se trataba de la casa que anteriormente había pertenecido a Juana Argudo. En el documento se especificó que se excluyeron del contrato las tiendas que pertenecían a la casa y que estaban arrendadas a otras personas. Los arrendatarios se comprometieron a construir una cocina a costo del propietario[40].

Miguel Chérrez vendió su lote en 1868 a Carmen Paladines, mujer de Juan Antonio Chacón. La extensión enajenada era exactamente la misma que había comprado a los franciscanos años antes, pero el precio había bajado de 219 pesos a 203 pesos[41]. En 1872 Juan Antonio Chacón hizo una declaración ante el escribano para que quedara manifiesto que el terreno de su esposa, así como la casa que en aquel momento estaban construyendo, serían de exclusiva propiedad de ella. La finalidad del documento era evitar un posible conflicto entre los hijos de él y los hijos de ella luego del fallecimiento de sus padres[42].

Juan Antonio Chacón era farmacéutico. En 1870 recibió 800 pesos de Antonio Castro Vallejo para que comprara las drogas necesarias y pusiera una botica en la ciudad. Por su trabajo de administrador iba a recibir cincuenta pesos mensuales[43]. Lamentablemente el documento no revela en qué lugar se decidió poner el negocio, pero es posible que Chacón, por ser morador de San Francisco, concentraba sus actividades económicas en torno a éste espacio, que para aquel momento funcionaba como mercado.

[41]ANH/C, L. 659, f. 116 (1868).
[42]ANH/C, L.3, f. 210 (1872).
[43]ANH/C, L. 2, f.197 v (1870).
[44]ANH/C, L. 12 T. I, f. 441 (1889).

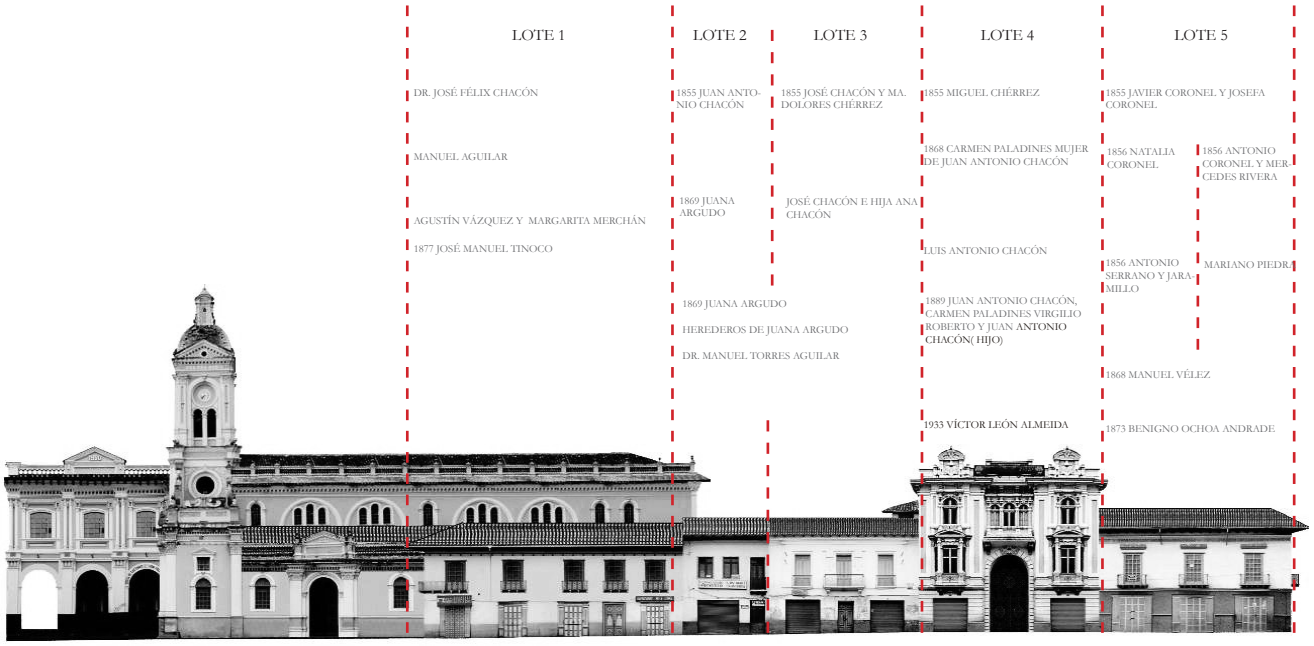


Ilustración 28
Detalle de los propietarios del tramo sur. Relevamiento de la Fundación El Barranco

En 1889 Luis Antonio Chacón, hijo de Juan Antonio Chacón y Carmen Paladines, para entonces propietario de la casa, dio la misma en donación a sus padres. El documento aclara que él era soltero y que estaba radicado en la ciudad de Guayaquil. Las condiciones de la donación eran que la casa no podía ser enajenada para cubrir deudas de los beneficiarios y que se daba para la "… decorosa subsistencia y sustento necesario de sus padres". También legó las dos terceras partes a sus hermanos Virgilio Roberto Chacón, quien era doctor y al menor Juan Antonio Chacón, donación que solo se haría efectiva en el momento del fallecimiento de los padres. La última tercera parte se reservó el donante[44].

Entre los años 1929 y 1930, Juan Antonio Chacón, para aquel momento sacerdote de San Francisco, vendió al Sr. Víctor León Almeida una casa de habitación ubicada en la calle Vázquez de Noboa (actual Presidente Córdova)[45]. Según testimonios, esta vivienda constaba de un solo piso con portón de acceso hacia un jardín en torno al cual se distribuían las dependencias, luego un patio de ladrillo y finalmente una huerta que lindaba con San Francisco, siguiendo el modelo tradicional[46].

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL PASAJE LEÓN

Antes de la intervención en el edificio, el arqueólogo Jaime Idrovo dirigió los trabajos de prospección arqueológica con la finalidad de descubrir datos relevantes para la historia de la ciudad, tratándose de un lugar que había sido ocupado desde inicios de la colonia, con la presencia de la orden franciscana y posiblemente desde tiempos remotos, por su ubicación dentro del área que era manejada por la antigua ciudad de Tomebamba[47].

El trabajo arqueológico reveló la presencia de cimientos pertenecientes a edificaciones anteriores que Idrovo sugiere pertenecian al convento de los franciscanos[48]. Es posible que en algún momento, durante la larga ocupación de los religiosos, se levantó alguna edificación en el lugar, sin embargo, cuando se vendió el lote a Miguel Chérrez, este se describió como un terreno. Los restos de muros encontrados por lo tanto podrían

[45]Entrevista Sra. Ana Mercedes Astudillo citado en Ochoa y Molina, "Investigación histórica Pasaje León", p. 38.
[46]Ochoa y Molina, "Investigación histórica Pasaje León", p. 38.
[47]Cordero, *Historia territorial de la provincia del Azuay,* p. 53.
[48]Idrovo y Bacacela "Informe prospección y excavación en el Pasaje León", p. 26.
[49]Ibid., p. 31.

corresponder a la casa que se estaba edificando en el lugar en 1872. Esto se relaciona también a los vestigios culturales encontrados, que en su mayoría son fragmentos de cerámica pertenecientes a los períodos colonial y republicano[49].

Ilustración 29
Tramo sur de la plaza San Francisco antes de la construcción del Pasaje León. Anónimo, "Plaza de San Francisco", inicios del S. XX. col. privada.

Los estudios arqueológicos revelaron además un canal de ladrillo con piso de teja invertida[50]. Con la venta del terreno que compró José Félix Chacón se proporcionaron datos notables sobre la necesidad de construir canales en ésta área. El documento especifica que la construcción de una "media agua", posibilitaba expulsar las aguas a la calle[51], pero una casa de "dos aguas", requería de canalización para botar el agua del interior a un canal que estaba ubicado hacia el lado "…de la plazuelita que tiene la puerta falsa del convento"[52]. El sistema de canalización era por lo tanto necesario para la evacuación de las aguas lluvia del interior de las propiedades.

Otro hallazgo de Idrovo fue una pequeña área enladrillada de dos metros cuadrados con un desagüe en su centro que se sugiere podría ser un servicio higiénico[53]. Éste habría pertenecido a la casa de Carmen Paladines, mujer de Juan Antonio Chacón.

[50]Ibid.
[51]Cubierta con una sola caída de agua.
[52]ANH/C, L. 649 f. 252 (1856).
[53]Idrovo y Bacacela "Informe prospección y excavación en el Pasaje León", p. 26.
[54]Aguilar citado en León y Torres, "Álbum fotográfico y genealógico de la familia León

VÍCTOR LEÓN ALMEIDA

Víctor León nació en 1886 como el séptimo de trece hermanos. El Canónigo Nicanor Aguilar, amigo y consejero de León Almeida describió su origen y vida en los siguientes términos:

> *Nacido en el regazo de una familia pobre, cristiana, laboriosa, al abrigo del amor que vive el bien del pan de cada día. Donde crecen los árboles que no hacen ruido ni al germinar, ni al crecer, ni al morir. No sintió el vértigo de la opulencia, ni las impetuosidades del rápido triunfo. Al suave impulso del deber, caminó acertadamente por las actividades comerciales. Con su clara inteligencia, conocimiento del arte mercantil, y el manejo del inglés tenía el camino abierto para sus grandes proyectos*[54].

Desde los doce años acompañaba a su padre a los mercados de Loja para comerciar con café y otros productos[55]. Al concluir sus estudios consiguió trabajo como oficinista en la administración de correos. Laboró también como calígrafo, fue primer oficial en una de las escribanías de la ciudad y emprendió diversos negocios. Pronto empezó a auto educarse en contabilidad, aritmética comercial, redacción e inglés, con el propósito de poder ingresar en una casa comercial de Guayaquil o en el exterior. Mediante el esfuerzo de sus trabajos, logró reunir un pequeño capital para ser invertirlo en algún negocio[56].

En 1911 se casó con Lastenia Delgado, hija de Miguel Delgado, dueño de una de las casas exportadoras de sombreros de paja toquilla más importantes de la ciudad. Inició su trabajo en el negocio de la familia de su esposa, en el que luego fue integrado como socio. En reiteradas ocasiones viajó al exterior con el objetivo de exportar los sombreros a varios países de Centro América, Estados Unidos y Cuba[57].

En una pequeña publicación, hecho con motivo del primer mes de su fallecimiento en 1933, se lee: "Dueño ya de comodidades el Señor León, como todo un hombre culto y desinteresado, miró por la decencia de su familia. Exornó la ciudad de bellas construcciones…"[58].

Ilustración 30
Retratos de Víctor León Almeida y su esposa. Publicado en León y Torres, álbum fotográfico y genealógico de la familia León Delgado, pp. 4-5.

Delgado", p. 35.
[55]León y Torres, "Álbum fotográfico y genealógico de la familia León Delgado", p. 36.
[56]Aguilar, *Amor y dolor a la memoria del Sr. Dn. Víctor León Almeida*, pp. 28.
[57]León y Torres, "Álbum fotográfico y genealógico de la familia León Delgado", p. 36.
[58]Aguilar, *Amor y dolor a la memoria del Sr. Dn. Víctor León Almeida*, pp. 23-31.
[59]Estudio particular realizado por la Familia León citado en Ochoa y Molina, "Informe de

Ilustración 31
Fotografía de fachada del Pasaje León, tomada para la ficha de inventario de 1979. Sistema de documentación, Departamento de Investigación de la Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales.

Ilustración 32
Fotografía de portada de catálogo de latón. Tomada de Tömmerbakk, "Estudio histórico para el proyecto de restauración de la Casa de la Bienal". p. 55.

EL PASAJE LEÓN; CONSTRUCCIÓN Y ESTILO ARQUITECTÓNICO

En 1931 Víctor León Almeida emprendió la nueva construcción en las inmediaciones de la plaza de San Francisco. Según Ochoa y Molina, la obra fue encargada al maestro Bolívar Lupercio, quién inició la edificación con la demolición parcial de la estructura anterior[59]. Los trabajos iniciaron desde la fachada y avanzaron hacia el fondo[60].

El edificio está resuelto como un gran pasaje con pequeños cuartos que dan a la galería en el segundo nivel y a la calle central en la planta baja. Según el estudio histórico antes referido, la idea de León era unir la calle Vázquez de Noboa con la calle General Torres, por lo que intentó comprar a la Sra. Ana Oñate, viuda de Naranjo[61], parte de la casa que daba hacia la calle General Torres, pero el negocio no se llegó a concretar[62].

El diseño de la edificación muestra la influencia neoclásica europea, especialmente francesa[63]. La fachada está resuelta de manera simétrica en tres cuerpos con una gran puerta en hierro forjado de doble altura en el centro. Sobre ésta hay un cuerpo con tres ventanas en arcos de medio punto. En los cuerpos laterales encontramos los accesos a las tiendas del primer nivel, ventanas en volúmenes sobresalientes en el segundo nivel, mientras que los arcos de medio punto se repiten en las ventanas del segundo piso alto. La fachada remata con una corona ornamentada sobre cada uno de los cuerpos laterales y una balaustrada con molduras en el cuerpo central, acorde con la arquitectura de la época en la que se prefería que el techo no fuera visto desde la calle[64]. Muchos de los materiales para los acabados se importaron como el latón, el vidrio del techo y maderas[65].

---

investigación antropológica Plaza de San Francisco, Barrio de San Francisco de Cuenca, Investigación histórica Pasaje León", p. 38.

[60]Ibid.

[61]En 1893 Ana Oñate tenía una tienda que daba a la calle de San Francisco, más tarde denominada Vázquez de Noboa. La tienda había pertenecido a la casa de Carmen Naranjo, inmueble que daba a la calle Portete, actual calle Tarqui. De manera que Ana Oñate había sido vecina del sector por mucho tiempo. ANH/C, L. 15, f. 128v (1893) y L. 12 t. II, f. 1128 (1890).

[62]Ochoa y Molina, *"Informe de investigación histórica"*, p. 39.

[63]Sobre este tema se puede revisar Espinosa y Calle, *La cité cuencana*.

[64]Ibid.

[65]Ibid.

Cada uno de los tres pisos del edificio posee cielos rasos de latón. El negocio del latón policromado fue emprendido por el comerciante y fotógrafo cuencano José Antonio Alvarado en los primeros años del siglo XX, iniciándose así una moda que cobró importancia en la decoración de las viviendas pertenecientes a familias adineradas de la ciudad. En una época en que se apreciaba grandemente lo extranjero, este tipo de acabados daban realce a los espacios arquitectónicos y distinción a su propietario. El latón se traía de los Estados Unidos en color plateado y una vez colocado se pintaba en los colores deseados[66]. Los modelos se escogían en un catálogo o si el cliente así lo prefería, viendo el producto colocado en la vivienda del Sr. Alvarado; la actual "Casa de la Bienal" [67].

Ilustración 33
Entrada donde se observa el diseño decorativo. Foto Sonia Guzhnay, 2015.

Sobre la entrada del lado interior, en la enjuta, hay un interesante diseño decorativo elaborado sobre el muro que asemeja el tejido de la paja toquilla, principal producto de exportación de la corporación "Herederos de M. Delgado Delgado", a la que perteneció León.

En 1933 Víctor León Almeida murió antes de que se terminó la construcción del pasaje[68]. Según la investigación histórica hecha por Ochoa y Molina, en febrero del mismo año se realizó la división de los bienes dejados por él, y en marzo su esposa Lastenia enajenó los bienes a sus hijos menores de edad[69]. Sin embargo, ella se quedó en posesión del Pasaje León. Al año siguiente, el día tres de noviembre, recibió la medalla de oro del premio "ornato" por la edificación, como reconocimiento de su belleza arquitectónica[70].

En la fachada se encuentra en relieve el año 1933, lo que indicaría la fecha de conclusión del inmueble, pero aquello sería más bien simbólico, como una conmemoración a la muerte de su propietario. Por otro lado,

[66]En muchas ocasiones se ha referido al latón utilizado en varias viviendas de la ciudad como producto importado desde Europa, siendo esta información incorrecta ya que el producto se traía de los Estados Unidos.
[67]Tómmerbakk, "Estudio Histórico elaborado para el Proyecto de Restauración de la casa de la Bienal", inédito.
[68]Aguilar, *Amor y dolor a la memoria del Sr. Dn. Víctor León Almeida*, p. 5.
[69]AHN/C, Not. 3ª, L. 771 , Mayor Cuantía, f. 176, (1933). Registro de la propiedad, L. 34, No. 86, f. 48-52V, (1934). Citado en Ochoa y Molina, "Informe de investigación antropológica Plaza de San Francisco, Barrio de San Francisco de Cuenca, Investigación histórica Pasaje León", p. 39.p. 40.
[70]Programa de las fiestas de la I. Municipalidad de cuenca y las entidades administrativas, judiciales, militares, sociales deportivas obreras etc., celebran el CXIV aniversario de la Emancipación política de las provincias azuayas, Cuenca, 1934. Citado en Ibid. p. 40.
[71]Archivo Not. 6ta, L. 2T. 1, f. 455, (1961) citado en Ochoa y Molina, "Informe de

una inscripción en una viga del tercer piso indica 1934 como el año de terminación de la pintura. Consecuentemente sería correcto considerar aquel año como la fecha en la cual el inmueble se habría concluido.

En 1961 Lastenia Delgado vendió el edificio a sus hijas Lastenia y Martha León Delgado[71], reservándose el derecho de usufructo y habitación durante toda su vida[72]. La propiedad en aquel momento se describió como "…un predio de altos y bajos […] con su área de instalaciones de agua potable y luz eléctrica"[73]. El mismo año se incorporó una grada que iba desde el segundo al tercer piso en el ala este. En los documentos se especificó que ese elemento debía ser exactamente igual a la grada existente, para no romper con la armonía del edificio.

La Sra. Lastenia León Delgado falleció en 1973 y su hijo Fernando González León heredó la mitad del inmueble. La edificación fue propiedad de la familia León desde su construcción hasta el 2008, año en que fue expropiada por la administración municipal.

Ilustración 34
Detalle de la inscripción en la que se lee: Ésta casa en 1934 pintó Gabriel G. Guncay. Foto Sonia Guzhnay, 2015.

investigación antropológica Plaza de San Francisco, Barrio de San Francisco de Cuenca, Investigación histórica Pasaje León", p. 40.
[72]Ibid.
[73]Ibid.

USOS DEL PASAJE

Debido a la temprana muerte de su primer propietario y por no haberse concretado la compra del segundo predio que hubiera completado el pasaje, el edificio no pudo cumplir con la función original que le había destinado León. Constantemente estuvo ligado a al comercio, pero de formas diversas. En 1932 estaba terminada el ala este de la planta baja. La tienda que daba a la calle fue arrendada al Dr. Gabriel Tenorio Lasso[74], para su botica Olmedo No.2, negocio que permaneció en el Pasaje León hasta el 2006, "…convirtiéndose en un ícono de referencia para la ciudad de Cuenca y sus ciudadanos quienes han encontrado en la farmacia del Dr. Tenorio el encanto del negocio de antaño, con sus frascos gigantes, sus gabinetes de madera y su olor de botica…"[75]. Es también de interés que el taller fotográfico de Manuel Jesús Serrano funcionó en uno de los locales del Pasaje León, por algún tiempo, bajo el noombre de "Fotografía Alemana"[76].

El ala oeste fue ocupada por la ferretería del Sr. Antonio Mosquera Merchán, quien alquiló el lugar entre 1960 y 1978[77]. Luego funcionaba allí una fonda, que creció hasta convertirse en "El Restaurante Gran Yate". Posteriormente se utilizó para negocios varios, hasta que finalmente fue arrendado por el extinto Banco del Azuay, entidad que ocupó el inmueble entre 1995 y 1998. Durante estos años se hicieron modificaciones a la estructura original del edificio. La grada al lado occidental fue reemplazada por una de metal, se cambió el portón interior y el cielorraso de latón se cubrió de pintura blanca. Un bazar de venta de guitarras y joyería funcionó en el lugar hasta el año 2008[78].

El espacio interior de la primera planta fue arrendado en 1942 por el Sr. José Ugalde Jervez, y luego como bodegas de varias personas. Por algún tiempo permanecieron allí las bodegas del Ferrocarril, así como el almacenamiento de arroz y harina para un negocio mayorista[79].

---

[74]Entrevista Dra. Flor María Salazar citado en Ochoa y Molina, "Informe de investigación histórica: 'Plaza de San Francisco, barrio de San Francisco de Cuenca", p. 41.
[75]Ochoa y Molina, "Informe de investigación histórica",p. 41.
[76]Días Heredia, *Viaje a la memoria*, p. 264.
[77]Entrevistas Sr. Hugo Quezada, Sr. Eduardo Díaz Cueva, Dra. Flor María Salazar citado en Ibid. p. 42.
[78]Ibid.
[79]Entrevistas Dra. Flor María Salazar, Sr. José Ugalde Jervez en Ibid.

La distribución del espacio de la primera planta alta hizo posible acoplar varias habitaciones para ser arrendadas a estudiantes de otras provincias y países, sobre todo de Perú, Colombia y Venezuela, que estudiaban en la Universidad de Cuenca.

Para la década de los sesenta Antonio Mosquera, a más de las tiendas, alquilaba los espacios habitables de la casa, los que a su vez subarrendaba a tres o cuatro familias hasta finales de los años setenta. A partir de entonces la totalidad de la casa, salvo la tienda de la botica Olmedo, fue rentada a varias personas, sobre todo otavaleños. En un primer momento se trataba de bodegas, pero con el tiempo algunas familias adaptaron el espacio con paneles de madera y otras divisiones hasta convertirlo en un conventillo[80]. En estas condiciones se generaron dos accidentes que cambiaron los elementos arquitectónicos del edificio; primero un incendio destruyó el vidrio del techo que fue reemplazado por una plancha de eternit y luego una mala instalación sanitaria llegó a curvar el latón de la tienda del ala este, estropeando el piso de madera.

El valor histórico del Pasaje León como bien patrimonial, se construye desde varios puntos. Solo el conocimiento global de la edificación nos permite una lectura acertada del inmueble. Su emplazamiento lo vincula con la antigua historia del convento franciscano y el barrio, la vida de su primer propietario, su estilo arquitectónico, así como la función del edificio, lo liga a la historia del crecimiento económico de la ciudad y las exportaciones de los sombreros de paja toquilla, mientras que el uso que se dio al pasaje, es parte del desarrollo económico y social que tomó la plaza y el barrio a lo largo del siglo XX. Todos estos aspectos en su conjunto deben ser valorados para que el pasaje pueda perdurar en el tiempo y ser conservado con la asignación de nuevos usos y funciones, acordes a su historia y de utilidad para su entorno.

[80]Ibid.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Nicanor. "Víctor León Almeida; apuntes de su vida". *Amor y dolor a la memoria del Sr. Dn. Víctor León Almeida,* Cuenca: Tip. Tren, 1933.

Arteaga, Diego. *El artesano en la Cuenca colonial (1557- 1670).* Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2000.

Carpio Vintimilla, Julio. *Cuenca: su geografía urbana.* Cuenca: López Monsalve Editores, 1979.

Carpio Vintimilla, Julio. "Las etapas de crecimiento de la ciudad de Cuenca-Ecuador". *El proceso urbano en el Ecuador,* coordinado por Fernando Carrión (Serie Antología de las ciencias sociales), Quito: Grupo Esquina Editores- Diseñadores, 1987: 49-77.

Cordero Iñiguez, Juan. *Historia territorial de la provincia del Azuay.* Cuenca: GAD Municipal del Cantón Cuenca, 2012.

Dirección de Áreas históricas y Patrimoniales. *Plaza de San Francisco: proyecto de rehabilitación urbano arquitectónica, expediente.* Cuenca: I. municipalidad de Cuenca, 2013.

Espinosa Abad, Pedro y Calle Medina, María Isabel. *La Cité Cuencana: el afrancesamiento de Cuenca en la época republicana (1860-1940),* Cuenca: Universidad de Cuenca, 2002.

Hassaurek, Friedrich. *Cuatro años entre los ecuatorianos,* 3ª ed. Quito: Ed. Abya Yala, 1997.

Kennedy Troya, Alexandra. "Continuismo y discontinuismo colonial en el siglo XIX y principios del XX: El caso de Cuenca (II)". *Trama 48* (noviembre 1988): 40-46.

Kennedy Troya, Alexandra y Ortiz, Alfonso. "Continuismo colonial y cosmopolitismo en la arquitectura y el arte decimonónico ecuatoriano". *Nueva historia del Ecuador, Época republicana III,* Vol. 9, Quito: Ed. Grijalbo Ecuatoriana, 1990: 219 – 233.

León, Enrique y Torres, Germán. *Álbum fotográfico y genealógico de la familia León Delgado.* Cuenca: INGRÁFICA, 2005.

León, Luis A. *(comp.) Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia, 3ª parte.* Cuenca: Banco Central del Ecuador, 1983.

Lloret, Antonio. "De lance en lance". *Cuencanerías* T. 1, 2ª ed., Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1990: 215 – 242.

Palomeque, Silvia. "Historia económica de Cuenca y de sus relaciones regionales". *Ensayos sobre historia regional.* Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1982: 117-140.

Tommerbakk, María. "Estudio histórico para el proyecto de restauración de la Casa de la Bienal", 2006 (inédito).

Tómmerbakk, María. "La mímesis en la arquitectura republicana de Cuenca: la expresión de inluencias estéticas occidentales, 1822- 1860", Tesis de Postgrado. Cuenca: Universidad de Cuenca, 2010.

Toro Navas, Tarquino. "Mi visita a Cuenca". *La Casa de Montalvo: órgano de la biblioteca de autores nacionales* 1 (agosto 1931): 13- 16.

Entrevistas

Las entrevistas referidas fueron realizadas por los investigadores Ochoa y Molina para el estudio histórico y antropológico de la plaza de San Francisco y del Pasaje León, 2011.

INTERVENCIÓN PASAJE LEÓN

Dániaba Montesinos
Max Cabrera Rojas

INTRODUCCIÓN

Terán define un edificio como "...un hecho histórico, producto de una sociedad y de un momento determinado, es decir, es el resultado de una serie de factores que influenciaron en su creación…forma parte de nuestro patrimonio cultural y, a la vez, es vestigio, testimonio y documento del acontecer histórico"[1]. Esta consideración expresa la singularidad e importancia de los bienes patrimoniales, no solo en la construcción histórica de los pueblos, sino también, en la contribución a la diversidad urbana. La ejecución de obras destinadas a la puesta en valor de un bien patrimonial es responsable de la preservación de materiales y técnicas de construcción ancestrales, además de validar la espacialidad arquitectónica específica de cada caso. Estas características cobran vital importancia al contraponerse con aquellas que rigen la producción actual de las edificaciones, marcadas en general, por el aprovechamiento máximo del espacio, muchas veces en detrimento del confort y de la habitabilidad, asimismo, se distinguen por el uso de técnicas y materiales de construcción industriales, que buscan minimizar los tiempos de construcción en función del lucro económico.

La conservación arquitectónica es un mecanismo adecuado para proteger el patrimonio edificado, atesorando su autenticidad física en representación de la historia y de las raíces de una sociedad[2], en función de lo cual, es de capital importancia que las instituciones públicas encargadas de velar por el legado cultural ejemplifiquen estas actuaciones, estableciendo directrices y desarrollando metodologías para salvaguardar y regular las intervenciones en monumentos, difundiendo y alentando la preservación a nivel de la población civil.

---

[1]Terán, "Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica", p. 102.
[2]Mohd-Isa y otros, "Built Heritage Maintenance: A Malaysian Perspectives", p 214.

El Centro Histórico de Cuenca fue declarado patrimonio cultural del Ecuador en 1982, debido a los sitios arqueológicos prehispánicos que acoge, paralelamente, edificaciones representativas de los períodos colonial y republicano se erigen en sus calles. Además de estos ejemplos particulares, el espacio urbano ostenta características resultantes de un sin número de procesos de intercambio mercantil, de visiones políticas complementarias, así como de fusiones culturales sinérgicas evidenciadas a través del tiempo. Culturas como la cañari, la inca e influencias de la España colonial, moldearon este territorio, dejando su huella en la producción urbano arquitectónica y en el modo de vida de la ciudad[3]. La arquitectura cuencana es coherente con su historia. En un Centro Histórico colonial se evidencian las habilidades y técnicas mestizas que resultaron en la remembranza de edificaciones europeas. La importancia de las características estéticas de la ciudad se relaciona fuertemente con el contexto natural, marcado por la presencia de imponentes montañas que circunvalan la urbe, así también, de ríos que, además de suplementar la funcionalidad de la vida en la ciudad en el sentido utilitario, son ejes lúdicos que influencian decisivamente en la producción artística y literaria, especialmente en la segunda mitad del siglo XIX. Como señala la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO "sería difícil encontrar en la zona andina una arquitectura tan diversa y cohesiva al mismo tiempo, como emotiva y alegre en sus múltiples consideraciones, como espectacular e imponente en su magnitud como un todo y tan simple e inclusive humilde en su realidad individual "[4].

La arquitectura del centro histórico de Cuenca se identifica por la materialidad y por la espacialidad, mientras la primera se define por la tierra y las técnicas relacionadas, la segunda lo representan los patios y las galerías. En este escenario general, varios estilos internacionales se adaptaron cultural e históricamente, resultando en ejemplos únicos de períodos específicos de la evolución de la ciudad, entretejidos con la historia íntima de los propietarios. Un contexto urbano arquitectónico totalmente consolidado, definido por un conjunto de edificaciones de estilos y características diversas, acoge la plaza de San Francisco, en donde el intercambio mercantil, inserto en la dinámica económica de la ciudad

[3] *Guía de la Arquitectura Cuenca*. Municipalidad de Cuenca y Junta de Andalucía, pp. 18 - 35.
[4] "It would be difficult to find in the Andean zone an architectonic whole as diverse and as cohesive at he same time, as emotive and cheerful in its multiple readings, as spectacular and impressive in its size as a whole, and as simple and even humble in its individual reality". En inglés del original, UNESCO, file 863, pgs. 3 and 4.

marcó el carácter singular de este barrio en el Centro Histórico de Cuenca[5]. "A través de los siglos, tuvo diversos usos, tales como el primer mercado de la ciudad, partidero de transportes públicos, aparcamiento de vehículos de alquiler, plazoleta de venta de libros y ferias, antiguo sitio de llegada de los parques de diversiones que visitaban la ciudad durante sus días festivos, entre otros. Actualmente, funciona como mercado de ropa y aparcamiento público"[6].

En este escenario se concibe el edificio conocido como Pasaje León, como producto de la visión de un negociante innovador que, aprovechándose de una ubicación estratégica, la plaza de San Francisco, construye una calleja comercial[7] que, a lo largo de su vida útil, es objeto de múltiples transformaciones debidas a presiones por ocupación de suelo. En 2008, es adquirido por el Gobierno Autónomo Descentralizado, GAD Municipal del Cantón Cuenca, quien emprende las obras de conservación y puesta en valor.

DESCRIPCIÓN ARQUITECTÓNICA Y CATEGORIZACIÓN DEL INMUEBLE

Ajustando la descripción del edificio a dos aspectos básicos que lo definen como monumento, es decir, los materiales asociados a determinadas técnicas constructivas tradicionales y, finalmente, el espacio arquitectónico[8], el Pasaje León resulta de la distribución de crujías en torno a un patio[9] central longitudinal de 46,30 m por 6,30 m de ancho, planteado originalmente como pasaje[10], conectando el acceso principal hacia la calle Presidente Córdova, con uno posterior que no se materializó debido al fallecimiento

---

[5]Dirección de Áreas Históricas y Patrimoniales, *Plaza de San Francisco: Proyecto de rehabilitación urbano arquitectónica*, Expediente, pp. 60- 65.

[6]*Guía de la Arquitectura Cuenca*. Municipalidad de Cuenca y Junta de Andalucía, p 208.

[7]Ibid., p. 209.

[8]"…el espacio arquitectónico (con todos los valores que implican: el valor histórico, el estético su antigüedad o modernidad, su estilo, el simbólico, el valor que tiene para la comunidad en que está inmerso, el arquitectónico, etc.), mismo que está delimitado por dichos materiales constructivos, y teniendo en cuenta que la interrelación de dichos espacios es la que le dará el carácter o sentido a cada género arquitectónico". Terán, "Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica", p. 102.

[9]"Espacio cerrado con paredes o galerías que, en las casas u otros edificios se suele dejar descubierto" *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española DRAE*.

[10]"Paso público entre dos calles, algunas veces cubierto" *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española DRAE*.

del propietario. La crujía frontal se compone de tres niveles, los dos primeros se organizan en función de habitaciones laterales separadas por el inicio del pasaje, mientras en el último piso, un gran salón precedido de un vestíbulo, definen la totalidad del espacio. Las crujías posteriores de dos niveles, emplazadas hacia el este y el oeste, se forman mediante habitaciones ubicadas linealmente en torno al patio.

Cabrera y otros describen la materialidad del edificio: "los muros que confinan el inmueble son mixtos, de ladrillo y bahareque en la crujía frontal; mientras que, las crujías interiores ubicadas en torno al patio, son de bahareque en el nivel superior y de ladrillo en la planta baja. En la parte posterior, en ambos niveles, no existen habitaciones y un muro de adobe, delimita el inmueble"[11].

En base a la categorización de edificaciones en el Centro Histórico de Cuenca, este inmueble se categoriza como edificación de valor arquitectónico A (VAR A) (3)[12], siendo susceptible, únicamente, de conservación[13] y restauración[14]. Esta condición excepcional, sumada a la importancia histórica del monumento, argumenta el proyecto ejecutivo[15] que define las pautas de intervención y su secuencia, así como los principios teóricos que las sustentan.

PROYECTO EJECUTIVO DE CONSERVACIÓN Y PUESTA EN VALOR

Para determinar la estrategia óptima de actuación, en función de los múltiples parámetros que definían el estado del bien al momento de la intervención, se elaboraron análisis previos que arrojaron luces sobre las directrices a seguir. Los estudios que favorecieron la restauración del inmueble se sustentan en la investigación histórica, que proyecta información referente

[11]Cabrera y otros, "Consolidación de muro de adobe en el pasaje León", p. 2.

[12]"Se denominan de esta forma, las edificaciones que, cumpliendo un rol constitutivo en la morfología del tramo, de la manzana o del área en la que se insertan por sus características estéticas, históricas o por su significación social, cuentan con valores sobresalientes, lo que les confiere un rol especial dentro de su propio tejido urbano o área". *Ordenanza para la gestión y conservación de las áreas históricas patrimoniales del cantón Cuenca*, 2010.

[13]Conservación. Intervención que permite el mantenimiento y la conservación de los bienes patrimoniales, incluido el ambiente en el que están situados, a fin de garantizar su permanencia. Ibid, p. 32.

[14]Restauración. Intervención de carácter excepcional cuya finalidad es recuperar los valores arquitectónicos del bien, devolviendo sus características originales. Ibid, p. 33.

Ilustración 35:
Baños en la primera planta alta, pasillo sur. Foto Fundación El Barranco.

Ilustración 36:
Vista hacia el sur se evidencia varias alteraciones, los baños en la primera planta alta, grada metálica en medio del patio, estructura metálica para seguridad. Foto Fundación El Barranco.

al conocimiento del inmueble, al partido arquitectónico y al uso, a las modificaciones ocurridas, a la iconografía de sus elementos decorativos y de sus acabados. El estilo arquitectónico que lo define; considerando como escenario global, el edificio y su condición al momento de la intervención; se convierten en el documento histórico, así como el vestigio que aportan la información pertinente para determinar las acciones idóneas para su conservación[16]. Documentos de apoyo lo constituyeron los estudios previos referentes a las prospecciones arqueológicas[17] y al estudio del color[18].

Es posible afirmar que, el deterioro del bien inicia con la muerte del propietario, cuya visión de convertir al edificio en un pasaje comercial innovador para la época, no fue compartida por sus herederos. Debido a las presiones por ocupación, el bien sufrió alteraciones durante su vida útil, calificadas como negativas, muchas de las cuales causaron el desgaste verificado al momento de la intervención. Posteriormente, los comerciantes de la plaza alquilaron el inmueble, utilizando parte del espacio para el almacenamiento de mercancías, así como para áreas de bodega, (ilustración 36) las mismas que, paulatinamente, se convertieron en precarias viviendas, cuyos complementos o adiciones, imprescindibles para acoger esta nueva ocupación no contemplada por la función original, causaron daños importantes en los elementos estructurales del edificio y en la distribución espacial. Dentro de las alteraciones negativas más representativas (tabla 1), previas a la intervención, se destaca la colocación de servicios higiénicos en el segundo nivel, área posterior ubicada al sur. (ilustración 36) Los baños colindaban directamente con el muro de adobe en el cual se perforaron dos cavidades para ventilación e iluminación, adicionalmente se empotró tubería sanitaria que presentaba filtraciones al momento de la intervención y sobre ella un recubrimiento de cerámica común, para uso en muros.

Esta nueva función que obvia la vocación del inmueble, sumada a la carencia del virtuosismo requerido para adecuar los nuevos espacios y sus condicionamientos técnicos; originaron fallas que se intensificaron con la falta de control y mantenimiento, degenerando en problemas que comprometieron, no solo el confort y la habitabilidad del bien, sino también su estabilidad estructural.

---

[15]Terán, "Consideraciones que deben tenerse en cuenta…", p. 103.
[16]Ibid., pp. 103- 105.
[17]Idrovo y Bacacela, "Informe, prospección y excavaciones en pasaje León".
[18]Fundación municipal el barranco, "Estudios para la intervención y conservación del Pasaje León".

Condición original	Al momento de la intervención	Alteración negativa	Afección o daño	Causas
Circulación libre en los dos niveles del área posterior sur. Se preveía una puerta a nivel de planta baja para convertir el patio en pasaje, sin embargo, nunca se implementó	Baños en el nivel superior e implementación de habitación en la planta baja que hacía las veces de bodega	Colocación de tabiquería divisoria, así como para iluminación y ventilación. Tubería sanitaria empotrada en el muro de adobe.	En el muro sur: Destrucción de los adobes y de los revoques en el pie del muro.	Humedad por filtración de la tubería sanitaria, vibraciones, perforaciones
		Cerámica empotrada en el muro de adobe	Perforaciones en el muro.	
			Desprendimiento de los revoques de barro y cal	
			Se compromete la traba con los muros de las crujías laterales en ambos niveles (muro de ladrillo en planta baja y muro de bahareque en planta alta).	
			Pérdida de la tipología y de la ocupación de suelo	
Cubierta tradicional de teja en la crujía oeste	Terraza en el área norte de la crujía oeste, a nivel de la cubierta. Reemplazo de la cubierta por planchas de ardex y de la estructura de cubierta de madera original, por una de acuerdo a las características del nuevo recubrimiento	Cambio de materialidad y alteración parcial de la volumetría o envolvente espacial.	Se compromete la evacuación correcta del agua de lluvia y parte de esta se filtra al interior ocasionando daños en los elementos de madera y tierra.	Humedad procedente de lluvia, perforaciones, incendio
		Los muros originales de bahareque en la primera planta alta, perimetrales al patio, que soportaban la terraza, se sustituyeron por muros de bloque en la esquina noroeste, en la habitación de la esquina, junto al nuevo ascensor	El área oeste del inmueble se incendió, perdiéndose la mayor parte de los materiales originales de cubierta y cielorraso, entre los más importantes, la cubierta de teja y el latón del cielorraso	
Estructura metálica sobre la cubierta original que resguarda el patio	Planchas de plastiluz sobre la cubierta metálica original.	Cambio de materialidad, reducción de los niveles de soleamiento e iluminación natural	Deterioro del plastiluz debido a la exposición prolongada a los factores climáticos exteriores. Faltante de planchas. Disminución de los niveles de confort interiores	Humedad procedente de la lluvia, incendio
Patio	Grada en la parte media del patio, sector oeste	Alteración de la tipología y de la ocupación de suelo, interrupción de la circulación	Modificación de la balaustrada debido a pérdida del mangón y al recorte del balaustre metálico	Perforaciones y mutilaciones de elementos originales
Distribución interior de la crujía oeste en planta baja y primera planta alta, en tres habitaciones, desde el acceso principal	Conexión de las habitaciones y conformación de un gran espacio único, en la crujía oeste, en ambos niveles. Implementación de una grada para conectar estos ambientes. Las obras descritas se ejecutaron durante la ocupación del edificio con las instalaciones del banco del Azuay	Alteración de la tipología y de la ocupación de suelo. Modificación parcial de la función del patio como distribuidor espacial, al crear un espacio aislado con un acceso exterior único, en la zona noroeste, en ambos niveles.	Pérdida de una porción importante de obra de fábrica y de la estructura del entrepiso original, comprometiéndose la integridad estructural del edificio. Degradación de los elementos de acabado	Perforaciones y mutilaciones de elementos originales
		Variación de la simetría y de la composición espacial interior		

Tabla 01
Alteraciones más representativas en el inmueble, al momento de la intervención

Ilustración 37:
Terraza insertada en la sección norte de la crujía oeste. Foto Fundación El Barranco.

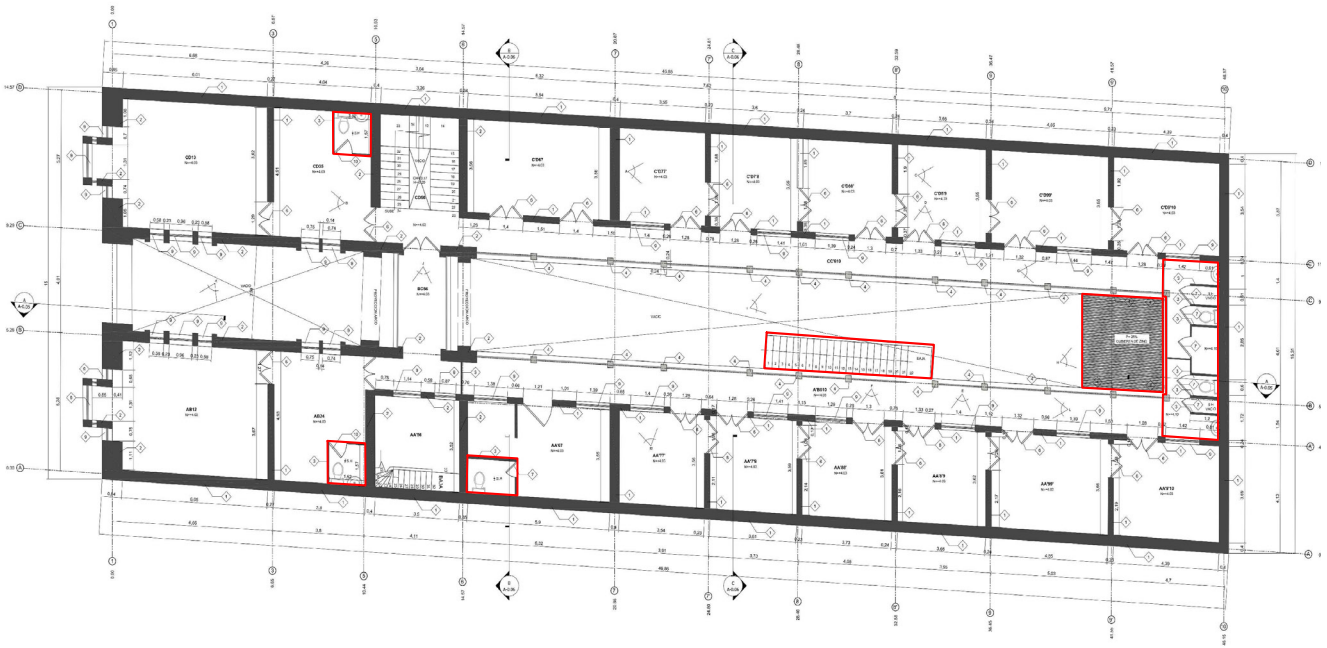
En este caso, como es común en obras similares de conservación y puesta en valor, el edificio mismo se transforma en un vestigio que atestigua el acontecer histórico[19] mientras que, en términos técnicos, arroja directrices sobre las actuaciones más eficaces para desarrollar un plan de intervención[20]. La precariedad y el abandono, verificados en el mal estado de la edificación y en la cantidad ingente de escombros y residuos arrumados en el patio y en varios locales de la planta baja, obstaculizaron la ejecución de exploraciones de prospección, pieza clave previa al desarrollo de actuaciones a nivel técnico, sanitario y de elementos especiales de acabado. La dificultad en la recolección de datos in situ, precisó ajustes durante la intervención (tabla 2), requiriéndose soluciones creativas durante la fase de ejecución de las obras (tabla 3), marcadas por el ritmo de aparición de elementos ocultos y piezas de difícil acceso. Un caso representativo, lo constituyen las acciones desarrolladas para devolver la traba al muro de adobe de la envolvente, ubicado al sur de la edificación[21]. No obstante, estudios previos elaborados con posterioridad a la enajenación del inmueble para fines municipales, aportan datos significativos que argumentaron el proyecto ejecutivo, así como las obras de intervención[22].

En este escenario, la acción prioritaria buscó la recuperación tipológica del inmueble, traducida en la ocupación de suelo, en la materialidad y en las técnicas constructivas tradicionales. La categorización espacial, que define la importancia de cada habitación en función de su integración en el contexto global del inmueble y de sus características materiales singulares, así como de acabados especiales; esquematiza un plan de liberaciones e incorporaciones, que definieron el primer paso a seguir (Figura 3, 4).

La liberación de los agregados que, en este caso puntual, ocasionaron los daños más severos en el bien, revelaron el estado estructural, posibilitando la elección de las mejores estrategias metodológicas y prácticas para la conservación[23].

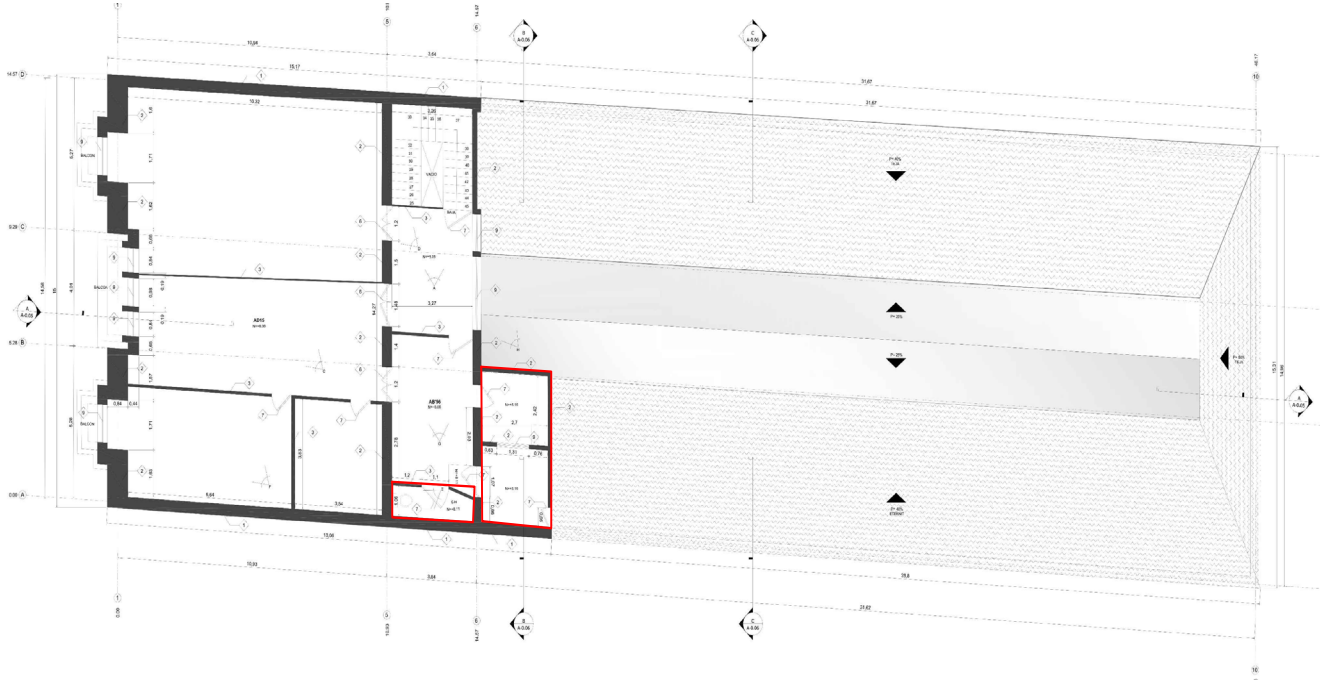
---

[19]Terán, "Consideraciones que deben tenerse en cuenta…", pp. 103- 105.
[20]Peñaranda, *Conservando nuestro patrimonio, manual para la conservación del patrimonio arquitectónico habitacional de Sucre,* pp. 43- 92.
[21]Cabrera y otros, "Consolidación de muro de adobe en el pasaje León", pp. 3 - 7.
[22]Idrovo y Bacacela, "Informe, prospección y excavaciones en pasaje León" y Fundación municipal el barranco, "Estudios para la intervención y conservación del Pasaje León".
[23]Carta de Venecia, artículo 13. "Los añadidos no deben ser tolerados en tanto que no respeten todas las partes interesantes del edificio, su trazado tradicional, el equilibrio de su composición y sus relaciones con el medio ambiente".



ALTERACIONES Y AGREGADOS EN PLANTA BAJA Y 1RA PLANTA ALTA

Figura 3: Plano de supreciones e incorporaciones . Primera planta alta.



ALTERACIONES Y AGREGADOS 2DA PLANTA ALTA

Figura 4: Plano de supreciones e incorporaciones. Segunda planta alta.

Calas de prospección arqueológica en los pisos de las habitaciones de planta baja, revelaron la ausencia de osamentas y la materialidad original de los pisos, exponiendo las bazas de ladrillo que soportaban los durmientes de madera sobre los cuales descansaba un piso de duelas, característico de la época. (ilustraciónes 38, 39, 40) En las calas del ala oeste se resumía agua proveniente del inmueble vecino. Y el estudio arqueológico sugiere que el afloramiento de agua "está en directa relación con alguna vertiente subterránea que pudo incluso haber servido para el uso doméstico del convento de San Francisco, ya que en el jardín del mismo, aún se halla un pozo de épocas anteriores, ahora en desuso".

Ilustración 38:
Exploraciones arqueológicas, Fundación El Barranco.

Ilustración 39:
Exploraciones arqueológicas, Fundación El Barranco.

Ilustración 40:
Exploraciones arqueológicas, Fundación El Barranco.

Afección	Causa	Solución propuesta durante la ejecución
Colapso de las bases de los pilares del segundo nivel en la crujía oeste. Pérdida de capacidad estructural en parte de los elementos de madera en la cubierta y en el entrepiso	Humedad debida al mal estado de la cubierta, causó la pudrición de una parte significativa de los elementos de madera: estructura de cubierta y entrepiso, pilares, forros de pilares y pisos	Apuntalamiento en puente de la estructura de cubierta y del entrepiso, desde la planta baja. Retiro de los elementos de madera en mal estado: pisos, pilares y forros de pilares. Conservación de las piezas de la estructura de entrepiso inservibles, colocando vigas que trabajen en su lugar. Fundición de una cadena de amarre de hormigón armado sobre el muro de ladrillo de la planta baja, para repartir la carga de las vigas de entrepiso, complementando el trabajo de la viga de solera colapsada. Partes puntuales de la solera no fueron retiradas debido a la precariedad de la estructura y están embebidas en la viga de hormigón. Retiro y reposición de los pilares en mal estado y de los forros de madera
Falta de traba en el muro de adobe posterior, al sur del patio y destrucción de los adobes y recubrimientos en la base del muro, en la cara interior y en un área considerable de la cara exterior debido a la acción de los agentes climáticos	Humedad debido a la filtración de tubería sanitaria de baños en el nivel superior, colindantes con el muro norte. Vibraciones y perforaciones debidas a la introducción de tabiquerías y elementos externos. Alteraciones de la capacidad de transpiración del muro debido al acabado de cerámica en la cara interior	Mejora de la estabilidad de los muros de adobe y bahareque, mediante colocación de llaves de madera en las esquinas superiores y a nivel del entrepiso. Arreglo de la cubierta de teja en la parte superior de la cara exterior del muro, fabricación de un lagrimero al inicio del deterior del muro y de una cubierta a nivel del entrepiso. Calzadura del muro con diversos materiales, en función de afecciones puntuales y reposición de las capas superiores de recubrimiento
El agua resultante de filtraciones vecinas se resume a nivel de piso en las calas de prospección arqueológica, en la crujía oeste	Es posible que se produzcan afecciones en los muros y en los pisos debido a la humedad. La calidad ambiental de los locales interiores se reducirá, alterándose las condiciones de confort de los futuros usuarios	Fabricación de un dren perimetral ubicado al oeste, con descarga en la red pública, hacia la calle Presidente Córdova

Tabla 02
Propuestas durante la intervención

Proyecto	Causa de la modificación	Solución propuesta durante la ejecución
Equipo de climatización en la segunda planta alta	Los latones del cielorraso estaba completos y su estado de era aceptable. La instalación de climatización requería el retiro de 8 piezas de latón	Conservación total del cielorraso de latón original
Ojos de buey y lámparas empotradas en los cielorrasos de latón	Los latones constituyen uno de los elementos significativos del inmueble y se catalogan con valor A, es decir, con carácter museable, precisando una intervención que garantice su preservación en el tiempo	Conservación total del cielorraso de latón original, reemplazando el tipo de luminarias y el carácter de la iluminación. Cenefas parapetadas en yeso iluminan lateral y perimetralmente las habitaciones con cielorraso de latón
Estructura metálica para refuerzo de la cubierta original sobre el patio	El óptimo estado de la cubierta precisó únicamente un tratamiento de limpieza	Conservación de la cubierta original sobre el patio, reemplazando el plastiluz por vidrio
Conservación de un porcentaje de baldosas en el patio	La posibilidad de modificar el trazado de la tubería de descarga de aguas negras	Descarga de aguas negras, de las nuevas baterías de baños, por la calle interior de la posada de San Francisco. Se conservó casi el total de las baldosas en el patio
Planos arquitectónicos	Comprobación de medidas in situ	Ajuste espacial de secciones puntuales y actualización de volúmenes de obra. Conservación integral de los faldones colindantes
Propuesta de materiales de acabado	El estilo de la edificación es de influencia neoclásica europea, especialmente francesa, en virtud de lo cual se ajustaron los materiales de acabado. En la fase de limpieza y desalojo, se encontraron las hojas originales de las puertas	Pisos de baldosa en las habitaciones de la planta baja. Reintegración de las hojas originales en las puertas de las habitaciones de planta baja (Carta de Venecia, 1964)
La dirección administrativa y EERCS, exigían la colocación de un medidor por local, resultando 35 unidades en una pared	Edificación de valor arquitectónico A (VAR A) (3)	Ajuste del diseño eléctrico: un medidor para el área comercial, dos medidores para las dependencias municipales y dos medidores independientes, para los comercios en planta baja con salida directa hacia la calle Presidente Córdova

Tabla 03:
Ajustes del proyecto ejecutivo, respetando las características del bien en virtud de la facilidad de exploración, al momento de la ejecución

Ilustración 41:
Sobrecubierta de zinc. Foto Gustavo Lloret

Ilustración 42:
Exploraciones en cubiertas. Foto Gustavo Lloret.

Ilustración 43:
Exploraciones en entrepisos y estructuras de madera. Foto Gustavo Lloret.

OBRAS DE INTERVENCIÓN

Con los planos de intervención y el proyecto ejecutivo, Se iniciaron los trabajos de conservación, rehabilitación y obra nueva el 28 de julio de 2014, retirando los escombros, liberando las agresiones consideradas como negativas y preparando el espacio de trabajo[24].

La primera acción se tradujo en la construcción de una sobrecubierta de protección, erigida con planchas de zinc sobre una estructura de pingos de madera (ilustración 41, 42) y en el retiro de los elementos en mal estado. En el faldón oeste, un incendio[25] consumió la estructura de madera y los cielorrasos, en función de lo cual, se perdió la estructura original de cubierta, así como la cama de carrizo y barro y el recubrimiento de teja artesanal. Al momento de la intervención, el deterioro era tal, que la estructura de madera de cubierta, pilares y entrepiso comprometía la estabilidad del bien. La pudrición de las bases de 12 de los 22 pilares (ilustración 43) cambió la condición estructural de los elementos colindantes. Las vigas de la cubierta, cambiaron su condición de apoyo, trabajando en volado, debido a la ausencia de pilares. Esta nueva circunstancia de estrés, afectó a los muros de bahareque que recibieron una mayor carga, no obstante, no presentaban fisuras o grietas significativas. La flexibilidad estructural de esta técnica es remarcable, pues en lugar de colapsar, se adaptó a los requerimientos de la nueva distribución de cargas y esfuerzos, producto de piezas ociosas o faltantes. Durante el retiro de los forros de madera, los pilares del ala oeste se desplomaron.

Evidenciado el desgaste estructural, un apuntalamiento en puente (ilustración 44) aseguró la estabilidad provisional y las condiciones idóneas,

---

[24]Equipo de trabajo en las obras de conservación del Pasaje León: contratista Arq. Gustavo Lloret, residente Arq. Raúl Orellan, ayudante de residente Arq. Tatiana Pérez, residente de restauración Arq. Max Cabrera, maestro principal, Miguel Plaza, fiscalizador Arq. Pablo Barzallo.

[25]"A partir de entonces (Años setenta) y salvo el espacio de la botica Olmedo, la totalidad de la casa es arrendada a varias personas pero sobre todo a otavaleños en principio como bodegas, sin embargo, las familias adaptan el espacio con paneles de madera y otras divisiones y conviven en el Pasaje a manera de conventillo, generando dos accidentes que cambian nuevamente los elementos arquitectónicos, en primer lugar se genera un incendio que destruye el vidrio con malla del techo y es reemplazado con una plancha de eternit visible hoy y un segundo accidente producto de una mala instalación sanitaria que viene a abombar el latón de la tienda del ala este y a dañar el piso de madera". Ochoa y Molina, "Informe de investigación antropológica Plaza de San Francisco barrio de San Francisco de Cuenca, Investigación Histórica Pasaje León", p. 48.

tanto para la reposición de los pilares como para la consolidación del entrepiso. Debido a la humedad, producto del mal estado de las planchas, la parte de las vigas de entrepiso, apoyadas sobre la solera estaba podrida. Igualmente, un porcentaje importante de la solera sobre el muro de ladrillo, presentaba la misma condición. Para retornar el equilibrio estructural, comprometido por el excesivo número de piezas no sujetas a esfuerzos, se fundió una cadena de hormigón armado, coincidente en longitud con el corredor del ala oeste, mientras que, en el ala este, inició desde el tercer pilar. Se fundió la solera de hormigón armado por sectores, adaptándose con precisión al desnivel de las vigas de entrepiso y a la geometría de la solera en mal estado, quedando embebida en este nuevo elemento estructural de amarre y apoyo del entrepiso. Este recurso demostró su validez y pertinencia frente a otras alternativas[26], debido al desnivel entre de las vigas de entrepiso, al quedar ociosas por acción de la humedad y por la destrucción de partes de la solera; así también debido a la complejidad y alteraciones significativas en elementos colindantes en buen estado, que motivaron el trabajo de reemplazo y reposición de la solera original. Junto a las vigas de entrepiso que no trabajaban, se colocaron piezas nuevas en óptimo estado, manteniendo las originales en mal estado.

La filtración de agua lluvia por la precariedad de la cubierta y por la ausencia de algunas planchas, afectó severamente las capas de revestimiento, de revoque y de enlucido, de los muros de ladrillo de la planta baja, con efectos diferenciados según el grado de la afección (ilustración 45). Los faldones de las cubiertas ubicadas al este, iglesia de San Francisco y al oeste, vivienda de Emiliano Donoso; constituyen un solo cuerpo o elemento estructural con las casas vecinas, compartiendo elementos de madera como la viga cumbrera y la unión técnica de las vigas tirantes, igualmente utilizan la misma cumbrera exterior de teja artesanal. La intervención respetó esta condición, conservando la unicidad estructural y formal de los faldones, en independencia de la procedencia o título de propiedad.

Los antiguos servicios higiénicos en el nivel superior del ala sur comprometieron la estructura de entrepiso y la estabilidad del muro de adobe (ilustración 46). Humedades producto de las filtraciones de la tubería sanitaria, aceleraron la pudrición del piso y del envigado de

Ilustración 44:
Apuntalamiento en puente en planta baja. Foto Gustavo LLoret .

Ilustración 45:
Revestimientos en mal estado en muros de ladrillo planta baja. Foto Gustavo Lloret .

[26]Carta de Venecia, artículo 10. "Cuando las técnicas tradicionales se muestran inadecuadas, la consolidación de un monumento puede ser asegurada valiéndose de todas las técnicas modernas de conservación y de construcción cuya eficacia haya sido demostrada con bases científicas y garantizada por la experiencia".

Ilustración 46:
Traba en el muro sur, llaves de madera y vigas. Foto Gustavo Lloret .

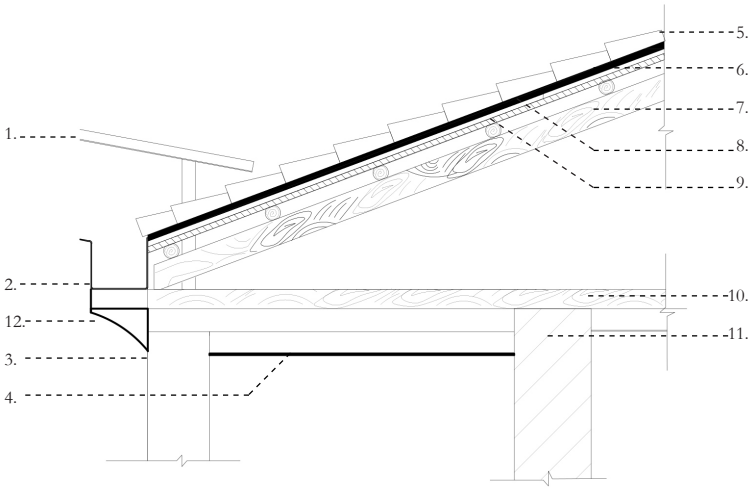
Ilustración 47:
Traba en el muro sur, llaves de madera y vigas. Foto Gustavo Lloret .

Ilustración 48:
Impermiabilización de cubiertas. Foto Gustavo Lloret .

madera, así como el socavamiento de los adobes de la base del muro, erosionando y destruyendo las capas finales de acabado. Adicionalmente, el recubrimiento cerámico en el nivel superior dificultó la verificación del estado de conservación de la tubería sanitaria, comprometiendo además, la transpirabilidad del muro de tierra. Liberados los elementos agregados considerados como alteraciones negativas o agresiones, se reemplazó la solera y las vigas de entrepiso de la crujía sur, añadiendo a estas últimas la función de llaves de madera con el objeto de estabilizar el muro y devolver la traba perdida con respecto a los muros perimetrales de ladrillo en la planta baja y bahareque en el nivel superior. Las vigas de entrepiso se colocaron mediante perforaciones en el muro, trabándolo con las estructura de entrepiso y prolongándose para conformar un alero en la cara exterior del muro de adobe, en la calle interior de la posada de San Francisco. Paralelamente, en las esquinas superiores, entre el muro de adobe sur y los perimetrales de bahareque, llaves de madera se introdujeron para devolver la traba perdida, finalmente se revocaron las esquinas con mortero de barro, sellando las juntas existentes. Morán y Álvarez estudian la influencia del tráfico vehicular en el Centro Histórico de Cuenca en el agrietamiento de los muros de adobe de edificaciones ubicadas en la calle Juan Jaramillo, aseverando que no son los causantes directos, siendo éstos los sismos. Además, aseguran que, dependiendo del tipo de agrietamiento en el muro "no significa una desestabilización en la edificación"[27]. Al carecer de datos respecto a las fisuras en esta edificación, se vuelve aventurado, coincidir con las conclusiones de la investigación mencionada, no obstante, es pertinente referenciarla como punto de partida para consideraciones similares en el futuro.

La cubierta se impermeabilizó con láminas de chova sobre planchas de playwood, con un recubrimiento final de teja antigua resultante, en un gran porcentaje, del re uso de las unidades existentes (ilustración 48 y 49). En las lima hoyas se ajustó el detalle constructivo de la propuesta, caracterizado por el uso de zinc y asfalum, por el recurso tradicional de doble canal, solución similar a la utilizada en el convento de El Carmen, plaza de las flores. El óptimo estado de la cubierta metálica original sobre el patio, permitió obviar el refuerzo metálico adicional, restituyendo la función a la primera, luego de trabajos de conservación y colocación de vidrio templado y laminado de 11mm.

[27]Morán y Alvarez, "Investigación de las vibraciones por tráfico en las construcciones patrimoniales de adobe", p. 51.



LEYENDA:

1. Cubierta de vidrio laminado de 10mm
2. Canalón de zinc de 0.07mm
3. Forro de madera de columna
4. Cielo raso de latón
5. Teja española de 44 x 20 cm
6. Tirilla de madera de 2 x 2 cm, anclada con clavo de 1″
7. Par de eucalipto de 14 x 16 cm
8. Lámina de betun modificada con polímeros tipo SBS similar a chova super K 2500.
9. Plancha de madera terciada de 12mm
10. Viga de eucalipto de 16 x 16 cm
11. Pared de bahareque.
12. Cenefa de latón

Ilustración 49:
Detalle constructivo en la intervención de las cuiertas.

Paralelamente a las obras en la cubierta, un frente adicional de trabajadores inició labores en la planta baja. Fabricaron el canal de recolección y evacuación, a la red pública de la calle Presidente Córdova, de las aguas vecinas provenientes del oeste. En este punto, se verificó el correcto estado de los canales originales para recolección y evacuación del agua lluvia que descargan hacia la calle Presidente Córdova, elaborados en ladrillo y cal.

Mediante una exploración, en los pozos de conexión entre los canales del patio, se evidenció su acertado estado de conservación, manifiesto en la carencia de filtraciones, condición que fundamentó su reutilización (ilustración 50). La limpieza inicial y el desalojo de escombros puso en evidencia el aceptable estado de conservación de las baldosas del pasaje, lo que, sumado al reducido porcentaje de piezas faltantes y el óptimo estado de los canales de evacuación de agua lluvia, argumentaron fuertemente a favor de la conservación de este importante elemento, pieza clave en la apreciación formal del monumento. En función de ello y, mediante acuerdos con la dirigencia de la iglesia de San Francisco, representada por el párroco Rigoberto Jara, la tubería de evacuación de aguas servidas de la batería de baños propuesta, se descargó hacia la calle General Torres, fabricándose en la calle interior de la posada San Francisco. Complementando los trabajos en el patio, la liberación de la grada metálica y de la bodega ubicada al sur,

Ilustración 50:
Exploración en canalización antigua. Foto Gustavo LLoret Orellana.

Ilustración 51:
Restauración de balaustrada y mangones de madera. Foto Gustavo Lloret .

Ilustración 52:
Nuevos revestimientos de paredes de planta baja y prmera planta alta. Foto Gustavo Lloret O.

Ilustración 53:
Cisco y mortero de cemento-cal y areana como capa de protección del muro sur de adobe. Foto Gustavo Lloret.

restituyeron la tipología original[28], conforme lo establecía el proyecto. Al añadir la grada, el mangón original se perdió y el balaustre metálico se cortó (ilustración 51). Durante la intervención, se colocó un nuevo mangón en la balaustrada de la planta alta, soldando la parte faltante del balaustre original, recuperando el tramo afectado.

El estado de los muros era aceptable al momento de la intervención, requiriendo únicamente de calzaduras menores, en tanto que, el deterioro avanzado de las capas de protección, determinó su reemplazo total (ilustración 52). La conservación de un porcentaje importante de los revoques de barro, principalmente en los muros de bahareque del nivel superior, se debió a su distancia con respecto a los daños en la cubierta. No obstante, el enlucido en los muros de ladrillo de planta baja y la reposición de empañetes en los muros de tierra, fue completa. El muro de adobe emplazado al sur, se calzó con ladrillo de obra en la base, formado así un zócalo de protección en ambas caras. En la parte posterior se conformaron dos nuevas protecciones frente a la lluvia, un nuevo alero a nivel del entrepiso y un lagrimero al inicio del daño de las capas superficiales (ilustración 53).

En términos generales, la intervención buscó la consolidación estructural del bien y la reintegración de sus valores. No obstante, al trabajar sobre un bien patrimonial de características similares al pasaje León, los retos conceptuales fueron mayores. Como apunta Barrera, "…se acepta comúnmente que en la intervención contemporánea en bienes patrimoniales es necesario introducir elementos que no existieron en el pasado, por ejemplo la electricidad, las instalaciones sanitarias y en algunos casos el acondicionamiento de aire. En las casas coloniales no había nada de eso. No había baños; el uso de los espacios era diferente. Hoy en día no se admitiría una vivienda sin esas facilidades. Pero hay mucha discusión acerca de otro tipo de intervenciones, por ejemplo el uso de nuevos materiales y del color o la introducción de piscinas"[29]. Esta etapa se torna álgida durante la intervención debido a dos condicionantes primarios, los requisitos actuales que transforman el uso original, en aras de otorgarle nuevas funciones y las normativas, sobre todo las locales. El numeral 10 de la sección VI de la Constitución ecuatoriana que trata sobre personas con

[28]Carta de Venecia, artículo 13. "Los añadidos no deben ser tolerados en tanto que no respeten todas las partes interesantes del edificio, su trazado tradicional, el equilibrio de su composición y sus relaciones con el medio ambiente".
[29]Barrera, *Arquitectura y restauración*, p. 14.

capacidades diferentes, establece con carácter de obligatoriedad que se debe garantizar "el acceso de manera adecuada a todos los bienes y servicios" y que "se eliminarán las barreras arquitectónicas". Esta ley incluye los inmuebles patrimoniales de tierra[30]. Las propuestas más generalizadas para salvar desniveles son las rampas y los ascensores. Mientras que las primeras precisan gran espacio para su desarrollo, los segundos vibran, condición intrínseca que desafía la naturaleza estructural de los elementos de tierra sometidos a compresión. En este caso puntual, limitaciones espaciales, respaldaron la incorporación de un ascensor como una estrategia viable. Ajustando y complementando el proyecto a las condiciones del bien al momento de la intervención, para evitar que las vibraciones del elemento móvil se trasladen hacia el muro de adobe ubicado hacia el oeste, o a los muros de ladrillo que se traban con éste; se desarrolló una estrategia para aislarlo completamente de la edificación original. Requerimientos del Banco del Azuay, durante el tiempo en el cual, esta entidad financiera arrendó el Pasaje León, modificaron severamente el área en donde se ubica actualmente el ascensor, pues al unir espacialmente los dos niveles de la crujía frontal, una parte importante de los muros y del entrepiso se perdieró, condición que supo aprovechar el proyecto para la implantación de elementos claves para el uso propuesto. Se colocó un ascensor en la esquina suroeste de la crujía frontal y, junto a este espacio, una cisterna a nivel de subsuelo en la planta baja. Estructuralmente, un muro de adobe trabaja a compresión y cualquier elemento nuevo introducido, deberá estar simplemente apoyado para evitar los daños resultantes por esfuerzos laterales[31]. Un ascensor vibra y al introducirlo en una edificación de adobe, es preciso conciliar sus naturalezas estructurales opuestas, aislando los componentes sujetos a vibración de los elementos soportantes del inmueble, muros de ladrillo y de adobe. Una estructura metálica separada 50 cm de los muros perimetrales, en las tres caras, recibió la caja móvil del ascensor . Pese a esta ausencia de conexión y debido al uso, se precisan pisos y paredes en partes específicas de este vacío. Se resolvieron prolongando las vigas metálicas que trabajan en voladizo, inter penetrándose en algunos casos con el adobe, mediante perforaciones mayores, en 1,5 cm en cada dimensión, rellenas con láminas de poliestireno expandido. Esta solución amortigua las vibraciones del ascensor, decreciendo el movimiento oscilatorio hacia el muro (ilustración 54).

Ilustración 54:
Revestimiento de estructura de ascensor. Foto Arq. Gustavo Lloret.

Ilustración 55:
Recuperación de cubierta de hierro. Foto Andrés Sanchéz.

[30]Municipalidad de Cuenca. *Reforma, actualización, complementación y codificación de la ordenanza que sanciona el plan de ordenamiento territorial del cantón Cuenca*, p. 396-472.
[31]López y otros, "Rehabilitación sísmica de muros de adobe de edificaciones monumentales mediante tensores de acero", pp. 311 - 314.

Ilustración 56:
Carpinterías. Foto Gustavo Lloret.

Ilustración 57:
Recuperación de piso de baldosa en planta baja. Foto Gustavo Lloret.

Finalmente, se resalta el trabajo ejecutado con los elementos nuevos que, conceptualmente complementan lo existente, sin alterar la lectura del bien y garantizando su reversibilidad sin comprometer la originalidad[32]. Tal es el caso de los forros para los pilares en el nivel superior, los cuales se aprovecharon para mimetizar la bajante de agua lluvia proveniente de la cubierta (ilustración 56). Asimismo, se diferencian claramente las nuevas puertas y ventanas de aquellas originales, debido al acabado. Los latones nuevos se distinguen debido a su color y materialidad, en tanto que para reemplazar los faltantes en las baldosas del patio se utilizó una técnica de serigrafiado, cuyo resultado, difiere de las originales. Sin considerar las baldosas monocromas, eran seis las diferentes imágenes florales que caracterizaban las piezas faltantes. Para su reposición, mediante impresión serigrafía de manufactura artesanal[33], se estamparon los diseños faltantes directamente sobre la pieza monocroma, que hace las veces de fondo, en la composición total del diseño del patio. Mediante fotografías retocadas, se confeccionaron las diferentes plantillas, una para cada color, dando así, forma a cada figura. El motivo más complejo requirió de cuatro plantillas, mientras que el más simple, las guardas del diseño total, fueron fabricadas en la baldosa misma, gracias a la existencia de los moldes. Tres manos de protección frente al desgaste se colocaron a manera de capa final, sobre estas serigrafías. La conservación del acabado exterior original del patio, contribuyó significativamente a la preservación de la esencia del inmueble, otorgada por la pátina, impronta que "representa la historicidad del bien arquitectónico al estar proporcionada por el envejecimiento natural de los materiales que constituyen a un monumento. Es decir, la pátina es una protección natural del material, por lo que no lo deteriora"[35]. La flexibilidad y reversibilidad[36] de los locales de planta baja, destinados a las mercancías expedidas por los comerciantes provenientes de Otavalo, se ve comprometida debido al requerimiento de sujeción a la losa de contrapiso, de las divisiones internas de los locales. Asimismo, los ductos y tuberías integrados dentro de los paneles divisorios dificultan su remoción sin comprometer la dotación de servicios.

---

[32]López y otros, "Rehabilitación sísmica de muros de adobe de edificaciones monumentales mediante tensores de acero", pp. 311 - 314.

[33]Carta de Venecia, artículo 12. "Los elementos destinados a reemplazar las partes inexistentes deben integrarse armoniosamente en el conjunto, distinguiéndose claramente de las originales, a fin de que la restauración no falsifique el documento artístico o histórico".

[34]Luis Buestán, serigrafió artesanalmente las baldosas del patio.

[35]Peñaranda Orías, Ligia. "Conservando nuestro patrimonio". p. 43.

[36]Terán, "Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica". p. 109.

El artículo 11 de la carta de Venecia reza que "…las valiosas aportaciones de todas las épocas en la edificación de un monumento deben ser respetadas, puesto que la unidad de estilo no es un fin a conseguir en una obra de restauración…". El Pasaje León abre sus puertas al público una vez más, luego de un proceso de intervención que le otorga una nueva huella, un nuevo aporte. Las acciones de este proceso constructivo se introdujeron en los elementos del bien, fusionándose en su esencia; lo que es, se suma a lo que fue. El tiempo, juez inexorable, determinará la valoración futura del amalgama resultante de las improntas de esta intervención con aquellas de obras anteriores. El departamento de Áreas Históricas y Patrimoniales del GAD Municipal del cantón Cuenca, trasladó provisionalmente sus dependencias al segundo nivel de esta edificación en donde, la cubierta de vidrio conecta el corazón del edificio, el patio, con el clima, elemento decisivo que modifica la lectura y percepción del espacio interior. En los días soleados, los corredores y las oficinas se vuelven cálidas y alegres, asimismo, en días sombríos o lluviosos, la atmósfera interna se trastoca en recogimiento y solitud, las puertas y ventanas se cierran por causa del frío y el edificio reposa. Es remarcable el abanico de sensaciones que, hoy en día, este monumento produce. Invocando a la imaginación, es posible deambular eternamente por sus corredores y mirar a través de las ventanas, distintas mercancías expuestas primorosamente para atraer el gusto de los cuencanos. La sobriedad interior se adapta al ritmo de las puertas y ventanas que, a más de su función, marcan la estética visual desde el patio y desde los corredores superiores (ilustración 58 y 59). Esta discreción espacial enmarca con virtuosismo los componentes especiales de la decoración, los latones en los cielorrasos, las balaustradas y ventanas de metal, así como las baldosas decorativas en el patio. Las habitaciones de la crujía frontal, señoriales y majestuosas, ostentan vistas privilegiadas a la exuberancia y bullicio de la plaza, en donde la catedral nueva y un horizonte de montañas (ilustración 60), regalan los sentidos de los visitantes. La sobriedad caracteriza la segunda planta alta, las cubiertas dominan la visión posterior, enmarcadas por montañas, en las cuales se distingue al frente, la iglesia de Turi y, de soslayo, la cúpula de San Francisco. La historia de este bien no ha terminado, es más, se escribe con cada acción y con cada visitante.

Ilustración 58:
Carpinterías de primera planta alta. Foto Andrés Sánchez.

Ilustración 59:
Carpinteríasy cielos rasos de latón de primera planta alta. Foto Andrés Sánchez.

Ilustración 60:
Visuales desde las cubiertas posteriores. Foto Andrés Sánchez.

El capítulo 13 del borrador del proyecto de norma ecuatoriana de la construcción, NEC-11, que trata sobre la eficiencia energética en la edificación en Ecuador, tendrá por objetivo "…fomentar el diseño y construcción de edificaciones bajo puntos de vista de sostenibilidad, eficiencia y buen manejo de los recursos en el Ecuador, disminuyendo de esta manera el consumo de combustibles fósiles y recursos no renovables y las emisiones de gases de efecto invernadero asociadas"[37]. Se excluyen del ámbito de aplicación de la futura ley, entre otros, los "edificios y monumentos con valor histórico o arquitectónico reconocido, cuando el cumplimiento de las exigencias de esta sección pudiese alterar de manera inaceptable su carácter o aspecto"[38]. El debate surge al requerir la incorporación de elementos necesarios que, al carecer de maneras creativas e innovadoras que reemplacen las formas tradicionales de intervención, alterarán inaceptablemente su carácter o aspecto. Recalcando que esta normativa no está aún vigente, se destaca a manera de ejemplo exigencias como las eléctricas que requieren de un medidor por local, colocado en la fachada del bien patrimonial en independencia de su categorización o valoración, asimismo, las características del sistema convencional contra incendios, especialmente del uso de agua que en casos puntuales, es incompatible con la naturaleza de la arquitectura de tierra. Contrariamente a lo que pueda

[37]Carta de Cracovia, diferentes clases de patrimonio edificado, punto n° 10. "Las técnicas de conservación o protección deben estar estrictamente vinculadas a la investigación pluridisciplinar científica sobre materiales y tecnologías usadas para la construcción, reparación y/o restauración del patrimonio edificado. La intervención elegida debe respetar la función original y asegurar la compatibilidad con los materiales y las estructuras existentes, así como con los valores arquitectónicos. Cualquier material y tecnología nuevos deben ser probados rigurosamente, comparados y adecuados a la necesidad real de la conservación. Cuando la aplicación "in situ" de nuevas tecnologías puede ser relevante para el mantenimiento de la fábrica original, estas deben ser continuamente controladas teniendo en cuenta los resultados obtenidos, su comportamiento posterior y la posibilidad de una eventual reversibilidad. Se deberá estimular el conocimiento de los materiales tradicionales y de sus antiguas técnicas así como su apropiado mantenimiento en el contexto de nuestra sociedad contemporánea, siendo ellos mismos componentes importantes del patrimonio cultural". Adicionalmente, al tratar sobre los principios teóricos de la restauración, Terán señala que las normas que rigen la intervención en las edificaciones son "el respeto a la historicidad del inmueble, la no falsificación, el respeto a la pátina, la conservación in situ y la reversibilidad". En este último punto, en su artículo, Terán cita a Carlos Chanfón Olmos quien sostiene que el principio de la reversibilidad supone el uso de "…aquellas técnicas, instrumentos y materiales que permitan la fácil anulación de sus efectos, para recuperar el estado del monumento previo a la intervención, si con una nueva aportación de datos, enfoques o criterios, ésta se juzga inútil, inadecuada o nociva al monumento." Terán "Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica". pp. 108 – 109.

parecer, la conservación y rehabilitación de edificaciones patrimoniales no debería obviar consideraciones de confort y eficiencia energética, tanto a nivel de instalaciones en fase de uso, así como en estrategias bioclimáticas, recursos y materiales durante la fase constructiva y en una fase ulterior, con requerimientos institucionales complementarios como la energía eléctrica, la gestión sanitaria, el sistema de seguridad y contraincendios, por citar los más representativos. La propuesta para el gremio profesional radica en el desarrollo de metodologías de intervención relacionadas con las instalaciones especiales en monumentos, diferentes a la construcción moderna convencional. Se ejemplifica con la demanda de un sistema de climatización en la sala única de la segunda planta alta del Pasaje León. La instalación precisaba el retiro de ocho unidades de cielorraso de latón, el cual estaba en óptimas condiciones, además de un sistema técnico en la estructura de cubierta. Paralelamente, no se consideraban requerimientos intrínsecos como la permeabilidad de los cerramientos y de las carpinterías a la temperatura ni al vapor de agua. Finalmente, no se contemplaban los efectos sobre el latón y la pintura de las puertas y ventanas, características de gran valor en el edificio. Pese a ello, es posible suponer que, el uso esporádico del local no comprometería la integridad de dichos elementos.

En función de ello, se abogó en favor de la conservación de las características originales de dicha habitación (ilustración 61). Con las lámparas se efectuó una valoración similar que resultó en el ajuste de los elementos eléctricos de acabado en función de la categorización de las habitaciones. Estas adaptaciones refuerzan el proyecto, concebido en aras de la recuperación tipológica y espacial del monumento.

Es remarcable la complejidad de las obras de intervención al tratarse de un inmueble ubicado en un entorno urbano intrincado y dinámico en donde varias de las acciones se caracterizaron por la interrupción de tráfico, ingreso de vehículos y maquinaria pesada, etc. La organización de los trabajos con la creación de cuadrillas nocturnas para tareas específicas se convirtió en la estrategia de minimización de impactos en la urbe y agilizó las labores.

Ilustración 61:
Salón segunda planta alta, recuperación de latón y carpinterías. Foto Gustavo Lloret.

Compartiendo la visión de Morán y Álvarez según la cual, junto con los sismos, la ausencia de mantenimiento sumada a las acciones de conservación inadecuadas son una de las causas principales de la degradación de muros de adobe, la experiencia de los técnicos y de la mano de obra responsables de la ejecución de los trabajos definió la calidad y durabilidad de la obra en su conjunto[38]. Los mismos autores imputan como causantes del deterioro la diferencia en los suelos que acogen la cimentación, pues ocasionan diversos niveles de asentamientos, resultantes de prácticas constructivas defectuosas además de sobrecargas, posiblemente por cambios de uso. Asimismo, calzaduras inapropiadas en los muros, especialmente con materiales actuales incompatibles con la arquitectura de tierra, comprometen la estabilidad del bien en el tiempo. En este escenario, la consolidación y restauración de un elemento se garantiza con el uso de técnicas y materiales similares, ejecutados por personal experimentado con un estudio previo de las causas que suscitan los daños[39]. La inclusión de los obreros en la toma de decisiones durante la intervención es de crucial importancia para el éxito de cualquier proyecto de conservación.

En este caso puntual, las afecciones más severas fueron ocasionadas por los elementos agregados, a más de un incendio que destrozó el faldón oeste. Escudriñando en la manufactura de las adiciones debido al cambio de uso, la carencia de técnica en la ejecución de lo nuevo sin comprender el comportamiento de estructuras tradicionales de madera, tierra y ladrillo fueron específicamente las promotoras de las averías. En un mundo en constante evolución, en donde las presiones por ocupación se enconan con el suelo urbano, la urgencia del re uso y reciclaje de edificaciones, independientemente de su valor histórico cultural pone en evidencia la necesidad de adaptarlas a nuevos requerimientos tecnológicos, tanto urbanos como arquitectónicos[40]. Los diafragmas de nuevas estructuras vibratorias como los ascensores, el generoso espacio que requieren las rampas junto con la anulación de barreras arquitectónicas, los requerimientos eléctricos y electrónicos así como los de gestión de aguas y residuos, sistemas de seguridad, entre otros; evolucionan día a día, tornándose indispensables para cumplir normativas modernas y niveles mínimos de habitabilidad en los entornos urbanos. Este desafío para el sector de la construcción en

[38]Morán y Álvarez, "Investigación de las vibraciones por tráfico en las construcciones patrimoniales de adobe", p. 51 - 52.
[39]Ibid., p. 51 - 52.
[40]Martínez, "Reciclaje de arquitectura vs restauración arquitectónica, ¿herramientas contrapuestas?", p. 23 - 33.

general, se agudiza al aplicarse a edificaciones tradicionales que además, exhiben un importante valor histórico. Considerando las características, tanto de las nuevas tecnologías y servicios, así como de los monumentos, es prioritaria la búsqueda de alternativas coherentes, que permitan un fácil mantenimiento, que garanticen la reposición de elementos obsoletos con respecto al perfeccionamiento de nuevos mecanismos y que consideren los ciclos naturales de los recursos que sustentan, no solo los monumentos, sino la vida misma.

REFLEXIONES FINALES

Al intervenir en un monumento de significativa importancia para el Centro Histórico de Cuenca, como es el Pasaje León, es conveniente la deliberación, en este punto, sobre los retos actuales que enfrenta la conservación. Sobre todo en un mundo que ha transformado el suelo urbano en un recurso precioso no renovable y en donde, la presión por ocupación demanda cada vez más área construida en menor tiempo. Asimismo el apremio normativo que buscan elevar el confort y la seguridad, en áreas complementarias a la arquitectura, especialmente exigiendo dispositivos y mecanismos que no acaban de adaptarse a la naturaleza estructural ni a la estética de materiales y técnicas tradicionales. Este nuevo escenario marcado por un alto nivel de incertidumbre, solicita de los profesionales del campo de la conservación, elecciones fuertemente argumentadas en reflexiones y posiciones personales caracterizadas por la sensibilidad frente al patrimonio, frente a la naturaleza y frente al ser humano.

Es requisito actual que, las distintas normativas aplicadas en el sector de la construcción, se destaquen por la flexibilidad, es decir, que el perseguir objetivos claros, libere de restricciones las soluciones propuestas, propiciando la innovación y el desarrollo de nuevas formas de hacer, a la par que se otorgue un plus adicional a las técnicas de construcción tradicionales y se participe de su reinserción en un mundo cada vez más regido por la industria, la tecnificación y el corporativismo.

Capitulando, al enfrentar un trabajo de intervención en un bien patrimonial, el fin último será la conciliación de su vocación con el nuevo uso, siendo indispensable la introducción de elementos que garanticen servicios contemporáneos; dejando la contemplación solamente para monumentos de excepcional valor, como el caso puntual del complejo arqueológico de Ingapirca.

//KLEVER PLAZA VELE,(PRIMERO DE LA DERECHA) PARTICIPÓ EN LA REUNIÓN "ARTESANOS DE TIERRA EN AMÉRICA LATINA LA TÉCNICA, LA TRADICIÓN ORAL Y FORMAS DE TRANSMISIÓN DEL OFICIO" 24-26 DE SEPTIEMBRE DE 2009 MÉXICO ORGANIZÓ: CENTRO DE PATRIMONIO MUNDIAL UNESCO PRESENTADO SUS EXPERIENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE ESTA CASA Y MAS OBRAS DE RESTAURACIÓN.//

La intervención en bienes patrimoniales se establece en función de unos principios conceptuales y técnicos claramente establecidos, sin embargo, el resultado final está ligado a una "posición personal frente al inmueble"[41], de allí surge la necesidad de un equipo multidisciplinar caracterizado por la sensibilidad y el aprecio ante los bienes culturales. Barrera considera que "la intervención en el patrimonio inmueble requiere mucho más que la acumulación de unos saberes técnicos, es finalmente un problema de arquitectura. Un arquitecto que tenga conocimientos de la historia de la arquitectura, de la propia y de la universal, y que tenga ideas de arquitectura está capacitado para trabajar en bienes del pasado. No requiere ser un especialista. El conocimiento de técnicas de restauración es una ayuda pero no lo es todo. Ese conocimiento lo poseen los artesanos que en muchas ocasiones saben más que el arquitecto"[42]. Condensando, la formación técnica es posible en cualquiera de las áreas requeridas en un trabajo de conservación monumental, no obstante, el componente emotivo, dentro

Ilustración 62:
De izquierda a derecha: Juan y Manuel Sucoshañay, Victoe Medina, Miguel Plaza, Manuel Medina, Oscar y Kleber Plaza.Foto Bernarda Jerves, 1999.

[41]Barrera, Arquitectura y restauración, p. 12.
[42]Ibid., p. 12.

del colectivo de profesionales, prima al momento de la toma de decisiones, según las cuales se impregnarán un carácter u otro en el edificio como resultado de la intervención.

Uno de los retos más importantes que enfrenta la conservación de bienes patrimoniales se evidencia en el sector privado. Es común el malestar de propietarios de monumentos catalogados con valores arquitectónicos altos, por ejemplo, valor arquitectónico A (VAR A) (3) y B (VAR B) (2) y valor ambiental (A) (1), es decir, principalmente aquellos en los cuales, la norma[43] propone solamente acciones de conservación y restauración (ilustración 63). Se excluyen los monumentos catalogados con valor emergente (E), que considera solamente obras sobresalientes[44]. El imaginario colectivo distorsiona la flexibilidad legal y las ventajas de la rehabilitación, en prejuicio de la creatividad al momento de adaptar una edificación patrimonial a las exigencias de la vida moderna. La incomodidad del dueño se argumenta erradamente en la creencia de la imposibilidad legal de modificarlo o adaptarlo al uso de su preferencia; acogiendo una perspectiva totalmente drástica, demolerlo en aras de erigir una nueva edificación con un porcentaje total de aprovechamiento de uso de suelo o convertir el predio en un parqueadero de uso público con derecho a lucro. Sin embargo, en la práctica, es legalmente factible y perfectamente compatible con normativas internacionales[45], la adaptación de un bien patrimonial a un nuevo uso, diferente del original.

Ilustración 63:
Corredor interior del Pasaje León. Foto Andrés Sánchez.

Otra de las razones que sustentan el descontento de la población civil, es la preconcepción acerca del excesivo coste de las obras de conservación y rehabilitación, sumadas a la errónea desvalorización del carácter estructural y estético de los materiales y técnicas usadas tradicionalmente en Cuenca. Es aventurado calificar como desacertadas estas dos preconcepciones, siendo necesaria la conciliación de perspectivas a la hora de sopesar la valoración de un bien patrimonial; mientras que parte de la población lo considera un edificio protegido, la parte restante lo califica de edificación afectada. Existen casos puntuales, ejemplos emblemáticos de intervenciones públicas y privadas, cuyo cambio de uso mejora visiblemente, en primer

[43]GAD municipal del cantón Cuenca. *Ordenanza para la gestión y conservación de las áreas históricas y patrimoniales del cantón Cuenca.*

[44]Los edificios de carácter religiosos del centro histórico de Cuenca, los centros educativos de gran valor arquitectónico como el colegio Benigno Malo, centros arqueológicos como Pumapungo, etc.

[45]Por citar algunos ejemplos: carta de Atenas (1931), carta de la Haya (1954), carta de Venecia (1964), convención sobre la protección del patrimonio mundial cultural y natural (1972), normas de Quito (1977), carta de Nara (1994), carta de Burra (1999), carta de Cracovia (2000).

lugar el inmueble y posteriormente el barrio y la ciudad. Tal es el caso de intervenciones en bienes públicos como la Casa de las Posadas, la casa para la bienal internacional de pintura, la Quinta Bolívar y el Pasaje León, por citar solamente algunos. Estos ejemplos se caracterizan por la conservación de la tipología y la ocupación de suelo, así como por la intervención necesaria para prolongar su vida útil, en términos estructurales. Recogiendo las reflexiones anteriores, una intervención depende, en última instancia, de la sensibilidad y profesionalismo del equipo de trabajo. Es pertinente afirmar que, al igual que en un juego o en la resolución de un enigma, la creatividad y el valor del proponente desempeñan un papel fundamental al momento de proponer soluciones. En esta fase, apelando a las leyes naturales y físicas que rigen la construcción tradicional, es perfectamente posible barajar alternativas, sobre todo, considerando los materiales ofertados por monopolios productores o exportadores, proponiendo soluciones viables con tecnologías locales de costo reducido a su contraparte comercial[46].

Existen, en términos funcionales, ejemplos notables de adaptación actual, al considerar la oferta de servicios e intercambio mercantil, en edificaciones patrimoniales. Conciliaciones que requieren únicamente de ingenio, creatividad y aprecio por parte de los propietarios y profesionales del gremio de la conservación. En este punto, el estudio y la ponderación de la vocación del inmueble y del predio arrojan luces sobre el nuevo uso; evitando el forzar las características espaciales, éstas acogerán usos compatibles con sus singularidades espaciales, materiales y estéticas.

Hoy en día, construir con materias primas y tecnologías tradicionales no es lo común. Este hábito que preferencia los materiales y técnicas resultantes de complejos procesos industriales y mercantiles, desplazó la confianza de la población civil, en términos generales, en la arquitectura tradicional, en el diseño solar pasivo, en los materiales locales y, en definitiva, en la construcción sostenible. Tanto así, que actualmente se considera como algo nuevo lo que se ha hecho toda la vida. Al hablar de nuevas tecnologías, Magwood apunta de forma aguda, la paradoja humana a la hora de introducir ideas novedosas en el campo de la construcción y en

[46]Magwood, Making better buildings: a comparative guide to sustainable construction for homeowners and contractors, p. 1 - 321.

otro cualquiera. Las expectativas que se tiene acerca de nuevas tecnologías son demencialmente altas, a la vez que se aceptan como normales, ideas o tecnologías existentes que contienen profundas fallas intrínsecas. Al tratarse de nuevas ideas, la recolección de información, así como la evidencia obtenida, serán concienzudamente sopesadas a la hora de decidir si son valiosas o no. Paralelamente, la falta de objetividad caracteriza el uso diario de tecnologías o ideas convencionales, las cuales esporádicamente y rara vez son examinadas imparcialmente. "Cierto nivel de inevitabilidad es atribuible a las ideas que hemos normalizado, nosotros no las vemos como opciones de la misma manera en la que, las nuevas ideas o tecnologías son consideradas como opciones, como elecciones…no existe una idea o tecnología sin falla. Reconocer este simple punto es la clave para considerar nuevas ideas de forma justa"[47]. Analizando y entendiendo el accionar de las preferencias humanas, a la hora de elegir asuntos relativos a la construcción, la cual tiene el fin definitivo de crear y destruir hábitos, se demolerán los imaginarios colectivos que califican negativamente a la arquitectura de tierra.

Ilustración 64:
Corredor interior del Pasaje León. Foto Andrés Sánchez.

Actualmente los desafíos que afrontan la arquitectura y el urbanismo, marcados por la dependencia excesiva en recursos finitos, cuya extracción compromete la vida de especies y ecosistemas, decisivos para el equilibrio del planeta; requieren soluciones que identifiquen claramente el componente energético de las edificaciones, en cada una de sus fases: construcción, uso, cierre de ciclo. En este punto, la conservación prolonga la vida útil de edificaciones ahorrando energía durante el proceso, pues varios componentes pueden ser fácilmente re utilizados. Asimismo, las edificaciones del Centro Histórico de Cuenca, caracterizadas por la tierra como materia prima de origen renovable, presentan ventajas significativas frente a los materiales que usan sus contrapartes contemporáneas. En su libro Making Better Buildings, Magwood señala la diferencia entre el impacto ambiental del recubrimiento de vinil, que en nuestro medio es parangonable al recubrimiento de aluminio para exteriores y, entre el revoque de tierra, hecho en casa, como acabados finales de una edificación. "La diferencia para un propietario constructor, radica en que el recubrimiento de vinil no necesita mantenimiento alguno (a menos que se tuerza, se rompa, sea

[47]"A certain degree of inevitability is attributed to the ideas we've normalized; we don't see them as choices in the same way we see new ideas as choices…There is no such thing as an idea or technology with no flaws. Recognizing this simple point is key to being able to consider new ideas fairly". Del original, Magwood, Making better buildings: a comparative guide to sustainable construction for homeowners and contractors, p. xvii.

golpeado y se parta, decaiga, etc.) durante más de 20 años, luego de lo cual deberá ser reemplazado por un nuevo material; mientras tanto, el revoque de tierra requerirá una pequeña cantidad de trabajo manual para aplicar un poco de la misma mezcla, cada cinco o diez años (ilustración 64). La huella ecológica del vinil es devastadora; desde la extracción de petróleo, pasando por los elevados niveles de polución del aire y del agua en cada etapa de producción, hasta su depósito en el relleno sanitario al final de su vida útil. El uso de dichos productos soporta una economía y una cultura que son contrarios a la visión de un planeta saludable. El impacto ambiental del revoque de tierra, es despreciable"[48]. Esta característica otorga a la arquitectura de tierra, tanto en obra nueva como en conservación, una ventaja categórica al momento de decidir… ¿conservamos nuestras casas viejas de tierra?

Ilustración 65:
Vistas desde el salón de la segunda planta alta. Foto Andrés Sánchez.

[48]"To a large degree, it is only our unwillingness to give meaningful attention and care to our buildings that makes them unsustainable. It is possible to make a highly energy-efficient and comfortable building in a completely sustainable way if people are willing, able and interested in actively operating and maintaining their homes. A perfect example is the enormous difference between the environmental impacts of vinyl siding and a homemade earthen plaster. The practical difference for a homeowner is that vinyl will need no maintenance (unless it warps, cracks, gets struck and broken, fades, etc.) for twentyish years, after which it must be replaced with all new material, while the earthen plaster will require a small amount of manual labor to apply a bit of the same earth from which it originated every five to ten years. Yet the vinyl has a devastating ecological footprint, from the extraction of crude oil to the high levels of air and water pollution created at every stage of its production to the off-gassing that occurs over the material's lifetime to its disposal in a landfill at the end of that life span. The use of such products supports an economy and culture that is at odds with a healthy planet. The clay plaster has almost no impact on the planet". Del original, Ibid., p. xiii - xiv.

Miguel Plaza

El maestro Plaza, oriundo de El Valle, tiene alrededor de 38 años de experiencia en obras de restauración. Aprendió a trabajar con el barro en el campo, colaborando en la construcción de casas de adobe, tradición que se mantuvo en las zonas rurales hasta que se abrieron carreteras que permitieron trasladar otro tipo de materiales hacia las comunidades.

Su primer trabajo en una obra de restauración fue en la Casa de la Temperancia, actual Museo de Arte Moderno en San Sebastián, obra dirigida por el Arq. Patricio Muñoz. Luego laboró durante dos años con el Arq. Max Cabrera en la recuperación del edificio que ahora alberga el Museo del Banco Central en Loja. Posteriormente ha participado en gran cantidad de obras de conservación en Cuenca como la Casa de la Mujer, la Quinta Bolívar, la Casa del Consejo Provincial, la Casa de las Posadas, la Casa de las Palomas, la Catedral Vieja, la Casa de la Bienal, el Museo Remigio Crespo Toral, la casa de la Srta. María Astudillo, una pequeña casa/quinta en Monay, la iglesia de San Francisco, entre otras. También ha colaborado en la edificación de nuevas viviendas con materiales y técnicas tradicionales como la casa de la Sra. Judy Blankenship y su esposo, en Cañar, obra de la Arq. Lourdes Abad, así como la vivienda de la familia Ugalde en Cuenca, diseñada por el Arq. Max Cabrera.

Considera que la obra nueva es más fácil debido a que se puede avanzar con mayor rapidez, mientras que los trabajos de restauración requieren de tiempo. Por ello, muchos albañiles no quieren trabajar en este tipo de proyectos y no desean embarrar, pues el barro es frío. En la restauración se encuentran problemáticas imprevistas; una pared puede lucir bien por fuera pero estar en muy malas condiciones por dentro. La recuperación de las edificaciones de tierra, tiene además sus propios métodos y técnicas. Un ejemplo es la consolidación de paredes que presentan fisuras. Si la pared solo está un poco trizada, se puede poner cola blanca con algo de agua, introduciendo la mezcla por medio de un tubo fino en una apertura de manera que se filtra por las trizaduras. Esto se deja pasar durante toda una noche para luego apretar un poco con una tabla. La cola se pega en la pared y ésta se endura para que no se vuelvan a desprender pedazos de la misma, pero es un proceso largo. En el caso de que las fisuras sean más grandes, se hace una lechada con barro, bien cernida, que se aplica y pega obteniendo igualmente como resultado final la consolidación de la pared.

La pared de tierra requiere de un trabajo preciso y minucioso; por más que una falla sea pequeña, si hay que picar, es con un clavo, no se puede usar martillo o combo. Como anécdota cuenta el maestro Plaza que alguna vez que encargó a alguien arreglar una pared, golpeó demasiado duro y el muro se viró. También hay que considerar que en algunos casos hay pintura mural, como en la Casa de las Palomas, lo que requiere de trabajos más cuidadosos que toman tiempo.

Sin embargo, el maestro Plaza ha logrado transmitir sus conocimientos a una siguiente generación, proceso de enseñanza que sigue desarrollándose en cada nuevo trabajo que emprende junto a su equipo. Los jóvenes que trabajan con él, ahora conocen mucho sobre materiales y técnicas que se usan en la restauración de las edificaciones de la localidad. Sus dos hijos también han seguido sus pasos y tienen más práctica con cada obra. En vacaciones está acompañado de un nieto que trabaja a su lado de manera que ya ha aprendido a empastar.

En el Pasaje León el maestro Plaza estuvo encargado de dirigir al resto del equipo de albañiles. Los materiales que más se trabajaron fueron el barro, la paja y la cal. La pared de ladrillo hacia la calle, no requirió de mayores trabajos, más que raspar y coger fallas, a diferencia de varias paredes interiores de tierra que se encontraban en mal estado, especialmente la del fondo, donde se tuvo que poner llaves. En las demás paredes fue necesario corregir fisuras. La tierra que es apropiada para hacer los adobes también se usa para el embarrado, como fue el caso en el Pasaje León. Esta tierra se entrevera con paja, arena y un poco de cal, mezcla que el Arq. Patricio Muñoz enseñó a Plaza y que hace que la pared no se trice. También se tuvieron que sustituir todos los pilares.

La historia relatada por el maestro Plaza nos permite reflexionar sobre la necesidad de la transferencia de conocimientos ancestrales para la conservación del patrimonio edificado de la localidad, pero también del patrimonio intangible en formas o maneras de trabajar, técnicas, valores y tradiciones ligados al ámbito de la construcción, saberes que se ven amenazados en una sociedad y una época en las que predominan intereses económicos, traducidos en la necesidad del ahorro de tiempo y de anteponer un bajo costo a un trabajo artesanal de calidad. Las obras de restauración implican por lo tanto, no solo la recuperación de un inmueble en particular, sino la prolongación de una tradición cultural.

Foto: Gustavo Lloret.

BIBLIOGRAFÍA

Barrera, Álvaro. *Arquitectura y restauración*. Bogotá: Villegas editores, 2003.

Cabrera, Max; Montesinos, Dániaba; Tómmerbakk, María. "Consolidación de muro de adobe en el pasaje León". Texto presentado para 15° Seminario iberoamericano de arquitectura y construcción con tierra. Cuenca, SIACOT, 2015.

Carta de Cracovia, *Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido*. Conferencia Internacional sobre conservación Cracóvia , 2000. Versión española de Instituto español de arquitectura, Universidad de Valladolid.

Carta de Venecia. *Carta internacional sobre la conservación y la restauración de monumentos y sitios*. II Congreso internacional de arquitectos y técnicos de monumentos históricos, 1964.Adoptada por ICOMOS en 1965.

Constitución de la República del Ecuador, Quito: 2008.

Dirección de áreas históricas y patrimoniales. *Plaza de San Francisco: Proyecto de rehabilitación urbano arquitectónica, Expediente*. Cuenca: GAD Municipal de Cuenca, 2013.

Fundación Municipal el Barranco. "Estudios para la intervención y conservación del Pasaje León". Informe inédito. GAD Municipal del Cantón Cuenca. 2009.

Fundación municipal el barranco. "Informe estudio de color Pasaje León". Informe inédito. GAD municipal del Cantón Cuenca. 2011.

Idrovo, Jaime, Bacacela, Carlos. "Informe, prospección y excavaciones en pasaje León". Informe inédito. Unidad de arqueología urbana. Ilustre municipio de Cuenca. s/f.

Ilustre municipalidad de Cuenca y Junta de Andalucía. *Guía de arquitectura: Cuenca*, Ecuador. Cuenca: Ilustre municipalidad de Cuenca y Junta de Andalucía, 2007.

López Pérez, Cecilia, Daniel Ruiz Valencia, Sandra Jeréz Barbosa, Pedro Quiroga Saavedra, Jairo Uribe Escamilla y Edgar Muñoz Díaz. "Rehabilitación sísmica de muros de adobe de edificaciones monumentales mediante tensores de acero". *Apuntes,* vol. 20, núm. 2, (2007): 304 – 317.

Magwood, Chris. *Making better buildings: a comparative guide to sustainable construction for homeowners and contractors*. Toronto: New society publishers, 2014.

Martínez Monedero, M. "Reciclaje de arquitectura vs restauración arquitectónica, ¿herramientas contrapuestas?" Hábitat y Sociedad, núm. 5, (2012): 23-33. www.habitatysociedad.us.es.

Ministerio de desarrollo urbano y vivienda MIDUVI; Cámara de la construcción de Quito. "Eficiencia energética en la construcción en Ecuador" *en Borrador de la norma ecuatoriana de la construcción*, *NEC-11*, Capítulo 13. Decreto ejecutivo n° 705 del 06 de abril del 2011.

Mohd-Isa, A.F., Z. Zainal-Abidin y A.E Hashim. "Built Heritage Maintenance: A Malaysian Perspective". (Ponencia presentada en The 2nd International Building Control Conference, 2011).

Morán Proaño, M. y O. Alvarez Rodriguez, "Investigación de las vibraciones por tráfico en las construcciones patrimoniales de adobe". *Revista de la construcción vol.* 12, núm. 22 (2012): 39- 53.

Ochoa, Francisco y Bárbara Molina. "Informe de investigación antropológica plaza de San Francisco barrio de San Francisco de Cuenca, Investigación histórica Pasaje León". Informe inédito. GAD municipal del cantón Cuenca. 2011.

Ordenanza para la gestión y conservación de las áreas históricas y patrimoniales del cantón Cuenca. GAD municipal del cantón Cuenca. 2010.

Peñaranda Orías, Ligia. *Conservando nuestro patrimonio: Manual para la conservación del patrimonio arquitectónico habitacional de Sucre. Sucre:* Unidad Mixta Municipal Patrimonio Histórico – Plan de Rehabilitación de las Áreas Históricas de Sucre, 2011.

Reforma, actualización, complementación y codificación de la ordenanza que sanciona el plan de ordenamiento territorial del cantón Cuenca. Determinación para la ocupación del suelo urbano. Anexo N° 11 Normas de arquitectura. Sección décimo quinta: eliminación de barreras arquitectónicas (Accesibilidad de los minusválidos) GAD municipal del cantón Cuenca. (2002): 396 - 472.

Terán Bonilla, José Antonio. "Consideraciones que deben tenerse en cuenta para la restauración arquitectónica". Conserva, núm. 8. (2004): 101-122.

UNESCO region: latin America and the Caribbeans WHC nomination documentation. File name: 863. 1999.

RESTAURACIÓN DE BIENES INTEGRADOS EN EL PASAJE LEÓN[1]

Departamento de Investigación
de la Dirección de Áreas
Históricas y Patrimoniales

Los bienes integrados a la arquitectura del Pasaje León fueron restaurados por dos equipos de trabajo, uno liderado por Mg. Mario Brazero, quien se encargó de la recuperación de los elementos de madera a más de las verjas de hierro forjado, y el otro equipo, dirigido por el Lcdo. Álvaro Coello, a cargo de la recuperación de los cielos rasos de latón, así como la gran puerta, también de hierro forjado, que sirve de entrada al edificio.

ELEMENTOS DE MADERA, PUERTAS Y VENTANAS

En el momento que se emprendieron los trabajos de restauración los elementos en madera presentaban dos repintes que cubrían la capa original de pintura, hecha en forma de vetas con tonos ocres y cafés.

Ilustración 66:
Carpintería de madera, estado en el que se encontraban al momento de empezar con las obras de restauración y adaptación a nuevo uso. Foto Gustavo Lloret.

[1]El presente Texto está elaborado en base del informe de fiscalización de la Lcda. María Dolores Donoso, junio, 2015.

Otros problemas identificados, previa la restauración, fueron los elementos adicionados a la madera, clavos, manchas y suciedad, grafitis, golpes, alteraciones producidas por la colocación de la cerrajería y faltantes que debían ser reintegrados. Además algunas puertas habían sido retiradas de su lugar.

Para iniciar el proceso de recuperación se desmontaron las hojas de las puertas luego de haberlas codificado y se trasladaron a una habitación implementada como taller dentro del Pasaje León. Se eliminaron los repintes mediante métodos mecánicos y químicos.

Se realizaron trabajos de carpintería con la reposición de faltantes estructurales, se mejoraron uniones defectuosas y se arreglaron fisuras y grietas. Luego se hizo una limpieza química para eliminar manchas, suciedad y restos de las capas de repintes presentes en la zona frontal de las puertas y las ventanas. Se reintegraron faltantes de la capa pictórica y se recuperó fondos y detalles de las vetas para finalmente colocar una capa de protección. En la parte posterior, donde no había decoración alguna, se aplicó un tinte de color similar al de la parte frontal, para generar una lectura más homogénea.

En una de las bodegas del primer piso, se encontraron 26 hojas que correspondían a 13 puertas de la planta baja que fueron restauradas y colocadas nuevamente en los espacios correspondientes. Todo el proceso fue encaminado a la recuperación de los bienes originales, lo que ha colaborado con la restauración integral de la edificación.

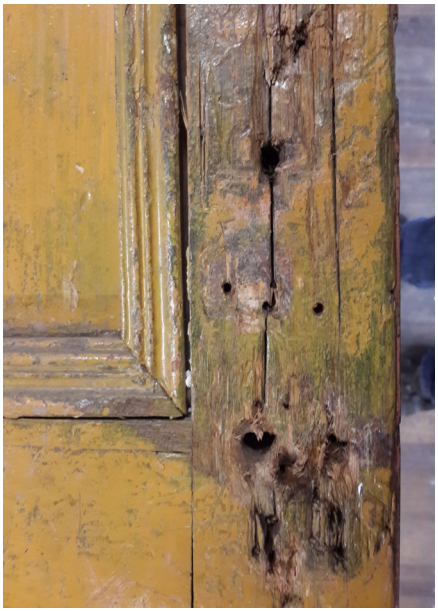


Ilustración 67:
Recuperación de puertas de madera. Foto Gustavo Lloret.

Ilustración 68:
Restauración de puertas. Foto Gustavo Lloret.

Ilustración 69:
Restauración de puertas. Foto Gustavo Lloret.

Ilustración 70:
Restauración de carpinterias de madera y metálica. Foto Cristian Matovelle Jara.

Ilustración 71:
Restauración de balaustres metálicos tipo forja. Foto Gustavo Lloret.

ELEMENTOS METÁLICOS DE PASAMANOS Y GRADAS

En este proceso fueron recuperados los pasamanos de las gradas de ingreso a los pisos superiores, los elementos metálicos de los corredores de las plantas altas y las protecciones metálicas de las ventanas del primer piso. Todos los elementos fueron retirados para ser sometidos a un proceso de limpieza con chorro de arena para eliminar óxido, restos de pintura y suciedad. Luego fueron sometidos a un tratamiento inhibidor y se colocó una capa de Paraloid B 72 como protección antes de ser montados nuevamente. Con ello se consiguió la recuperación de todas las piezas de pasamanos, balcones y protecciones de ventanas del edificio.

CIELO RASO Y CENEFAS EN LATÓN

En el momento de iniciar los trabajos de restauración, las planchas de latón del cielo raso se encontraban en un estado de oxidación avanzado. Presentaban algunos faltantes producidos por la corrosión que había comprometido la estructura de algunas de las piezas. El ala oriental del corredor, de la primera planta alta, estaba casi despojada del cielo raso y carecía también de la estructura de madera. En la grada, algunas de las piezas estaban desprendidas y la estructura para la fijación del latón se encontraba en mal estado.

Ilustración 72:
Cielo raso de latón, Primera planta alta. Foto Gustavo Lloret.

Ilustración 73:
Cielo raso de latón, Segunda palnata alta. Foto Andrés Sánchez

El cielo raso del primer piso, correspondiente al local que fue ocupado por la botica Olmedo, tenía un alto grado de oxidación y corrosión y había sido repintado, como también el latón de la planta baja, en el local donde había funcionado el Banco del Azuay.

Para la recuperación del latón fue necesario retirar cada pieza, luego de un proceso de codificación minuciosa que permitió colocarlas nuevamente en el lugar original posterior a la restauración. Debido a los materiales y químicos requeridos para el proceso de restauración, fue necesario trasladarlas a un taller de restauración fuera del pasaje donde fueron sometidas a varios tipos de limpieza, superficial, mecánica y química.

Se implementó un procedimiento de desoxidación e inhibición de la zona posterior de los latones y se colocó "UNIPRIMER" como capa de protección.

Ilustración 74:
Fotografías proporsionadas por fiscalización.

Ilustración 75:
Cielo raso de latón luego de la restauración. Foto Sonia Guzhnay.

Se retiró repintes en la mayoría de latones que correspondían a los espacios que habían pertenecido al Banco del Azuay y la botica Olmedo y se enderezaron dobleces e irregularidades para recuperar la forma original de cada pieza. En los casos que era requerido se restituyó lagunas de color con retoques puntuales.

La reintegración de faltantes estructurales, se realizó con resina acrílica y cabuya y se elaboraron réplicas en fibra de vidrio para los espacios en los que los elementos de latón se habían perdido, como en los corredores del segundo piso, diferenciándolas claramente de las piezas originales.

Antes de colocar las piezas restauradas, la estructura de madera que sustentaría los latones fue tratada o reemplazada, en los casos en que ya no cumplía con las condiciones necesarias.

Ilustración 76:
Restauración de cielos raso de latón. Foto Andrés Sánchez.

Ilustración 77:
Restauración de cielos raso de latón. Foto Andrés Sánchez.

Durante la ejecución del proyecto se encontró el nombre de la empresa que fabricó los elementos de latón en la entrada principal en las que se lee las palabras "TONCAN" y "CENTRAL ALLOX STEEL CORPN, MASSILLON OHIO USA".

Ilustración 78:
Fotografías proporcionadas por fiscalización, 2015.

Sin embargo, se evidencia que muchas de los diseños de latón usados en el Pasaje León corresponden a modelos encontrados en uno de los catálogos de este material que manejaba José Antonio Alvarado[2].

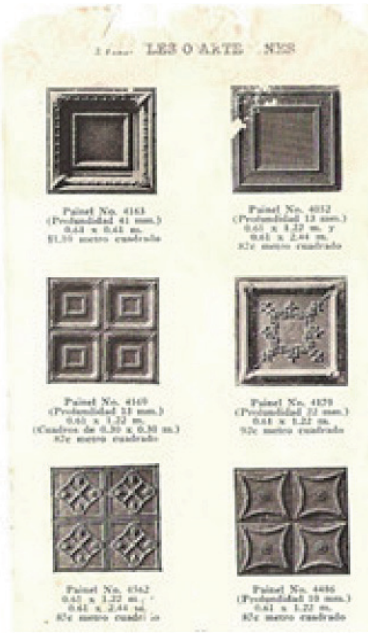
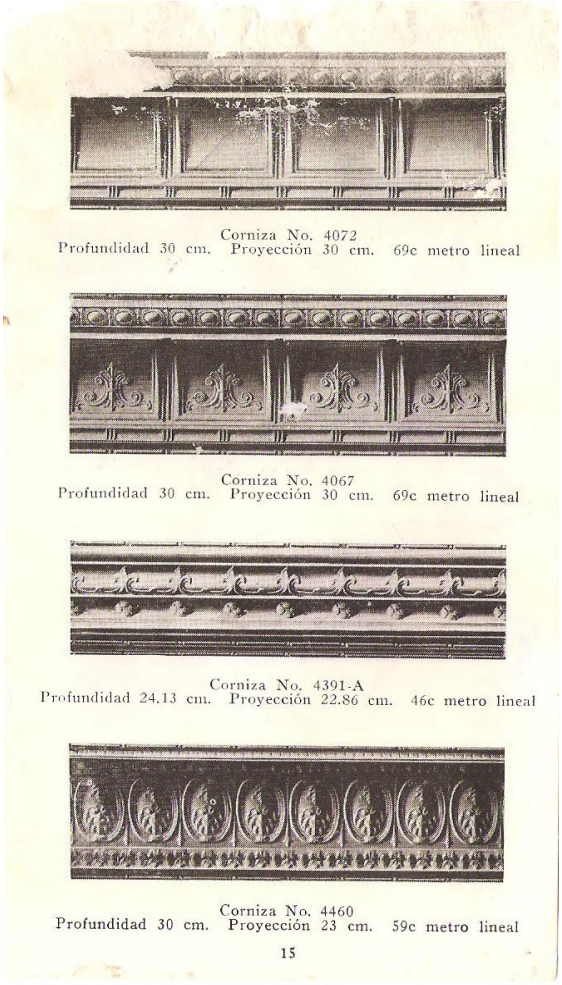


Ilustración 79:
Cielo raso de latón luego de la restauración. Foto Cristian Matovelle.

Ilustración 80:
Página 38 del catálogo del latón del José Antonio Alvarado. Ver Tómmerbakk, Estudio Histórico elaborado para el Proyecto de Restauración de la "Casa de la Bienal", inédito.

[2]Este hecho no se considera en el informe antes citado.



Corniza No. 4072
Profundidad 30 cm. Proyección 30 cm. 69c metro lineal

Corniza No. 4067
Profundidad 30 cm. Proyección 30 cm. 69c metro lineal

Corniza No. 4391-A
Profundidad 24.13 cm. Proyección 22.86 cm. 46c metro lineal

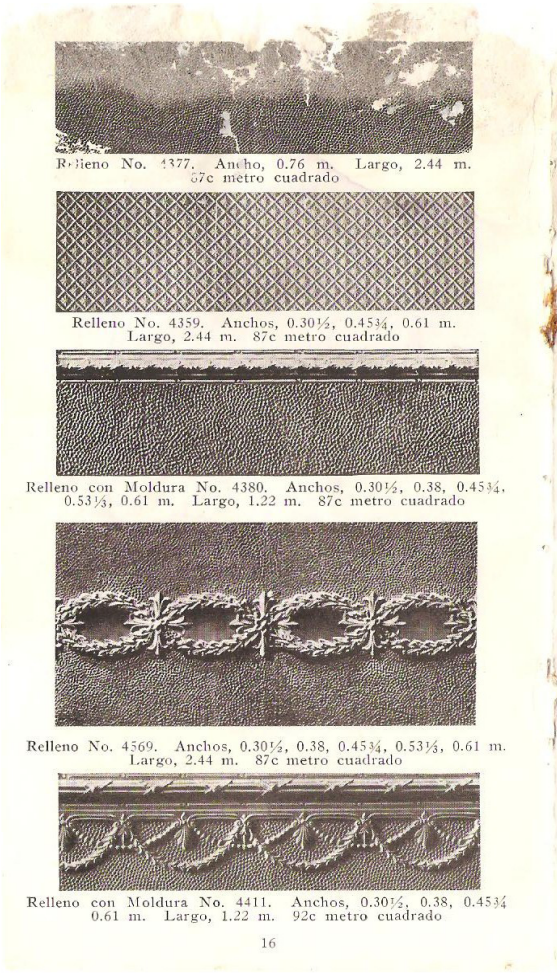
Corniza No. 4460
Profundidad 30 cm. Proyección 23 cm. 59c metro lineal

15

Ilustración 81:
Página 15 del catálogo del latón del José Antonio Alvarado, que muestra el modelo de cenefas usado en el Pasaje León. Ver Tómmerbakk, Estudio Histórico elaborado para el Proyecto de Restauración de la "Casa de la Bienal", inédito.

Ilustración 82:
Detalle de cielo raso de latón en el salón principal de la segunda planta alta en el Pasaje León. Foto Cristian Matovelle.

Ilustración 83:
Detalle de cielo raso de latón en el Pasaje León. Foto Cristian Matovelle.



Relleno No. 4377. Ancho, 0.76 m. Largo, 2.44 m.
87c metro cuadrado

Relleno No. 4359. Anchos, 0.30½, 0.45¾, 0.61 m.
Largo, 2.44 m. 87c metro cuadrado

Relleno con Moldura No. 4380. Anchos, 0.30½, 0.38, 0.45¾,
0.53⅓, 0.61 m. Largo, 1.22 m. 87c metro cuadrado

Relleno No. 4569. Anchos, 0.30½, 0.38, 0.45¾, 0.53⅓, 0.61 m.
Largo, 2.44 m. 87c metro cuadrado

Relleno con Moldura No. 4411. Anchos, 0.30½, 0.38, 0.45¾
0.61 m. Largo, 1.22 m. 92c metro cuadrado

16

Ilustración 84:
Páginas 16 y 20 del catálogo de latón del José Antonio Alvarado, en las que se ve los modelos usados en el Pasaje León. Sobre el catálogo se puede leer en Tómmerbakk, "Estudio Histórico elaborado para el Proyecto de Restauración de la Casa de la Bienal", inédito.

Ilustración 85:
Detalle de cielo raso de latón en el Pasaje León. Foto Informe de fiscalización

REFLEXIONES FINALES

Arq. Pablo Barzallo Alvarado
Director de Áreas Históricas y Patrimoniales
GAD Municipal del Cantón Cuenca

Octubre , 2015

El edificio restaurado despierta recuerdos y el espacio recuperado nos conecta con el pasado. En el Pasaje León, nos encontramos con la memoria de un lugar y con los hábitos cotidianos de un tiempo, no muy lejano, una memoria colectiva que es parte esencial de nuestra percepción del barrio San Francisco, sector central en la construcción de la historia de la vida diaria de los cuencanos, desde la fundación de la ciudad.

Mi padre, el Dr. Marco Barzallo es uno de los ciudadanos que tiene gratos recuerdos de este lugar. Lo visitó hace poco, luego de transcurridos 60 años, aproximadamente. Su amigo y compañero Román Orellana Peralta, destacado neurocirujano de la ciudad de Guayaquil, arrendó un cuarto en el Pasaje León, durante sus últimos años de estudios en el colegio Benigno Malo, hasta el tercer año de medicina, en la década del cincuenta del siglo pasado. Como a muchos otros estudiantes, el Pasaje León le servía de residencia, pues sus padres vivían en la zona oriental de Limón. En esa época, la falta de carreteras dificultaba el acceso a la ciudad, existiendo solamente un camino de herradura. El viaje iniciaba en Gualaceo, en caballo o mula y duraba dos días. Durante la noche, se pernoctaba en el Plan de Milagro. El largo trayecto, los peligros del camino y la solitud de los parajes, hacían imprescindible el viaje en compañía de los arrieros, lugareños que intercambiaban mercancías con los pueblos circundantes. La precaria conexión vial de la región, obligó a los jóvenes a dejar sus pueblos y radicarse en Cuenca, para acceder a educación secundaria y universitaria.

Mi padre y su camarada Román alternaban sus días de estudio entre la habitación de Orellana y la casa de la familia Barzallo, ubicada en la Calle Larga y Benigno Malo. Compartían largas jornadas estudiando medicina, labor que intercalaban, para alejar el cansancio, con la lectura de obras literarias, poéticas e incluso, filosóficas. El cuñado de Orellana, Antonio Lloret, proporcionaba los libros para estos tiempitos de esparcimiento, el Quijote, María de Jorge Isaac, Tiempos heroicos de Manuel J. Calle, Quovadis, etc. Se aprendieron de memoria el Poema

20 de Pablo Neruda, leían Dolores Veintimilla de Galindo, José Joaquín de Olmedo y varios otros, juntos, en voz alta, para descansar del estudio. Mientras tanto, se preparaban alguna bebida a manera de refrigerio: un tinto, agua de canela o un ponche, acompañados a veces, de un sándwich de "la gorda del Cenáculo".

En algunas ocasiones, fines de semana o al terminar exámenes, se reunían entre 4 o 5 compañeros, Alberto García, Miguel Márquez, René Calle, Tarquino Orellana, entre otros. A veces Barzallo traía su guitarra y entonaban canciones de los artistas de moda: los Panchos, los Embajadores, el dúo Benitez Valencia, etc. En otros momentos, para relajar los músculos después de horas de estudio, jugaban al fútbol o a "la cascarita" en el patio de la planta baja.

El cuarto que arrendaba Orellana era lo suficientemente amplio como para albergar una pequeña camita, un ropero mínimo y una mesita de madera, que servía como escritorio, lugar de asiento de los libros de medicina, huesos humanos, calaveras, revistas y varios de los objetos referidos.

Todos los cuartos de la primera planta alta estaban arrendados, en su mayoría a estudiantes del colegio o de la universidad, a más de algunas personas de limitadas posibilidades económicas, inclusive mayores, que solo podían financiar una morada de bajo costo. Al fondo del pasillo había un baño para todos los inquilinos con una pequeña ducha y el piso de cemento. Los cuartos de la planta baja también estaban en arriendo, pero varios estaban desocupados.

En una de las tiendas, hacia la calle, estaba la botica Olmedo del Dr. Tinoco, una de las pocas droguerías que preparaban fórmulas farmacéuticas, al igual que en los establecimientos del Dr. Sojos y del Sr. Manuel E. Galarza. Los médicos despachaban la receta y ésta se preparaba en una de aquellas boticas. Por ejemplo, las cápsulas de quinina, empleadas para combatir el paludismo o la podofilina, un remedio para las verrugas. La botica Olmedo siempre estaba bien surtida.

La plaza era de tierra y estaba siempre abarrotada de gente, especialmente los jueves, día de feria. Se encontraba de todo, gallos finos, granos y alimentos, gallinas y calcetines, y cualquier otra cosa que se podría necesitar. A la vuelta, se molían granos y en almacenes cercanos se vendían dulces. Mi padre, en compañía de sus amigos, solía caminar por allí, curioseando las mercancías o disfrutando de alguna golosina de las tantas que había, en

el mercado o en las numerosas tiendas aledañas. Recuerda esos deliciosos refrigerios llamados los prensados: hielo raspado y coloreado con algún líquido dulce que se moldeaba en un vaso. En una de las esquinas vendían toda clase de pan; las palanquetas, costras, mestizos, pan blanco, delicados, alfeñiques, etc. Junto a la iglesia se encontraba el almacén del señor Donoso, en donde se ofrecían pinturas y otros artículos. Hacia arriba estaban las talabarterías donde se adquirían implementos para la montura de caballos, correas y cinturones, y en la calle Tarqui se encontraba el almacén de "Taita pendejadas", una ferretería donde se encontraba de todo, al igual que en la ferretería Rodríguez que funciona hasta la actualidad. Las señoras no tenían problema alguno al momento de trasladar sus compras, gracias a la presencia de los cargadores que transportaban los productos en carretillas, a cualquier lugar de la ciudad.

El barrio era seguro. A partir de las seis de la tarde la gente se retiraba y luego, el mercado quedaba solitario, pero muchas personas asistían a la iglesia de San Francisco. Mi padre y sus compañeros también la frecuentaban, especialmente en épocas de exámenes. A veces salían del cuarto de su amigo, a las dos o tres de la madrugada, luego de estudiar y no había ningún inconveniente, seguramente porque alrededor de la plaza no había cantinas, éstas solo se encontraban hacia el sector de la calle Larga.

El Pasaje León es para mi padre un lugar de incontables recuerdos agradables. En su reciente visita, le impresionó el edificio, ahora restaurado y remodelado, calificándolo como una verdadera joya arquitectónica. Contempló con admiración el hermoso portón metálico de la entrada, el corredor de la planta baja; con la misma cerámica claramente visible; sus amplios corredores con pisos y pasamanos renovados, numerosos cuartos, antes alquilados para viviendas y hoy convertidos en cómodas oficinas. Visitó el cuarto de Román que ahora le pareció más pequeño y admiró el amplio salón de la tercera planta, con su espléndido cielorraso de latón, el mismo que le confiere un aire de elegancia y belleza. No lo visitó nunca.

Así como este edificio despertó en mi padre los recuerdos de sus años de formación como médico, en compañía de buenos camaradas, la plaza y el barrio nos traen a colación, a todos los cuencanos y cuencanas, varias escenas escondidas en el subconsciente colectivo.